



Casa abierta al tiempo

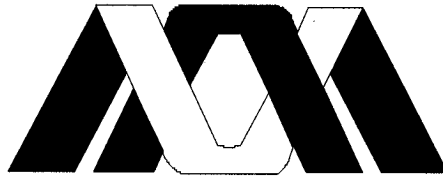
Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa

División de Ciencias Sociales y Humanidades.
Licenciatura en Geografía Humana

Adrián Hernández Cordero

La Alameda Central en domingo: Fiesta, laberinto y mosaico espacio-temporal

Director. Dr. Daniel Hiernaux
Diciembre, 2006



Casa abierta al tiempo

Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa

División de Ciencias Sociales y Humanidades.
Licenciatura en Geografía Humana

Adrián Hernández Cordero

La Alameda Central en domingo: Fiesta, laberinto y mosaico espacio-temporal

Director. Dr. Daniel Hiernaux
Diciembre, 2006

Dra. Alicia Lindón
Lectora.



Dra. Alicia Lindón
Coordinadora de la Licenciatura
en Geografía Humana.

*...alameda sin álamos,
perpetuo actor y espectador,
contemplando el largo devenir de la historia
de una antigua y gran ciudad,
donde aún se puede soñar en el pasado,
pero también en el futuro.
Efraín Castro.*

*¡Ay! Un domingo en la Alameda,
¡Ay! Todos buscan su pareja,
¡Ay! Un domingo en la Alameda,
¡Ay! Los prejuicios no interesan,
No, no, no, no, no, no, no, no.
La Verbena Popular*

Agradecimientos

Durante la confección de este trabajo terminal varias personas, de distintas maneras apoyaron, colaboraron e influyeron decisivamente en este proyecto. Para todas ellas expreso mi profundo reconocimiento.

En primer lugar quiero agradecer a la plantilla de profesores de la primera generación de la licenciatura en Geografía Humana, siempre ofrecieron inestimables pautas formativas, y dejaron sus *huellas rugosas* en mi formación académica.

El Mto. Miguel Ángel Aguilar, un apasionado de la cultura urbana, fue una pieza clave para la realización de esta tesis; él revisó y comentó una versión previa del documento en la asignatura denominada Antropología Urbana.

Debe mi reconocimiento el Arq. Rafael Cordero, miembro del Archivo Histórico de la Ciudad de México por su auxilio en la revisión de diversas fuentes históricas. En este sentido enriqueció el trabajo la facilitación de bibliografía por parte de la Lic. Ángeles Gonzáles Gamio, presidenta del Consejo de la Crónica de la Ciudad de México y Cronista del Centro Histórico.

De igual modo, correspondo a los compañeros de licenciatura que me ayudaron en diversos levantamientos en campo. Cuando la realidad me rebasaba recibí el apoyo de Esperanza González y Armando Lara; también reconozco a mi hermano Ernesto. Muy en especial dirijo mi agradecimiento a Gabriela Alarcón por su entusiasmo y entera disposición, siempre desinteresada, en esta empresa. Asimismo, estoy agradecido con Raúl Romero por su valiosa asistencia en la elaboración de dibujos y cartografía.

Patento mi gratitud a dos personas que han depositado su confianza en mi persona, se han desempeñado como mis interlocutores, y de múltiples maneras han marcado mi vida académica. Ambos figuran a modo de guías intelectuales, con su paciencia y acertados consejos me han hecho crecer

profesional y personalmente a lo largo de la licenciatura. Primeramente agradezco a la Dra. Alicia Lindón, fungió como la lectora de tesis, su enfoque crítico fue indispensable para terminar de darle forma a este trabajo. La segunda persona es mi director de tesis: Dr. Daniel Hiernaux, fue la brújula que guió este arduo camino de investigación; en todo momento aportó atinados comentarios, siempre dándome un alto grado de maniobra.

El apoyo emocional lo debo a mi familia, mis padres siempre me facilitaron los medios necesarios para mi educación, les estoy eternamente agradecido... Las palabras de aliento de mis compañeros y amigos fueron siempre oportunas para brindarme motivación.

Finalmente, doy gracias a los actores sociales y practicantes de la Alameda Central que toleraron mi presencia intrusiva, asimismo en diversas ocasiones me permitieron charlar con ellos abriendo el portón del apasionante laberinto construido por ellos cada domingo. Sirva este trabajo para darles visibilidad a todos estos grupos marginales, y a sus prácticas socio-espaciales que en no pocas ocasiones padecen la ignorancia y discriminación generante de *paisajes invisibles*; es tiempo de reconocerles como elementos y sujetos fundamentales de la conformación de nuestra apasionante Ciudad de México.

Introducción

En este trabajo estudiamos de manera sincrónica y diacrónica las prácticas de *uso diferencial* y *apropiación del espacio* de los grupos coexistentes –de carácter popular, así como colectivos minoritarios más o menos estigmatizados- en un día domingo en la Alameda Central, en relación con en el reciente proceso de aburguesamiento –gentrificación- en el que está inmerso el perímetro y el parque; ambos integrantes del Centro Histórico de la ciudad de México. En este tópico será posible asumir una visión prospectiva, consideramos la existencia de pautas en los fillos del presente que nos hacen pensar la elitización como el mayor factor de cambio social en la zona de estudio tanto en los actores, las prácticas y la fisonomía urbana.

Tenemos implícito un fuerte problema metodológico cuando marcamos los límites de la Alameda y su contorno. Estamos conscientes que debemos circunscribir la zona de estudio, sin embargo, queremos evitar a toda costa que esos límites aprisionen la investigación, por eso consideraremos nuestro estudio de bordes porosos y variables en el tiempo.

Creemos relevante la perspectiva de la Geografía Humana en el examen del caso concreto; podemos entrar desde diferentes puntos, uno es la temporalidad entendida en dos formas: la historicidad, es decir el tiempo en el devenir de larga duración de la sociedad, y la temporalidad cotidiana de las prácticas de los sujetos. El otro acceso es la espacialidad concebida en niveles interrelacionados como: el espacio percibido, concebido y vivido. Esto nos permitirá la coyuntura de diferentes escalas geográficas. El reto es articular ambas plataformas conceptuales, ofrecemos una investigación continua, y no lineal del tiempo y del espacio; tanto las inercias, *rugosidades* y ruinas son decisivas en la configuración de la Alameda e incluso llegan a anunciar el tiempo venidero. Paralelamente, la ciencia geográfica nos auxiliará a desentrañar los códigos, representaciones y prácticas socio-espaciales que la forman a modo de mosaico espacio-temporal, en cuanto a los grupos sociales y a las formas espaciales circundantes diferentemente fechadas.

Consideramos relevante el estudio porque trabaja desde un *presente tenso*, nos referimos a una perspectiva sincrónica comparada diacrónicamente y proyectada en un futuro próximo. Sincrónicamente, la tesina evidencia a la Alameda y sus actores a manera de una realidad compleja en constante transformación. Diacrónicamente es importante cuestionarnos el proceso de cambio de las prácticas e imaginarios socio-espaciales, y su relación con fenómenos económicos y políticos en el contexto de varias escalas: urbana, nacional y global. Además prospectivamente, consideramos los planes y discursos oficiales de la renovación urbana de la llamada *Zona Sur de la Alameda*¹. Probablemente nuestro aporte más significativo –socialmente- será ofrecer visibilidad a las prácticas de grupos liminales social y académicamente borrados, que se apropian efímeramente de la Alameda Central en domingo.

Últimamente se ha escrito mucho sobre los cambios latentes en la Alameda (por ejemplo véase la compilación hecha por Andrade, 1993. También se puede revisar: Cepeda de León, 2005; García, 2001; Herzog, 2004; Tomas, 1994); no obstante, la Geografía Humana ofrece herramientas para un análisis integrador, que diste mucho de las investigaciones fragmentarias, así como de aquellas centradas en explicaciones políticas y económicas, aunque no ignoramos sus aportes. Estos enfoques pueden criticarnos en el uso escaso de estadísticas o cifras, en nuestra defensa argumentamos la existencia de gran cantidad de estudios que toman en cuenta dichas variables; además nuestro principal discrepancia con dichos trabajos se funda en apostar por un acercamiento a dimensiones socio-simbólicas.

En un primer capítulo presentamos el andamiaje conceptual, pretende ser continuo, y nos permitirá desplazarnos en forma laberíntica “en donde se avanza, se regresa, se afina y se vuelve avanzar” (Reguillo, 1996: 93). En este sentido de movimiento no líneal hemos sustentado la investigación; inicialmente revisamos y proponemos la complementariedad del enfoque dialéctico y trialéctico del espacio para el análisis del espacio urbano. En

¹ Nos referimos a la zona dañada por los sismos de 1985; ésta es delimitada por el cuadrante formado por: Avenida Juárez, Arcos de Belén, Eje Central y Balderas. Vale decir que el sitio fue adjetivado así por los discursos gubernamentales y de planificadores.

seguida, examinamos la noción espacio-temporal del *presente tenso*; y finalmente repasamos las propuestas de la gentrificación.

Las estrategias y entradas metodológicas serán el objeto de la segunda sección. Optamos a marchar en nuestra aventura geográfica por los caminos cualitativos. Señalamos la imperativa tarea de plantearnos tácticas propias de cada temporalidad, esto no implica que sean rígidas. La operacionalización se llevará acabo mediante la etnografía en espacios públicos. Para cuestionar el pasado recurrimos a fuentes secundarias, destaca la utilización de obras pictóricas. También revisamos los planes y proyectos urbanos para tratar de comprender el futuro próximo.

En el tercer capítulo presentamos el análisis del mural *Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central*. Nuestro examen se enfoca en el texto y contexto de la obra, y del artista ². Pretendemos entresacar las representaciones y prácticas socio-espaciales expuestas en el fresco; la sección es la entrada a la zona de estudio, fungirá como puerta al pasado y ventana al futuro. Así, el mural tendrá un papel central a manera de bisagra que no exclusivamente ensambla, sino contrasta elementos del paseo.

Al siguiente apartado corresponde la interpretación y presentación de los resultados de nuestro trabajo. El capítulo se divide en tres momentos: el primero sitúa a la Alameda en relación a la ciudad. Consecutivamente analizamos las prácticas socio-espaciales transversalmente en el tiempo, éstas conforman un laberinto imaginario. Durante el tercer momento, mostramos la existencia de un tiempo-espacio cíclico en la Alameda conexo con el proceso de elitización, y sus implicaciones segregacionistas con los practicantes cotidianos.

Finalmente, el quinto capítulo constituye una última reflexión según los elementos presentados a lo largo de los apartados anteriores, tiene la intención

² Desde una posición hermenéutica intentamos analizar el mural en tanto texto, es decir, una obra pictórica densa llena de contenido socio-simbólico que puede ser decodificada e interpretada. El contexto comprende la situación biográfica del autor y el momento histórico en el que está inserta la obra.

de considerar a la Alameda Central un *espacio paradójico*, el cuál pierde paulatinamente su esencia laberíntica de ciudad.

1. Andamiaje conceptual.

Pareciera que a la velocidad en la que vivimos no hay tiempo para pensar ni para poner énfasis en las ideologías. La compresión temporal de la vida social demanda resultados a corto plazo y apoya las visiones pragmáticas. Sin embargo, creemos ineludibles los ejercicios teóricos auxiliares en el cuestionamiento de la realidad. La teoría es activa, pone en movimiento interpretaciones del mundo, y explicaciones sociales de fenómenos ocurridos contruidos y reconstruidos según el dinamismo social.

Presentamos a lo largo de este capítulo el caparazón teórico que sustenta nuestra investigación. Abordaremos el estudio desde una visión sincrónica y diacrónica, esto demanda planteamientos conceptuales particulares. La vida social en tanto tiempo, espacio y sociedad se construye a través de dos ejes: “las sucesiones y las coexistencias” (Santos, 2001: 134). El primero comprendido como la construcción socio-espacial a lo largo del tiempo, en cambio, las coexistencias se refieren a las configuraciones particulares contemporáneas.

Al inscribir nuestro trabajo en el espacio urbano recurrimos a Milton Santos y a su enfoque del espacio histórico; también nos basamos en el planteamiento del tercer espacio de Edward Soja, consideramos ambas visiones complementarias. Estos supuestos teóricos nos permiten evidenciar y considerar a la ciudad como un conjunto de capas espaciales constituidas de *formas* de diferentes épocas, edificadas por las sociedades en base a imaginarios y sueños de su tiempo en constante dialogo con las prácticas, interacciones y situaciones de los sujetos en la vida cotidiana.

1.1. De la dialéctica a la trialéctica del espacio: Aproximaciones a Milton Santos y Edward Soja.

Milton Santos concibe al espacio como un *hecho social*, es decir, una realidad histórica edificada socialmente que se impone a las sociedades sin determinarlas. Considera al espacio a modo de *producto-productor* de

relaciones y formas sociales. Las sociedades lo transforman, lo construyen apropiándose y fijándole valores en el momento actual³. El espacio no exclusivamente refleja relaciones sociales, incide directamente en ellas, es una relación de ida y vuelta, por eso hablamos de una perspectiva dialéctica, resalta la correspondencia entre espacio y sociedad.

Santos define al espacio "...como un conjunto de formas representativas de las relaciones sociales del pasado y del presente, y por una estructura representada por las relaciones sociales que ocurren ante nuestros ojos y que se manifiestan por medio de los procesos y las funciones"(Santos, 1990: 138). Entonces el espacio es pensado multidimensionalmente integrado por: 1) formas espaciales, 2) relaciones sociales y, 3) estructuras sociales. Las primeras se refieren a la morfología y organización del espacio, materializan la espacialidad. Las relaciones sociales se presentan en diferentes escalas y grados de interacción, pueden marcar o ser marcadas en el espacio. El último nivel, la estructura social es el sustrato de la vida social, son vistas como las pautas profundas de la sociedad. Están latentes pero en la realidad se presentan -como diría Lévi-Strauss- a modo de *orden oculto*.

En la concepción del espacio de Santos encontramos un fuerte peso en la perspectiva histórica, pone especial énfasis en el espacio como un hecho y categoría histórica. Aunque, no es una visión ensimismada de la historia, considera la relación entre el pretérito y lo actual; así, el espacio como resultado del pasado y del presente existe en *el ahora* porque las formas-contenido poseen ciertos valores otorgados al espacio haciéndolo funcional, de lo contrario, si fuesen únicamente formas espaciales no podrían considerarse espacio sino paisaje, compuesto de *formas-objeto*.⁴

³ Nos referimos a las formas-contenido, siguiendo Santos (2001), comprendidas como las formas espaciales animadas por la sociedad, llenándolas de significado, una vida. Aclarando que ese valor es asignado siempre desde el presente.

⁴ En el libro *La Naturaleza del espacio*, Santos enfatiza la diferencia entre espacio y paisaje, "Paisaje y espacio no son sinónimos. El paisaje es el conjunto de formas, que en un momento dado, expresan las herencias de sucesivas relaciones localizadas entre hombre y naturaleza. El espacio es la reunión de esas formas más la vida que la anima. (2001: 86)

La *naturaleza del espacio* es una realidad histórica plasmada *en y sobre* el espacio, evidencia ideologías, prácticas, y los sueños de un futuro convertido pasado en el presente. Para Santos, el espacio es testimonio que certifica un periodo, es la memoria del espacio construido, sirve de base a nuevos procesos. La acumulación de momentos vueltos espacio en formas materiales nos invita a pensar al espacio geológicamente, hablamos de la yuxtaposición de *capas espaciales* configurantes del espacio. “El espacio constituye la matriz sobre la cual las nuevas acciones sustituyen a las acciones pasadas. Es, por lo tanto, presente porque es pasado y futuro” (Santos, 2001: 87).

1.1.1. Objetividad y subjetividad espacial.

Santos otorga primacía a la materialización del espacio o *la objetividad espacial*. No obstante, el autor señala enfáticamente que este nivel es una primera escala de análisis, una puerta que mostrará el camino a las dimensiones difusas del espacio, invitando a ir más allá de las *formas-objetos*.

Desde otra ubicación, Soja (1996: 62) retoma la crítica de Lefebvre respecto a la *doble ilusión* espacial que, por un lado presenta miopía pues únicamente tiene sentido lo cercano a los ojos; mientras la hipermetropía priva la vista en distancia desapareciendo lo inmediato. La primera deformación visual la relaciona con la postura objetivista-materialista, asu vez, el segundo defecto representa los posicionamientos subjetivistas-idealistas; ambas forman el reduccionista dualismo epistemológico de la geografía.

La obra de Santos, aquí estudiada, puede inscribirse en la tendencia materialista, donde “Lo “real”...es reducido a lo material... lo “imaginado” es no visto, no es medible, y por lo tanto no es conocido. Para los marxistas, quienes son proclives a esta ilusión de opacidad, así como a los materialistas históricos...la reducción de lo solamente real a objetos materiales, a cosas en sí mismas” (Soja, 1996: 64). En tanto, no hay lugar para las percepciones. Santos expuso: “...una cosa es la percepción individual del espacio, otra es su objetividad. El espacio no es una suma ni una síntesis de las percepciones

individuales...mantiene su carácter objetivo durante sus propias transformaciones” (1990: 144).

Ante tal panorama recurrimos al auxilio de otras concepciones del espacio que pueden aportar otros elementos: las percepciones y sensaciones; centrales en la construcción del rompecabezas de la espacialidad, al menos en este trabajo.

1.1.2. El tercer espacio y la posmodernidad.

La *posmodernidad* puede ser vista como “la nueva dimensión de la cultura occidental, caracterizada por la reacción frente a la modernidad, identificada ésta con la cultura racionalista” (Ortega, 2000: 236). Trajo consigo, en las ciencias sociales, el cuestionamiento del quehacer académico criticando los cimientos construidos desde la Ilustración, y que no se habían puesto en tela juicio manteniéndose como *dogmas académicos*, para esto se valen del concepto de la *deconstrucción*⁵.

En este contexto Soja propone romper la tensión dialéctica, que en ocasiones oscurece la realidad social cuando dos términos no son suficientes, es necesario “...introducir un tercer término...lo “*otro*”, con todo lo que este término implica (alteridad, la relación entre lo otro presente/ausente, *alteración - alineación*)” (Soja citando a Lefebvre, 1996: 53).

La práctica del *terciar* y el número tres no es algo privativo de la posmodernidad, George Simmel examinó el sentido de los números en la sociedad, destacando entre los dígitos: el dos y el tres. Para este pensador, el dualismo llega a tener tal rigidez que actúa de manera conservadora o destructora de los elementos individuales de la asociación dual. La introducción del tercero, espontáneo o buscado, viene a reacomodar las relaciones uniendo lo que antes no podía vincularse. Por lo tanto, “la aparición del tercero significa

⁵ Término acuñado por el filósofo francés Jacques Derrida. Desarrolló el concepto a partir de nociones heideggerianas. La *deconstrucción* desarma los conceptos, no con vistas a destruirlo, sino para comprender la estructura interna, intentando re-edificarlo con una visión crítica.

el tránsito, la reconciliación, el abandono de la oposición absoluta, aunque a veces también la producción de un contraste” (Simmel, 1986: 115).

Para romper con el pensamiento y la práctica dialéctica, Soja propone introducir el tercer término, ese que viene a complicarlo todo. El *Terciar-como-Diferenciar (Thirthing-as-Othering)*, es el primer paso del rompimiento de la dialéctica.

Consideraremos el pensamiento trialéctico de Soja en el sentido de las dialécticas de la triplicidad, nos referimos a la visión de un espacio en niveles, parecido al de Santos, aunque con sutiles e importantes diferencias. La discrepancia medular radica en la concepción del *Tercer espacio* como el Aleph, éste envuelve e integra a los dos primeros (físico y mental). Parafraseando a Simmel, el tercero es el elemento que cierra el círculo, logra ligar a los otros dos. Es conveniente realizar una síntesis de la triada espacial para Edward Soja:

- I. *Prácticas espaciales*. Entendido como el espacio de las formas físicas del espacio donde se lleva a cabo la producción y reproducción de la vida social.
- II. *Representaciones del Espacio*. Es el espacio conceptuado por los planificadores, urbanistas, tecnócratas y tomadores de decisiones fragmentadores de la realidad. Es por excelencia el espacio del diseño, pretende terminantemente la regulación y el orden socio-espacial.
- III. *Espacios de la representación*. Son los denominados como tercer espacio, marcan diferencia y rompe la tensión dialéctica. Además, es el espacio abarcativo de los primeros, los ciñe en la experiencia espacial más íntima, es el espacio directamente vívido.

Aunque exista una división, el autor recalca que los espacios están llenos de productos de la imaginación, de proyectos y prácticas políticas, de sueños utópicos, así también de realidades perceptuales y simbólicas.

Tabla 1.1

Trialéctica espacial

Espacio	TIPO DE ESPACIO	CARACTERÍSTICAS	ACTORES	VISIÓN	NIVEL DE REALIDAD
Prácticas espaciales	espacio percibido	Espacio material de producción y reproducción de la vida cotidiana	Usuario	Pragmático	Hechos
Representaciones del espacio	espacio concebido	Espacios “dominados” por la regulación y por las formas “reglar” el discurso, mediante el poder, la ideología y la vigilancia	Planificador, político	Racionalizado	Discursos
Espacio de las representaciones	espacio vivido	Diferente y abarcativo de los primeros.	Habitante, artista, flâneur	Sensorial	Motivaciones

Entre los múltiples giros de la posmodernidad destaca la atención al sujeto, aspecto decisivo en la composición del *tercer espacio*; los autores posmodernos están interesados en destacar la alteridad y prestarle atención a aquellos colectivos marginales hasta ahora ignorados. “La nueva dimensión del espacio a abordar, el «tercer espacio». Un espacio fragmentado, el espacio de la diferencia, de las minorías, de la mujer y de los sexos...” (Ortega, 2000: 307). En el tercer espacio encontramos un valioso juego de escalas entre lo global y lo local, y la configuración de las identidades socio-espaciales; conjuntamente, desde la perspectiva sociológica estamos ante el desafío recurrente de la relación entre el individuo y la sociedad. El tercer espacio puede desplazarse en diferentes grados desde el grupo social pasando por un colectivo hasta la individualidad del sujeto, sin olvidar su existencia en mundo socialmente compartido.

Para finalizar elaboramos un cuadro sintético y comparativo de ambas posturas.

Tabla 1.2.
Dialéctica y trialéctica del espacio

<i>Características</i>	M. Santos	E. Soja
------------------------	------------------	----------------

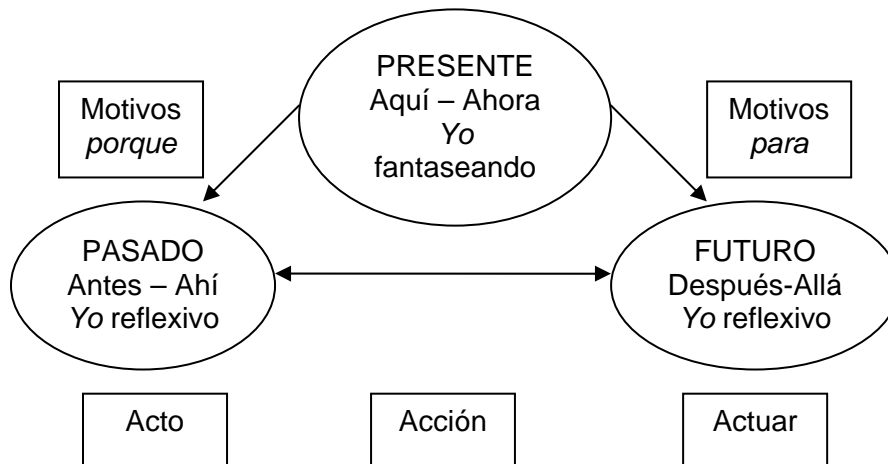
Concepción de espacio	Espacio dialéctico	Espacio trialéctico
Componentes	1. Formas espaciales 2. Relaciones sociales 3. Estructuras sociales y territoriales	1. Practicas espaciales 2. Representaciones del espacio 3. Espacio de las representaciones
Dimensión	Producto-Productor	Terciar como diferenciar
Temporalidad	Presente-Pasado	Presente
Enfoque	Objetividad espacial	Objetividad-Subjetividad espacial
Escala geográfica	Global-local	Región-lugar
Escala sociológica	Sociedad Macro	Colectivo-individuo Macro-Micro

1.2. Tensión espacio-temporal.

Como existen tres espacios también se conocen igual cifra de categorías temporales. El pasado, presente y futuro son las dimensiones temporales que rigen la vida social, las tres se imbrican para formar un *presente tenso*, tomamos prestada dicha voz de la geografía humanista, concretamente de Tuan y Daniels (citados por García Ballesteros, 1992: 12). Ésta corriente geográfica está cimentada en la fenomenología, considera que la realidad socio-espacial es construida a través de la intersubjetividad cotidiana. Su espacio-temporalidad ocurre en el presente.

En la vida cotidiana el sujeto esta inmerso en un entramado espacio-temporal, en donde el cuerpo y la conciencia articulan las acciones. El "Aquí" sirve como referencia espacial, en cambio el "Ahora" orienta acciones temporales. La acción parte del *aquí actual* buscando proyecciones visualizadas como hechos consumado, es un futuro exacto. El *Yo fantaseando* pasa a ser un *Yo reflexivo*, el actuar cambió al acto. Para complejizar aún más el asunto, existen las motivaciones, los *motivos para* exteriorizan objetivos por lograr. Los *motivos porque* se fundamentan en los antecedentes conductores de la actuación. Lo anterior se resume en el siguiente diagrama:

Esquema 1.1
Presente tenso



La temporalidad manejada por la fenomenología es “interior o *durée*, dentro del cual nuestras experiencias actuales se conectan con el pasado mediante recuerdos y retenciones, y con el futuro por razón de protenciones y previsiones” (Schutz, 1974: 204). En contraposición con el tiempo abstracto de los largos procesos, el tiempo homogéneo, cuantificable es llamado tiempo objetivo o cósmico. Ambos imbricados originan el *presente tenso*.

La discusión realizada referente al *presente tenso* fue solo la base para comprender la esencia del término. La forma de acercarnos a la ciudad solamente puede ser en lo actual porque “La realidad concreta de la vida de los hombres y las actividades no puede ser abordada más que a partir del presente” (George, 1974: 47); reconociendo la relevancia condicionante de los hechos pasados.

¿Cuál es la manera más evidente del reconocimiento del pasado? Las formas materiales, en este caso las formas espaciales, son reconocidas en su (co)existencia con las construcciones del momento, la tarea radica en “interpretar los jeroglíficos de las configuraciones espaciales y sociales...de la ciudad para descubrir su pasado” (Benjamín citado por Kerik, 1993: 404). La interpretación de la organización del espacio a través de las formas o ruinas

remiten a un concepto desarrollado por Santos: *las rugosidades*. Son *huellas de la ciudad*, entendidas como los rastros de un modo de existencia y de un sistema de relaciones sociales sustituidas. Éstos vestigios enlazan con épocas cristalizadas aún vigentes, establecen mosaicos espacios-temporales; sintetizan "...la evolución de la sociedad, y, por otra, explica situaciones que representan en la actualidad" (Santos, 1986: 16).

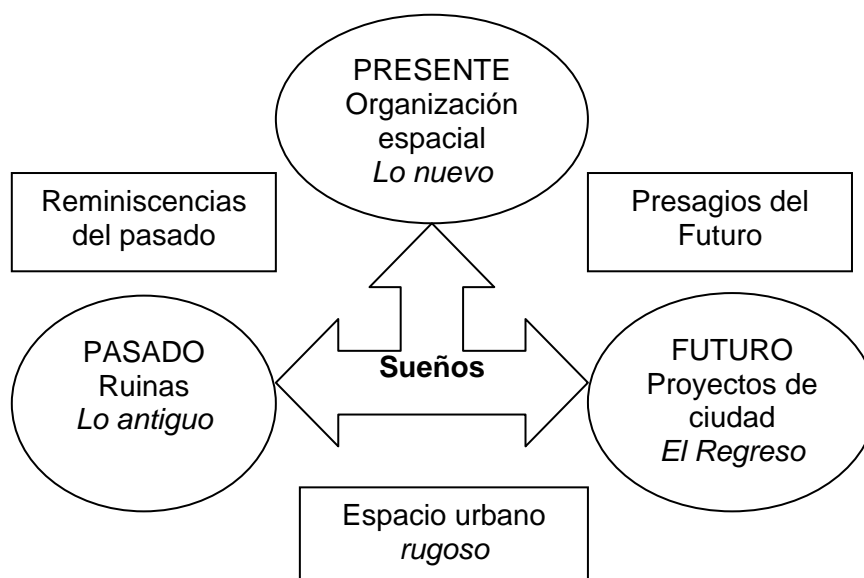
Las formas *rugosas* del tiempo no exclusivamente pueden atestiguar sobre épocas pasadas, por qué no pensar la liga entre pasado y futuro. Benjamín así lo plantea, cuando señala que, a partir de los fragmentos del pasado surge el futuro. Incita a cuestionarnos la capacidad de los fragmentos remotos del paisaje como visualizaciones del devenir, centrándose en la *búsqueda de los espacios perdidos*. Espacios que en la cotidianeidad y en la masa pasan desapercibidos, anuncian el tiempo venidero. Son claves para entender que el futuro no viene del presente, sino de "la redención de los *fragmentos del pasado*" (Kerik; 1993: 384).⁶

En la ciudad la relación ayer-mañana, puede empatar con el esquema del *presente tenso* en la fenomenología, lo que era el "Yo fantaseando" se convierte en "Yo reflexivo" durante el pretérito y futuro, son análogos con los espacio perdidos en los cuales se "suscitó una experiencia que, paradójicamente, sólo sería vivida en el futuro, recuperada en el recuerdo del pasado" (Kerik, 1993: 116). Situación que complejiza la visión lineal del tiempo, resulta más interesante cuando la ciudad es vista como el lugar de lo nuevo, o de la moda -como lo mostró Benjamín-, también puede pensarse como el regreso a lo viejo. Retorno e innovaciones inscrito en la actual organización

⁶ Benjamín nos pone ante el *tiempo profético* sustentado en la creencia de una época redentora. Dicha interpretación, quizá, este relacionada con el hilo biográfico. Posiblemente tenga relación con la persecución antisemita que el intelectual vivió. El duodécimo principio judío anuncia el día en el cual este mundo será perfeccionado, la guerra y el odio serán desterrados de la tierra, florecerá el reino de Dios y todos los hombres lo reconocerán como su Creador. Los ortodoxos creen en un Mesías personal. Sin embargo, a partir del siglo pasado, los heterodoxos hacen hincapié en la venida de una era mesiánica rechazando la doctrina de un Mesías personal. La idea fundamental es que Dios intervendrá al final en los asuntos humanos, a fin de llevar a su realización el mundo perfecto. La fe mesiánica considera eventos que se deberán verificar en esta tierra. El Hebraísmo cree que Dios no abandonará para siempre este mundo al caos y que un día la humanidad encontrará su redención completa aquí en la tierra.

socio-espacial de la ciudad. El resumen esquemático resulta de la siguiente manera:

Esquema 1.2
Presente tenso en el espacio urbano



El presente tenso de la ciudad parte del momento actual, es la categoría temporal más dinámica porque es el instante que se vive, asemeja una suerte de elástico que abarca más allá de la actualidad, se superpone con formas espaciales y discursos del pasado influyentes en las proyecciones, que en ocasiones regresan al pasado.

A parte de la vida cotidiana, el psicoanálisis, las *fantasías geográficas*⁷ y la ciudad como ejemplos claros del *presente tenso*, deseo resaltar otra forma de pensar la unión de los tiempos: los sueños. Para Benjamín cada época refleja un sueño pasado, no sólo tiene el horizonte de lo próximo sino del despertar. La ciudad es una memoria espacializada de los sueños o como - diría Santos- el espacio es testigo, y porque no cómplice de la forma de *hacer* y *pensar* la ciudad en un momento. Sin embargo, lo sueños no exclusivamente están en la memoria, en el recuerdo, las sociedades miran hacia delante pretendiendo imaginar lo próximo; aunque no únicamente se visualiza,

⁷ Entendidas aquí en el sentido original de A. Rowles (1978).

construyen la ciudad del mañana en formas de utopías y quimeras urbanas. Los sueños son la bisagra, el puente articulador de los tiempos y espacios. Poseen la capacidad de pintar retablos del futuro y descubrir nuevos elementos en los cuadros pasados o refrendar éstos. Los viajes oníricos parten invariablemente del presente sin itinerario ni destino.

1.3. Retornos urbanos: la gentrificación.

El espacio urbano en su *construcción* en el tiempo tiene rasgos innegables de su pasado, formas espaciales, inercias y estructuras urbanas en las cuales se desarrolla la ciudad. En ésta ocurren dos fenómenos relacionados, "...una expansión física de su territorio que abre nuevos espacios para cubrir necesidades renovadas, y una recomposición de lo ya construido e instituido" (Hiernaux, 2005: 15). Aquí, nos centraremos en lo segundo, en uno de los regresos urbanos contemporáneo designado como *gentrificación*, consiste en la recuperación de viejos barrios y centros históricos.

1.3.1. La ciudad central y centros históricos.

Para conocer de los retornos urbanos es necesario recurrir a la historia de la ciudad. En las ciudades latinoamericanas existen tendencias parecidas de crecimiento, la transición marchó de una ciudad compacta a otra fragmentada. Borsdorf (2003) crea tipologías de ciudades latinoamericanas. La primera es la *ciudad compacta* de la época colonial, fue organizada a partir de un centro o plaza que fungía como núcleo de la vida social; además aglomeraba a los distintos poderes. Entre el siglo XIX e inicios del XX con la Independencia de la corona española, la ciudad se reestructuró de manera sectorial y geométrica. En la *ciudad sectorial*, el centro tradicional ya no era únicamente administrativo, se reforzó la actividad comercial; las clases patricias comenzaban a marcharse del centro hacia los nuevos barrios aristocráticos diseñados para éstos. En los años setentas surge la *ciudad polarizada*, enmarcada en el modelo económico de sustitución de importaciones, es el periodo de mayor crecimiento urbano incrementándose los barrios marginales periféricos. Aunado a esto, las clases pudientes consumaban la partida de los centros tradicionales degradados, los

recién llegados (inmigrantes del resto del país) vinieron a ocupar las viejas construcciones abandonadas. El contraste fue marcado, aumentaba la brecha entre la ciudad de los ricos y pobres. Finalmente, la *ciudad fragmentada* es la del periodo actual, contextualizada en el tiempo de reestructuración económica; la ciudad siguió los patrones pasados de crecimiento lineal y celular, pero con una fragmentación espacial originada por el incremento de las *gated communities* y la terciarización.

La vuelta a los centros históricos no puede entenderse sin enmarcarla en el cambio del modelo monocéntrico, caduco para pensar la actual configuración urbana, estamos ante ciudades policéntricas. Las ciudades han sido asociadas con el concepto de centralidad, concentran personas, información, industrias, comercios y el poder político. En las últimas dos décadas se ha reinterpretado dicha significación, los procesos productivos se fragmentan en el espacio y tiempo, favorecen la suburbanización. Mientras, las funciones administrativas, directivas e innovación tecnológica se reconcentran desdibujando la noción del centro articulador de las actividades sociales.

Los centros históricos aparecen abandonados y *degradados* morfológica y *socialmente*; en los años setentas surgen políticas, movimientos y tendencias más o menos generalizadas de la recuperación de estos espacios, principalmente en Estados Unidos y en Europa Occidental. La renovación de los centros históricos son mecanismos de intervención para la recuperación del espacio más importante de la ciudad. La renovación urbana “supone una transformación radical de los barrios afectados desde el punto de vista social, morfológico y funcional” (Martínez, 2001: 97).

La renovación implica, por un lado la transformación, y por otro, la conservación de obras y monumentos. Al presente, los centros históricos son considerados espacios privilegiados dignos de conservar. Son patrimonio en resguardo en el contexto de la globalización, la cual fija su atención en estas zonas de la ciudad como espacios competitivos a nivel mundial, tópico tratado por Hiernaux (2003) recuperando a Porter. Éste propone un nuevo modelo de desarrollo basado en las actividades lucrativas en contraparte con la visión del

centro histórico del Estado benefactor. Dicha postura de recuperación de los antiguos centros en relación con las cuestiones económicas es parecida a la de Arriola (1996: 22), oferente de motivaciones que impulsan a los gobiernos locales, nacionales e iniciativa privada a la recuperación de los añejos cascos urbanos. Sin embargo, consideramos que las explicaciones económicas ofrecen limitaciones para esclarecer el grado de complejidad del abandono/recuperación de los centros históricos.

Podemos mencionar una serie de situaciones originantes de la renovación. En primer lugar encontramos las razones de los gobiernos y del mercado inmobiliario en busca de recobrar el centro reutilizando o reconstruyendo dicha zona; Tomas arguye que se lleva a cabo una “renovación bulldozer” (1990: 12), para generar el aumento del valor del suelo aprovechan la posición estratégica y su equipamiento urbano. Enseguida, ubicamos el envejecimiento y degradación de las construcciones que implica un vaciamiento demográfico. A la vez, los antiguos sectores urbanos suelen ser habitados por población marginal, con una fuerte presencia de inmigrantes y ancianos que aprovechan las rentas bajas. Lo anterior lleva a una reconfiguración del imaginario del centro resaltado por el miedo y la estigmatización. No podemos ignorar las cuestiones histórico-culturales, las cuales tratan de preservar y mitificar la historia urbana aprovechando las ruinas de las distintas épocas. “El centro histórico representa la memoria colectiva de la ciudad a través de su patrimonio edificado, emplazamiento, configuración del plano y monumentos... muestran la historia viva del pasado de la ciudad...” (Zarate, 1996: 36). Incluso se crea un fuerte vínculo identitario con tintes regionalistas y nacionalistas, lo que llama Taylor las “ciudades-estado” (Smith, 2000: 14). Finalmente, pero no menos significativos, consideramos algunos imaginarios urbanos contemporáneos, que buscan el encuentro con esa zona de la ciudad, así como su esencia específicamente nos referimos a los “imaginarios patrimonialistas” y a los “imaginarios posmodernos” (Hiernaux, nf).

1.3.2 Miradas de la gentrificación: Intentando una visión holística.

El retorno a los centros históricos lo podemos inscribir dentro del concepto de *gentrificación*, comprendido como “una serie de mejoras físicas o materiales y cambios inmateriales -económicos, sociales y culturales- que tienen lugar en algunos centros urbanos viejos, los cuales experimentan una apreciable elevación de su estatus” (Sargatal, 2000: 01). El vocablo tiene origen en *la gentry*, es decir, la clase media-alta inglesa. La voz procede de la práctica de este sector social acostumbrado a tener su residencia en el campo conjuntamente con la casa citadina. La socióloga inglesa Ruth Glass (1964) utilizó esta analogía, y elaboró el concepto para referirse al proceso observado en Londres por el cual los diversos barrios obreros de la ciudad fueron revalorizados por las clases medias, transformando la estructura socio-espacial de esas áreas.

En el mundo hispanoparlante no existe un término que traduzca fielmente el concepto discutido. Los geógrafos españoles han debatido la acepción del anglicismo, en el idioma castellano se han usado distintas expresiones para denominar el fenómeno, ejemplos son: aburguesamiento, aristocratización, elitización y recalificación social. La expresión *gentrificación* se ha institucionalizado, y utilizado a la par de *gentrification*. Igualmente en el mundo anglófono se ha discutido la expresión, puesto que en muchos casos, los nuevos habitantes provienen de estratos medios-altos y no de la aristocracia. Para los fines de este trabajo utilizaremos el término *elitización* como traducción y sinónimo de la *gentrificación* porque “...recoge la esencia de clase inherente al proceso, a la vez que permite la inclusión de los segmentos medio-altos que son una parte muy importante del mismo” (García Herrera, 2001: 07).

En la actualidad el estudio de la *gentrificación* constituye un fértil debate para la geografía urbana en el marco de la reestructuración global. En un primer momento, la discusión sobre la *gentrificación* surge en el Reino Unido, sin embargo, en la actualidad se han reterritorializado los análisis; hoy en día el centro del debate se desarrolla en Norteamérica.

Existen dos enfoques dominantes, uno que corresponde al geógrafo escocés Neil Smith. Desde postulados de *la geografía crítica* trabaja el caso de barrios en declive, considera a este proceso como el avance de la frontera urbana resultante de una nueva lucha de clases, en la cual los artistas tiene un rol fundamental, son *pioneros* que encarnan “las tropas de choque de la elitización” (Smith, 2001: 19). Ésta batalla de clases o mejor dicho de sectores económicos ocurre –en palabras de Hiernaux (2003: 306)- entre los *cuellos blancos* (gentrificadores) y los *cuellos azules* (proletariado y clases marginales), tiene como vencedores a los integrantes del sector terciario y cuaternario. Los gentrificadores aliados con las autoridades municipales, empresarios locales y transnacionales buscan regresar y tomar revancha de su ciudad -nos referimos a la *ciudad revanchista* en relación con el *nuevo urbanismo*⁸-, intentan la recuperación de la ciudad por las clases medias y altas anglosajonas, o bien la “reconstrucción clasista del paisaje del centro urbano” (García Herrera, 2001: 03).

La visión economicista de Neil Smith tiene cimiento en la teoría marxista del mercado inmobiliario. Él otorga prioridad a la oferta, coloca los factores económicos por encima de las demás posibles explicaciones. Un concepto de suma importancia en este supuesto es el de *rent-gap*, describe como se consigue la utilidad obtenida de la inversión en las zonas deterioradas haciendo posible la gentrificación. Ésta es originada por las empresas inmobiliarias globales, y sus posibilidades de inversión en los barrios y centros urbanos; correspondientemente establece discriminación de clases sociales, persigue la diferenciación de estatus con *bandera cultural*.

Mientras tanto, el geógrafo culturalista David Ley (1996) se ocupa del tema desde una perspectiva cultural, en estrecha relación con dos factores esenciales: la economía y la política. La gentrificación germina del agotamiento del modelo económico fordista, y la reestructuración económica y territorial.

⁸ “El nuevo globalismo... no sólo presenta una reestructuración de la producción a las escalas global y local, y una consiguiente reestructuración de las economías locales; también trae consigo una reestructuración y desestructuración de los sistemas y medios establecidos de reproducción social, y de la articulación de la reproducción social con la producción” (Smith, 2000: 18).

Contrapuntea la visión anterior cuando considera que es un proceso iniciado por el colectivo de la nueva clase media y no por los agentes inmobiliarios. Según él, surge una *nueva clase media* dedicada a los servicios con diferentes estilos de vida entre lo cosmopolita y el *new age*. Cameron y Coaffee (2004) señalan como en dicha postura el arte y los artistas desempeñan un papel esencial, identifican al artista como el *gentrifier* por excelencia. Los artistas *transforman* la *fealdad* y el *abandono* en una fuente de inspiración. Así en dichos vecindarios predominan galerías de arte y la instauración de festivales culturales consolidando las estrategias de recuperación.

La nueva clase media y la terciarización de la ciudad está estrechamente vinculada con la atracción experimentada por los centros de las ciudades; llamamiento simbólico -proveedor de patrimonio histórico y exotismo popular-. Asimismo, las posibilidades de ser *urbanita* aunado las ventajas comparativas de vivir en el centro son elementos decisivos en el retorno. Las políticas públicas de los gobiernos locales están encaminadas a rescatar, resaltar y resignificar el *capital cultural* con el que cuentan las zonas centrales, mercantilizando la cultura.

Cabría incluir un tercer enfoque. La tercera perspectiva se encuentra relegada del *top ten* académico. Dicho ángulo de mirada se revela del sociólogo francés Henri Lefebvre, aunque propiamente no desarrolló el tema de gentrificación en su totalidad, esboza trascendentales líneas analíticas que nos pueden guiar en pensar y visualizar de manera distinta la elitización. En la interpretación hecha por Lindón (2003), Lefebvre analiza la vida cotidiana de las clases medias movilizadas hacia la periferia y los sectores populares residentes en el centro de la ciudad. Para el autor, las clases medias instaladas en los suburbios tienen escasa relación afectiva con su espacio de residencia, implica la carencia de la riqueza de la vida cotidiana, pues tienen una cotidianeidad uniforme planificada por la economía y los urbanistas. En cambio, la población marginal relocalizada en el centro de las ciudades es privilegiada a pesar de su condición porque se encuentra en el centro del laberinto, el cual es rugoso debido a su carácter de mosaico temporal o como diría Lindón es un “*collage* de temporalidades”, ocasionando que los centros urbanos tenga una

personalidad por sí mismos. “Los centros de las ciudades permiten la permanencia de distintas simbologías superpuestas” (2003: 20). Es en éste espacio donde se rescata la *riqueza de la vida cotidiana*. Ésta es otra visión que considera los centros históricos como espacios estratégicos en el medio urbano, por tal razón Lefebvre vislumbra que serán recuperados por las clases pudientes buscando sacudirse la enajenación de la cotidianeidad; no obstante, puede ocurrir lo contrario si estos grupos reifican al centro ocasionando la pérdida de su valor simbólico. A partir de esto nos surgen las siguientes preguntas: ¿Qué pasa con los habitantes expulsados del centro? ¿Generalmente migran hacia los barrios periféricos, esto implica que vuelvan a la pobreza de la vida cotidiana, aunque sus barrios periféricos no están panificados de la misma forma que los suburbios?⁹

En este sentido el pensamiento de Lefebvre se aproxima al planteamiento de Benjamín, que concibe al espacio urbano en una tensión entre pasado-futuro, donde el pasado augura y anticipa el futuro de la sociedad urbana mediante los espacios perdidos y las ruinas, tan codiciadas por los burgueses. “Así como la revisión del trauma en el psicoanálisis, permite superarlo; en la vida urbana la gentrificación sería una forma de regreso al pasado que permite la renovación, el cambio, vale decir recuperar la *riqueza de la vida cotidiana*” (Lindón, 2003: 21).

La siguiente postura de la gentrificación es el enfoque *utopista*, sus autores centran sus explicaciones en las utopías urbanas. La perspectiva es desarrollada por Lindón y Hiernaux, identifican dos tipos de utopías: “la utopía de ciudad y...la utopía periférica” (2002: 27). La primera ocurre con el *nuevo deseo de ciudad* experimentado por los estratos medios y altos urbanos *recolonizadores* de las áreas centrales y barrios degradados, se genera una revalorización simbólica, patrimonial, económica, social y cultural. En tanto, la *utopía periférica* es la concerniente a la vida en las periferias, expresada a partir de los desplazamientos de población; en un primer momento clases altas,

⁹ Para distinguir las diferencias entre los términos periferia y suburbio véase: Hiernaux y Lindón (2004).

seguidas por los sectores medios bajos que salen del centro con el objetivo claro de la *anexión* de nuevos territorios a la ciudad.

La gentrificación es expuesta a través de la visión utópica del *regreso a la ciudad* por ciertos segmentos sociales, sobre todo por grupos de alto capital económico y capital cultural que persiguen reencontrarse a si mismos, a la ciudad y, a los modelos urbanos convencionales agobiados del vivir en las burbujas urbanas periféricas, absorbentes de las maneras tradicionales de *hacer ciudad*. A esta visión y práctica utópica, los autores encuentran su explicación en el cambio de los imaginarios urbanos o mejor dicho del tránsito de “las utopías colectivas a las utopías individuales” (Hiernaux y Lindón, 2002: 27), mantenidas en la transformación de *imaginarios mediáticos*. Sin embargo, éste modo de vida urbano no puede realizarse en el espacio suburbano. Los motivos que ofrecen nuestros autores son: “En primer lugar, porque la vida suburbano privilegia una fuerte articulación en torno al núcleo familiar, que las actuales tendencias individualizantes tiende a debilitar. En segundo lugar, porque la individualización de las relaciones también implica la multiplicación de los intercambios (laborales, sexuales o de otras índoles) que difícilmente puede ser satisfecha en una localización suburbana...” (2002: 28). Ahondando en el segundo punto, entendemos la razón por la cual las clases medias y altas con una vida urbana desgarrada redescubren en los centros regenerados de las ciudades un espacio potenciador de relaciones sociales. Interpretamos el regreso a la ciudad, en este caso la gentrificación, como la búsqueda constante de las tres esencias características de la ciudad: el anonimato, la liberación y lo efímero; en la densidad de intercambios cercanos físicamente pero lejanos sentimentalmente, como diría Simmel.

Hiernaux y Lindón pronuncian su desacuerdo con la visión “materialista” de Neil Smith, para ellos “ignora una dimensión esencial que es la socio-simbólica” (Hiernaux, 2003: 33). Piensan que el nivel simbólico-imaginario, expresado y constitutivo del espacio urbano es argumento de mayor firmeza, aunque no excluyente, del concepto economicista de la renta.

La utopía de recuperación y aburguesamiento de los centros históricos, además de la dimensión imaginaria, también cuenta con una fuerte intervención estatal. Plantean la existencia de una alianza entre la *clase política* e iniciativa privada para la relocalización de importantes actividades comerciales y culturales con el gallardete de conservacionismo patrimonial. Una causa dirigida a las clases medias y altas, que tuvieron como pioneros de este proceso, similar a Smith, a los artistas y profesionistas jóvenes ligados a actividades culturales, sensibles a las zonas centrales y de fuerte carga histórica. Asimismo, los gobiernos de las ciudades se empeñan en cambiar la imagen de *degradación social* a través de la implementación de rígidas y represivas políticas de control encaminadas a respaldar el imaginario de la seguridad de los nuevos habitantes y usuarios. En seguida presentamos un cuadro comparativo de las diferentes propuestas.

Tabla 1.3

Propuestas conceptuales de gentrificación

Características	Smith	Ley	Lefebvre	Hiernaux & Lindón
<i>Enfoque</i>	Economicista	Cultural	Sociológico	Utopista
<i>Explicación</i>	Revanchismo urbano Mecanismo de acumulación de capital	Procesos de reestructuración económica, sociocultural y demográfica.	Reconquista de la cotidianeidad alienada	"Utopía concreta" del <i>regreso a la ciudad</i> y a sus formas de <i>hacerla</i>
<i>Gentrificadores</i>	Agentes inmobiliarios y clase alta y media blanca	Nueva clase cultural	Clases medias ilustradas	Clases altas y medias tradicionales y emergentes.
<i>Escala geográfica</i>	Local-global	Global-local	Local	Local-global
<i>Enfoque sociológico</i>	Estructura económica	Estructura cultural	Vida cotidiana	Individuo-sociedad
<i>Justificación</i>	Económica (Oferta)	Cultural (Demanda)	Riqueza semántica	Dimensión socio-simbólica
<i>Papel de los artistas y nivel de intensidad</i>	"Pioneros"-Débil (Expulsados)	"Pioneros" y motor de la gentrificación-Intermedia (Cohabitan)	Viven <i>el</i> y <i>en</i> el centro-Intensa (Habitan)	Atraídos por el <i>capital</i> cultural-Intermedia. (Cohabitan)
<i>Rol de los gobiernos</i>	Agente inmobiliario y principal revanchista	Promotor cultural		Generador de espacios dignos de reinversión y de regreso ofreciendo <i>seguridad</i>

Centros Históricos como espacios estratégicos	Competitividad global	Revalorización del capital cultural	"Personalidad del centro" Mosaico temporal	Reconstrucción de relaciones sociales intensas, efímeras y anónimas.
---	-----------------------	-------------------------------------	---	--

Aunque las posturas presentadas tienen coincidencias y divergencias, ofrecen un panorama vasto de perspectivas, nos brindan fragmentos para integrar una visión holística desde varias entradas. La gran coincidencia es la caracterización de la gentrificación como desplazamiento o expulsión de las clases populares y marginales de los centros históricos por habitantes de clase media-alta a través de formas *sutiles* y en ocasiones agresivas. Esto genera un aumento y/o cambio del valor - cultural, económico, simbólico y social - de las áreas gentrificadas. Igualmente, agreguemos la elitización y exclusión del resto de la población que no puede acceder a vivir allí, pero tampoco a numerosos de los servicios ofrecidos en esos barrios llegando a generar enclaves identitarios.

1.3.3. Los espacios públicos en la gentrificación.

“El espacio público, el lugar por definición de lo urbano” (Delgado, 1999: 190). Los espacios públicos juegan un papel central en las formas de *hacer* ciudad, son espacios donde florece la espontaneidad, la volatilidad, el anonimato, y el espíritu liberador de sujetos y prácticas. Propician que colectivos e individuos heterogéneos se mezclen generando relaciones sociales en ámbitos intersticiales y liminales. Entonces, el espacio público se vuelve un *espacio de públicos* -como lo denomina Barbichon (Monnet, 2002: 33)- con la presencia de colectivos e individuos que acceden a un espacio, pero que no lo viven igual debido a *la apropiación y uso diferencial del espacio*; entendidos en dos niveles: uno a ras de suelo que tiene que ver con el uso y apropiación material del espacio mediante acciones y marcas físicas, y la apropiación simbólica-subjetiva del espacio llegando a convertirlo en *lugar*.¹⁰

¹⁰ Lindón contrasta los conceptos de “espacio” y “lugar” siguiendo al geógrafo chino Tuan. “...el espacio se concibe en términos de lo extenso y sin límites precisos, mientras que los lugares se conciben como concretos y delimitados.” (2005: 15) Los lugares concretos y delimitados son posibles cuando son valorados, significados y apropiados por un individuo o colectivo transformando esa porción del espacio con estrechos vínculos experienciales y sentimentales.

Aunque, el espacio público se entiende como espacio abierto donde todos pueden estar, no pertenecen legalmente a ningún particular, son regulados por el Estado. Aquí trabajaremos con la noción de espacio público referida al paseo urbano y parques.

Los espacios públicos están fuertemente relacionados con las tendencias urbanísticas de cada época, de alguna manera reflejan las ideas y proyectos de ciudad. Los gobiernos locales ponen empeño en mantenerlos en buen estado porque son parte de la imagen urbana que expresa el nivel de vida. Pero ¿Cuál el papel de los paseos y parques en la gentrificación? Sustancial, porque los centros histórico y viejos barrios cuentan con un plus para la atracción de gentrificadores en dichos espacios, representan áreas verdes y ambientes de socialización. Recordemos que generalmente la regeneración ocurre en las viejas construcciones y los nuevos edificios habitacionales no contemplan jardines, pretenden tomar los paseos y parques como los prados de los gentrificadores.

Smith analiza el caso de Lower East Side (2000: 23) en la ciudad de Nueva York y la exclusión del Tompkins Square Park, tanto el barrio como el parque están en decadencia, su deterioro aumenta con la presencia de los “sin casa”, acrecentados debido a los *efectos colaterales* de la gentrificación. Creemos que Smith olvidó mencionar la presencia de grupos marginales en los espacios públicos, desiguales a la nueva clase media gentrificadora.

Los agentes inmobiliarios y las autoridades municipales ayudan a la recuperación, y al *revanchismo* de las clases medias-altas. El peso de los gobierno es sumamente importante, mediante mecanismos de control intervienen en la mejoras físicas del parque, lo más importante es la conformación del imaginario del espacio publico y, también, la renovación residencial como espacios de calidad y habitables, dignos del regreso.

Valiéndose de los mecanismos reguladores de conductas y dispositivos de expulsión espacial se pueden llevar a cabo tácticas de segregación extrema, como es la exclusión y movilizaciones forzadas de los grupos marginales. En

los barrios renovados, el *ágora* en el sentido amplio, pierde su esencia de espacio de todos con sus componentes básicos la *isegoria* y la *parrhesia*¹¹. Las autoridades en los espacios públicos de los barrios gentrificados llevan a cabo políticas públicas limpieza *social* para consolidar la *imagen atractiva* y añadir valor agregado a los residentes.

1.3.4. Temporalidad de los espacios públicos: El Séptimo día...

Los espacios públicos tienen ritmos espacio temporales en la vida cotidiana, aclararemos que nos referimos aquí a la temporalidad desde una visión sincrónica para no confundir con la historicidad que será ocupada de forma diacrónica.

Los espacios públicos son asociados al ocio colectivo en contraposición con los espacios semi-públicos y privados mayormente ligados al aislamiento, y al consumo. El ocio, la recreación y la socialización tienen diferencias en la espacio-temporalidad de dichos sitios. Existe una mayor afluencia los fines de semana y los días descanso aprovechando el ocio colectivo. En un examen más fino en el fin de semana también existen diferencias; en este trabajo nos ocuparemos del día domingo.

El domingo está fuertemente ligado con la religión cristiana, la misma etimología remite a eso, proviene del latín *dominicus dies*: día del señor, y dedicado a su culto. En la Biblia se lee: “Dios terminó su trabajo el Séptimo día y descansó en este día de todo lo que había hecho. Bendijo Dios este Séptimo día y lo hizo santo porque ese día el descansó de todo su trabajo de creación” (Génesis 2, 1-3). Para el antiguo testamento, el séptimo día era el sábado, comenzaban a contar la semana desde el domingo. Contemplaban seis días para trabajar y el séptimo se guardaba al descanso, una de las premisas de la tradición judeocristiana es la conformación a imagen y semejanza de Dios. “El sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado...” (Marcos 2, 27-28). En el Nuevo testamento se establece el domingo

¹¹ La *isegoria* es entendida como el derecho a la igualdad a la hora de hablar. La *parrhesia* es el compromiso de cada cual para decir lo que piensa. Ambas conforman el espacio público –*ta koina*– de la Antigua Grecia. Recordemos que el espacio público era concebido como el *espacio de todo y de todos*, en donde se discutía la cuestión pública.

como día pausa, simboliza el tercer día en el que Jesucristo resucita, entre otros relevantes eventos cristianos que ocurren en el citado día

Desde la Edad Media y el Renacimiento la jornada laboral fue regulada por la iglesia en marchas de sol a sol. Ésta determinaba los días festivos de paro, además de los domingos, a veces coincidentes. “El ocio de los campesinos se considero como el tiempo suficiente para que estos recuperarán la fuerza de trabajo a fin de continuar su labor...se consagraba al descanso y la religión” (Lafargue, 1970: 20).

“Por cada seis días de trabajo deberá disfrutar el operario de un día de descanso, cuando menos” (Art. 123, Tit. IV, CPEUM). El anterior fragmento de la Carta Magna nos muestra la influencia de la religión en las cuestiones institucionales-legales del marco jurídico de un estado-nación, así como de la vida cotidiana. Algunos autores (Hiernaux, 2000) señalan como a partir del capitalismo industrial, el trabajo y la producción se convierten en los puntos centrales del análisis de las sociedades. Igualmente identifica las raíces de dicha situación en la fuerte tradición judeocristiana del mundo occidental, por medio de la valorización del trabajo sobre el ocio.

Por lo anterior, vislumbramos el día domingo como la jornada destinada al descanso, la recreación y al *señor*. Es el día que se hace todo lo que no se puede realizarse en el mundo del trabajo, se rompen las reglas y se tiene mayor *grado de libertad*; es el día el ocio, entendido cuando “el hombre durante su tiempo libre decide y gestiona libremente sus actividades, obtienen placer y satisface necesidades personales, tales como descansar, divertirse, desarrollarse” (Puig y Trillas, 1987: 20).

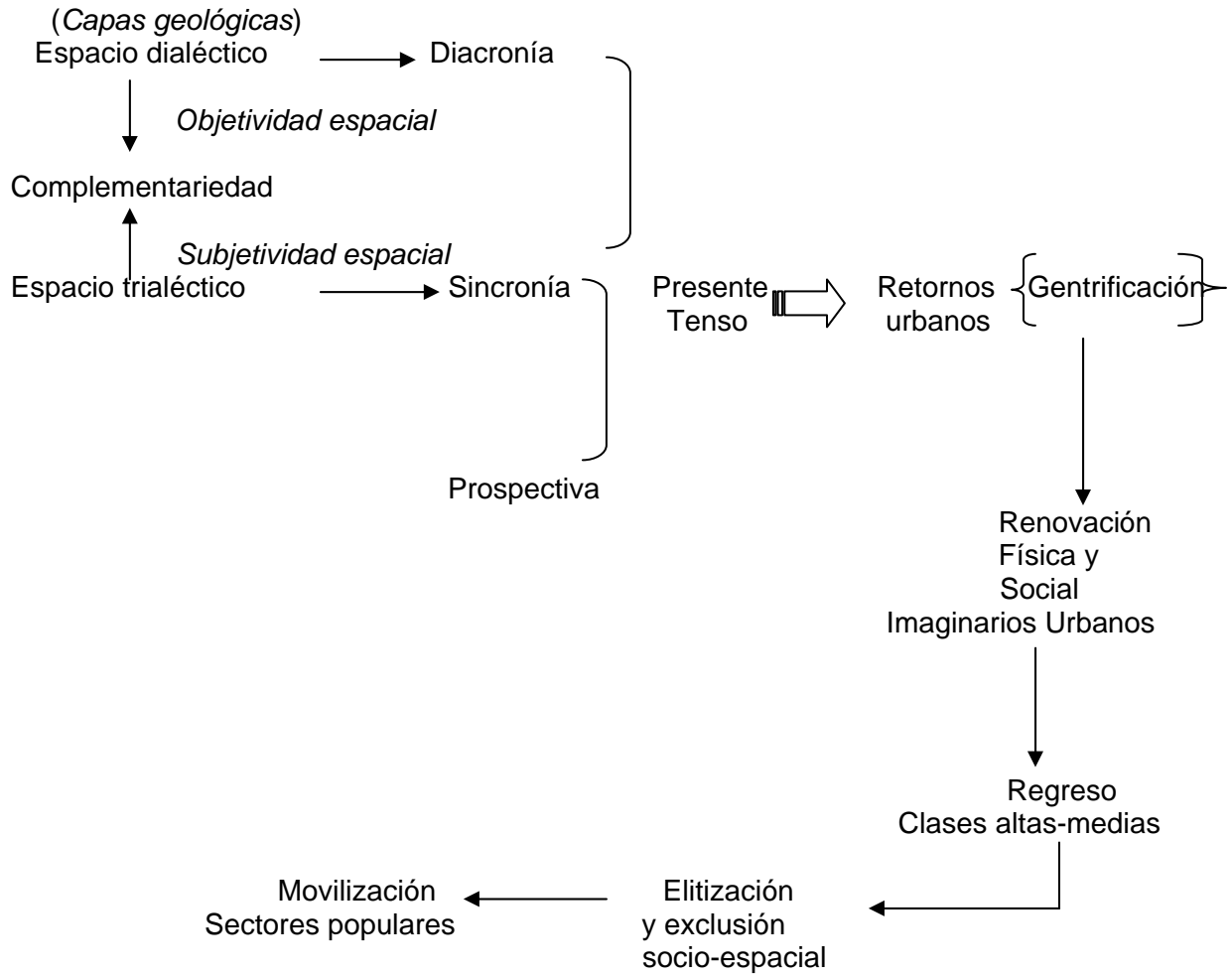
No obstante, las prácticas del *hacer* en el domingo son muy diferentes en cada grupo social. Jesús Martín-Barbero argumenta: “en una investigación sobre el *domingo* campesino-popular y el domingo urbano-burgués encontramos que mientras el primero es el día de la máxima socialización, el segundo es el día en que la privatización de la vida adquiere su carácter más total, y sus expresiones más exasperadas...” (1989: 104).

En el fenómeno de la gentrificación se puede asociar esto con el tipo de habitantes de los barrios renovados y las prácticas en el espacio público. ¿Las clases populares viven de igual manera el domingo en el espacio público, que posteriormente *será* de los gentrificadores? A primera vista creemos que no, tenemos la hipótesis que los espacios públicos en domingo para gentrificadores continúan con su tendencia de privacidad y consumo elitizando el espacio pudiendo llegar a perder la esencia festiva impresa los sectores populares. La recuperación del domingo y de sus prácticas está relacionada con la sociedad de consumo, y la industria cultural generadora de eventos dirigidos a los gentrificadores y clases instruidas de la ciudad.

1.4. Recapitulación.

Partimos de las dos nociones de espacio trabajadas en este documento. La visión dialéctica de Milton Santos centrada en la consideración objetiva del espacio social; y la perspectiva trialéctica de Edward Soja. Cada postura tiene una temporalidad, la primera es diacrónica con ruinas y rugosidades; la segunda es sincrónica enfatizando la producción y reproducción social, la visión de los planificadores y políticos hasta incluir el espacio de colectivos marginales y las experiencias más íntimas de la espacialidad. Asimismo, nos valemos de la visión benjaminiana interpretativa de la configuración espacial futura a través del pasado. Lo anterior implica un *presente tenso* en la ciudad que, reconoce desde el *ahora-aquí*, las dimensiones pretéritas y prospectivas. Pensamos un espacio cíclico, cuya clara muestra es la gentrificación. Fue prudente repasar las posturas explicativas de la gentrificación a través de diferentes aristas, como las económicas, culturales, de la vida cotidiana, y las dimensiones utópicas y socio-simbólicas para comprender el fenómeno en la mayor de sus dimensiones. La elitización del centro es un retorno a las antiguas formas de hacer ciudad con nuevos mecanismos urbanos, marcados por el regreso de las clases medias a los centros históricos desplazando a los desposeídos. En este proceso los espacios públicos tienen un papel estratégico tanto para los excluidos como espacios de resistencia y para los gentrificadores conscientes del valor agregado que representan.

Esquema 1.3
Resumen grafico del capitulo



2. Metodología y técnicas: El viajero y el camino...

Los geógrafos gozan de una antigua tradición de viajeros. La preocupación del viaje en la geografía la podemos ejemplificar con Carl Sauer, sugiere que una de las características innatas y apre(he)ndidas del geógrafo es la de viajero, busca "...caminos apartados y lugares desconocidos..." (1956: 41). Aclarando que el geógrafo humano y el científico social no sólo deben ser viajeros en el sentido tradicional, sino además se asumen como sujetos de fronteras académicas, simbólicas y culturales.

El geógrafo humano tiene cierta ventaja sobre otros científicos sociales en cuanto viajeros. Este *plus* de la tradición geográfica debe articularse con el quehacer del geógrafo: la producción de conocimiento científico. Consideramos a la investigación, y al científico social como un viaje y un viajero respectivamente, en el sentido del comunicólogo Galindo Cáceres: "El investigador es un viajero de la creación y exploración, cambia a cada paso, aprende, se modifica así mismo por la auto observación reflexiva, no repite una operación de la misma manera, es parte de la propia trayectoria auto organizadora de lo social" (1998: 22).

En la metáfora del viaje el investigador y su trabajo siempre se sitúan en algún punto de partida. El sitio de inicio son las teorías que guarda el viajero en su saco, proporcionan visiones del mundo además son herramientas flexibles. El científico social construye un objeto de investigación de varias formas: deductivamente e inductivamente; delimita un área de estudio y marca los límites teóricos. En el viaje existe un destino, aquí se plantean los escenarios posibles, nos referimos a las hipótesis, son "suposiciones, soluciones probables" (Sierra, 1994: 69), y, además comprueban los supuestos de la investigación. Mirando así tenemos dos puntos en el espacio, digno del espacio absoluto, trazando una línea entre estos cambiaría a espacio relativo y, entonces nos podríamos preguntar el *cómo* si ya tenemos el *qué*. Aunque el reto es comprender el *porqué* del espacio social y subjetivo. ¿Cómo llegar? Mediante el camino tatuado en el espacio, en forma de *líneas indelebles*; la metodología es el camino, el gozne, la ruta, la conexión de la teoría con la

realidad. Vía inacabada y elástica de dos o más sentidos que no pretende convertirse en un callejón sin salida.

La metodología vista como el camino busca encontrar o abrir vías, y procedimientos para la producción del conocimiento geográfico. Entendemos aquí la metodología “como el proceso de transformación de la realidad en datos aprehensibles y cognoscibles, que buscan volver inteligible un objeto de estudio” (Reguillo, 1998: 22). Ésta ayuda al investigador, en relación con la teoría a cuestionar la realidad, debidamente sustentadas en las escalas de análisis, así como con las técnicas.

El viajero es una figura que va a los lugares ya conocidos, utilizará los caminos que otro punteó y descubrió; en parte busca certeza valiéndose del *mapa* como instrumento de orientación. Pero ¿Qué estuvo previamente? “Antes de los viajeros estuvieron los exploradores; y antes del camino, el sendero” (Soto, 1998: 6). En cambio, los exploradores buscan lo desconocido, andan por dónde otros no, son reacios a transitar por el camino en caso de existir, se introducen en lo desconocido. El geógrafo debe preguntarse el rol por asumir, si pretende caminar por donde otros ya lo hicieron utilizando la metodología y técnicas experimentadas, o bien, puede buscar innovar y adaptar rutas diferentes a las existentes. En nuestro trabajo optaremos por asumirnos como viajeros. Las figuras aquí tratadas no son excluyentes al contrario, ya que “Es posible emprender un itinerario como viajero y terminarlo como explorador”. Aunque constan infinidad de viajeros y *terra cognitaes*¹² cada mirada es distinta y cada investigación obtendrá conclusiones diferentes. El viajero puede redescubrir la *terra cognitae* en *terra incognatae* fijando su atención en hechos aparentemente irrelevantes, o hasta el momento pobremente desarrollados que ayuden repensar los espacios, regiones, paisajes y lugares.

El viajero deja testimonio de sus vivencias y hallazgos, plasma su bitácora de viaje en papel. En tanto, el investigador lleva su diario de campo para atestiguar las impresiones subjetivas y objetivas para después sistematizar

¹² A lo largo del trabajo utilizaremos dicha expresión de Lowenthal (1961) retomada de J. Wright.

la información e interpretarla. En cambio, para los viajeros sólo son relatos de viaje, esa es la gran diferencia entre el viajero y el científico social.

Un hecho inherente a la investigación social subyace en generar nuevo conocimiento, implícita está la creatividad del investigador. “El reto básico en la investigación es la creatividad, la capacidad de configurar posibilidades a partir de posibilidades” (Galindo Cáceres, 1998: 11). Creatividad consistente en pensar las posibilidades de la realidad como algo dinámico, resbaloso que nunca se deja atrapar, en constante metamorfosis; parte de la creatividad de la investigación social radica en captar como el buen fotógrafo el sentido del movimiento en un instante.

La creatividad demanda geógrafos aventureros, dispuestos a innovar y deconstruir el conocimiento, abiertos a aventurarse. Algo así como Simmel y sus “aventuras intelectuales”.¹³ El reto es osarse en el cuestionamiento de la realidad dinámica con armaduras teóricas y metodológicas transgrediendo fronteras, sin olvidar la pasión, intuición y razón de un aventurero en busca de lo desconocido, que al final llegue a su destino y se convierta en un explorador. Partamos en nuestro viaje.

2.1. Los caminos...

El viajero en su camino topará infinidad de dificultades, una de ellas, quizá la más importante, será cuando después de un largo trecho se tope ante sí una bifurcación que lleva a dos destinos distintos, contruidos de forma diferente. Ante esta *inseguridad espacial* y reto metodológico –epistemológico– el investigador deberá “tomar una decisión” (Lindón, 1998: 4), la elección del camino depende de los planteamientos iniciales y de los objetivos académicos.

¹³ Simmel, escribió sobre la aventura (1910: 1911) concebida como una experiencia fugaz y efímera quebrantadora la vida normal, además, tiene tal singularidad que goza su propia espacio-temporalidad. La aventura es “*sólo una existencia entre otras*, aun cuando el carácter y la cantidad de tensión experimentadas *conviertan la simple existencia vivida [Erlebnis] en una aventura*”. (Frisby, 1992: 130)

En las ciencias sociales se identifican, a grandes rasgos, dos amplias vías de aproximarse a la realidad. Primeramente, nos referiremos a los análisis cuantitativos utilizados por el positivismo en las ciencias naturales, y reutilizados por algunos investigadores en la indagación social, como si la sociedad y el espacio fueran categorías naturales. Los cuestionamientos parten de generalizaciones para ofrecer un panorama homogéneo de los casos particulares, generan en gran medida determinismos geográficos, sociales y culturales. En esta perspectiva enfatizan en la búsqueda de: “los *hechos* o *causas* de los fenómenos sociales con independencia de lo estados subjetivos de los individuos” (Taylor y Bogdan, 1987: 16). Acentúan la posición de objetividad de las ciencias sociales y del investigador. En otros términos, utilizan el enfoque *étic*, en palabras de Reguillo es “...genérico, predictivo y exterior...organiza el conocimiento que proviene de las imputaciones de un observador externo al sistema...” (1998: 24).

Concretamente los practicantes de este enfoque, en términos de Lindón, transitan por los *camino indirectos*, recurren a fuentes de información de tipo secundaria como censos, encuestas, inventarios generadores de datos merecedores de análisis estadístico, entre otras.

En la otra avenida señalamos la metodología de corte cualitativo, apela a la inducción. Está edificada en la hermenéutica, es “una reacción contra... [la] rigidez del positivismo respecto a ciertos tipos de problemas sociales” (Ruiz Olabuénaga, 1996: 12). La interpretación y comprensión son las características de dicha corriente metodológica. Los geógrafos humanos buscan acercarse lo más posible a la propia e íntima perspectiva del actor, es permisible cuestionar la objetividad. Este planteamiento coincide con la orientación *emic*, dicho enfoque admite el punto de vista del sujeto.

Los trabajos de corte cualitativo rechazan las generalizaciones y la búsqueda de relaciones causales. Procuran generar conocimiento a través de casos concreto bien delimitados, es decir, trabajan en una escala grande. Enfocan la realidad en fragmentos y sus relaciones globales, conciben al mundo como un mosaico de realidades; igualmente, estudian los hechos y situaciones

micro entre otras, despreciadas por las teorías preocupadas por las grandes estructuras y funciones de la vida social.

La forma de acceso al estudio de las mencionadas relaciones ocurre por *caminos directos* ya que “sólo está disponible en el campo. Por ello la geografía humanista ha devuelto los geógrafos al campo, a comprender la sensibilidad de los espacios y compartir las vivencias de la gente” (Rojas, 2004: 37).

En la tesina se llevará cabo un análisis de un caso concreto en el espacio urbano donde tiene un papel fundamental las prácticas de los habitantes, visiones del espacio, imaginarios sociales (de los individuos construidos socialmente) y procesos urbanos; aunque no es un aproximación total al sujeto si nos ocupamos de dimensiones en las cuales individuos y colectivos despliegan practicas cotidianas e imaginarios espacializados. No pretendemos ofrecer una explicación meramente económica y política casi determinante de los fenómenos emergentes, y reconfiguradores de una zona de la ciudad de México, en la cual pueden tener mayor peso visiones simbólicas y subjetivas de los habitantes. Por lo tanto, apelamos a marchar por el camino metodológico cualitativo.

2.2. El cruce: Teoría y metodología.

En el proceso de la investigación social es inviable elegir teorías al azar, imprescindible es conocer estos instrumentos conceptuales y visiones del mundo que nos ayudarán a examinar la realidad. Las teorías no deben ajustarse o tratar de encuadrarlas en el área de estudio, al contrario, la presencia en el campo en estrecha relación con el objeto de investigación será la clave para la elección de ciertas teorías, auxiliares en la interpretación y esclarecimiento de los fenómenos analizados. Teniendo presente su carácter de explicaciones parciales, pueden arrojar luz o sombra en diferentes aspectos y dimensiones sociales.

Hasta ahora indicamos que debe existir una relación directa entre la teoría y la realidad, pero ¿Qué hay con el camino entre éstas? De igual forma,

en la elección de las teorías debe existir cierta congruencia en la forma de investigar o viceversa, ya que las teorías involucran posturas y caminos metodológicos.

Analizamos aquí un fragmento de la compleja realidad que representa la ciudad de México. Si bien, es un recorte bien delimitado no significa que pensemos un trabajo fragmentario, y aislado del espacio urbano, como lo harían los estudios clásicos de la ciudad concentrados en realizar lecturas partidas. Siguiendo a Goffman en el sentido metodológico (citado por Winkin, 1991: 53-54) y, a Delgado (1999: 43) planteamos un estudio *en la ciudad*. Partimos del análisis del conjunto del contexto urbano como sistema y proceso. Consideramos que las prácticas socio-espaciales de los habitantes no pueden ser examinadas como integrantes de colectividades aisladas, en la ciudad convergen diferentes identidades colectivas e individuales que se aglutinan en el espacio. Parafraseando a Delgado, advertimos lo urbano a manera de un entramado de objetos y sujetos fundidos en constante movimiento.

El análisis *en la ciudad* nos permitirá una visión del presente, podremos identificar las interrelaciones e intrarelaciones de la zona de estudio con la ciudad, así como del juego de la escala local y global. Éste será nuestro esfuerzo por acercarnos de la forma más *directa* a los actores colectivos y a su hacer dominical en la zona de estudio, ya que es la experimentada e interpretada directamente por el investigador. Recurriremos al enfoque de los tres espacios que centran su atención en las dimensiones: de producción y reproducción de la vida cotidiana; las visiones y sueños de la ciudad por parte de los planificadores y urbanistas; y el espacio de las representaciones de los habitantes y artistas, el espacio vivido.

Esta investigación, además pretende ser un estudio diacrónico de la Alameda –incluyendo su perímetro–, las representaciones, prácticas socio-espaciales e imaginarios urbanos que existen a más de cuatro siglos de vida. No intentamos realizar una investigación historiográfica, ni mucho menos una recopilación de material histórico, el hilo conductor es el análisis en perspectiva e interpretativo de la zona y su *posición* en la Ciudad de México.

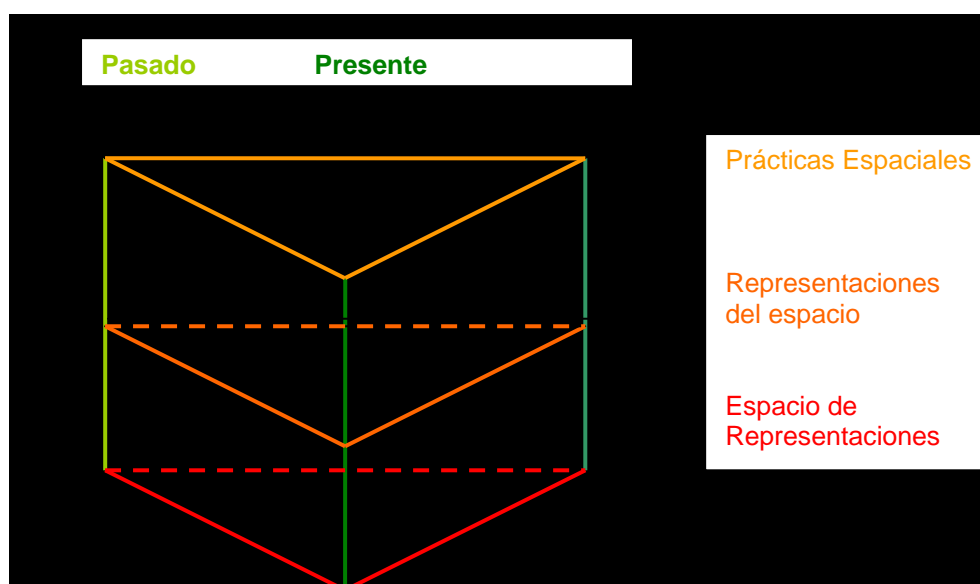
También incluimos en la tesina la exploración del proceso de gentrificación o elitización. Para la explicación remitiremos a la dimensión de imaginarios, el escrutinio de los planes y proyectos urbanos; asimismo, tendremos en cuenta las nuevas construcciones e intervenciones arquitectónicas.

Aunque se mencionó en cada párrafo una forma de acercarse a espacio y tiempo, el reto central es articularlos de manera tal que lleguen a ser complementarios, y favorezcan la interrogación del caso empírico.

En nuestro auxilio recurrimos a Walter Benjamín y sus tres figuras paradigmáticas-metodológicas del investigador: arqueólogo, coleccionista, flâneur (Frisby, 1992: 347). El primero atraviesa las capas espaciales cristalizadas en el tiempo, busca ruinas con la finalidad de reconstruir, comprender y vislumbrar el futuro, al mismo tiempo pretende pensar el presente. Mientras tanto, el coleccionista, deleitado en la ciudad porque es un mosaico, disfruta ser un recolector y orfebre de los fragmentos. Finalmente, la ciudad vista a modo de laberinto -en esta caso la Alameda y su entorno son laberintos de la masa, temporales, físicos, oníricos, vivenciales, simbólicos y sexuales- exclusivamente pueden ser atravesados por el flâneur.

Presentado el cruce entre los elementos teóricos y metodológicos creemos necesario exponer otra forma de andamiaje que será el mapa que oriente nuestro camino. A continuación mostramos un esquema que busca articular la espacialidad-temporalidad. Hemos pensando en un diseño que pueda articularse en los puntos de cruce. El espacio se piensa horizontalmente, atraviesa todas las dimensiones de la vida social. Elegimos una capa por tipo de espacio, las primeras dos categorías son similares al planteamiento dialéctico, el último arquetipo de espacio viene a complementar e introducir la triada espacial. Mientras tanto, el tiempo se representa verticalmente considerado la segunda gran dimensión tejedora de las coordenadas de la existencia social. Esquemáticamente colocamos las dimensiones temporales en orden para fines sintéticos, aunque el análisis pretende interpretarlas conjuntamente.

Esquema 2.1
Armazón Metodológico



2.3. Tomando camino. Métodos y Cuestiones técnicas.

Los métodos y técnicas que nos apoyarán en la aproximación, y cuestionamiento de la realidad serán diversos partiendo siempre de la dimensión espacio-temporal. Al plantearnos una investigación diacrónica, sincrónica y prospectiva necesitamos recurrir a variados métodos adecuados con la temporalidad.

2.3.1. Caminos de las coexistencias.

Primero presentamos los métodos y técnicas que utilizaremos para situarnos en el *eje de las coexistencias*.

A) La etnografía entendida en el sentido de Geertz a modo de “descripción densa” (1996: 20-21). Es el proceso intelectual consistente en desenmarañar y entresacar lo no explícito; dilucida situaciones, relaciones y hechos sociales de la realidad cotidiana inserta en una tupida, y compleja red de significados y significantes que el investigador debe revelar.

La etnografía -según Michael Agar- "... no es ni *subjetiva* ni *objetiva*. Es interpretativa, mediando entre dos mundos a través de un tercero" (1998: 123). Su oficio principal es interpretar los códigos socio-culturales y sus relaciones con el espacio. Ésta se lleva a cabo en dos momentos, puesto que son -en términos de Geertz- interpretaciones de interpretaciones.¹⁴

El otro gran esfuerzo intelectual en la etnografía que trasciende la descripción, es la sistematización y organización de dicho método. Para nuestra investigación creamos un diseño etnográfico –siguiendo a Wildner (2004)- consistente en varias entradas metodológicas o "lugares metodológicos" (Reguillo, 1998: 29), son:

- I. *Delimitación de la Alameda*. Nos referimos al paseo y su entorno, siempre planteándonos dónde comienza y dónde termina. Ante una pregunta tan ambigua y encasilladora consideramos una alternativa: la identificación de continuidades en el paisaje.
- II. *Actores y prácticas*. Lo fundamental es preguntarse ¿Quiénes están? ¿Qué hacen? La tipificación de actores y colectivos sociales es indispensable para saber quiénes *practican* ese espacio, mediante qué códigos socio-culturales y su relación con el entorno, tratamos de crear tipologías de grupos sociales e individuos.
- III. *Uso diferencial y apropiación del espacio*. El objetivo es indagar como se usa el espacio -no en el discurso cosificador de la burocracia creadora del termino usuario-, sino en la dimensión cargada de significados, sin olvidar que implica también la apropiación física. Las preguntas principales son ¿Cuál es la relación de los colectivos e individuos y sus prácticas con ese espacio? ¿Son evidentes las *marcas* de la apropiación?

¹⁴ Según Schutz (1974: 57) los constructos de lenguaje son de primer y segundo nivel. Los primeros son las construcciones de sentido común preseleccionadas y pre-interpretadas mediante las cuales los individuos orientan y organizan las actuaciones cotidianas. Las segundas son las construcciones de las construcciones elaboradas y utilizadas por los científicos sociales para ofrecer explicaciones. Planteamiento parecido encontramos en Bourdieu y Wacquant cuando argumentan que para realizar investigación científica lo primero que se debe hacer es "romper con el sentido común..." (1995: 177)

¿Apropiación del espacio por un colectivo involucra exclusión de otros? ¿Cómo viven el espacio? ¿Convierten el espacio en lugar?

IV. *Temporalidad* de las prácticas, apropiaciones y actores. Pensamos la temporalidad en al menos dos niveles: inter e intra. Al ser un estudio de un día concreto, el domingo se comparará con el resto de los días de la semana. La temporalidad intra se refiere a la que se lleva a cabo en un día domingo. Las interrogaciones que guían la entrada son: ¿En qué radica la diferencia entre domingo y el resto de la semana en ese espacio? ¿Cuál es la temporalidad de las prácticas de los grupos sociales? ¿Cuándo entran y salen del escenario?

El método etnográfico exige el contacto directo con los hechos, y sujetos en la búsqueda de la comprensión para la interpretación. Una forma de acercamiento es la observación, técnica de registro inherente a la etnografía. No obstante, la observación se ha visto como una práctica contemplativa de “la vida social, sin manipularla ni modificarla, tal cual ella discurre por sí misma.” (Ruiz Olabuénaga, 1996: 25); la observación es tildada con un fuerte prejuicio objetivista, consideraremos aquí abordarla de otra forma. En relación con el estudio *en la ciudad* y siguiendo a Manuel Delgado, utilizaremos la postura del *etnógrafo de espacio públicos*, nos referimos al etnógrafo “...totalmente participante y totalmente observador” (1999: 49). Es participante a causa de existir cierto tipo de mimetismo, puede pasar desapercibido. Asume el rol de observador cuando gracias a esa proximidad e involucramiento puede observar detalladamente los hechos de la vida social cambiando de escala o enfoque, según la situación puede aproximarse a alejarse, pero *mantiene la distancia* con los actores.

La actitud del etnógrafo de espacios públicos es sumamente compleja ante la gran cantidad de estímulos sensoriales que convergen en la ciudad. ¿Cómo aprehender la heterogeneidad de la realidad? ¿La observación participante tradicional con su rigidez puede auxiliarnos? Ante tal desafío preferimos la “observación flotante” (Delgado, 1999: 49); es decir, cuando se

mira todo y a la vez nada, la observación no es dirigida, aunque se combina con el diseño de la investigación.

Al pretender realizar un acercamiento a partir de la observación flotante, establecimos durante el proceso de investigación líneas de observación por desarrollar conforme avanzaba el trabajo de campo, con la intención de identificar *la naturaleza de las prácticas*. Los puntos de observación fueron:

- I. *Formas espaciales*. Registrar los tipos de obras, las edificaciones y las nuevas construcciones, incluyendo monumentos, esculturas y edificios habitacionales; el uso que tienen y el estado en el que se encuentran.
- II. *Prácticas*. Identificar los hechos y prácticas en la Alameda.
- III. *Niveles de interacción*. Señalamos las interacciones sociales y su intensidad en el área de estudio, pueden ocurrir entre grupos sociales e individuos, por género, por edades, por clase social, etc.
- IV. *Fachadas*. Enfocamos la atención en las fachadas personales, concretamente en las formas de vestir, símbolos y códigos utilizados por los sujetos analizados.
- V. *Consumo*. Detallamos las mercancías que se ofrecen en la Alameda, tanto de comercios establecidos y vendedores ambulantes, y quiénes compran.
- VI. *Patrones visuales*. Incluimos lo referente a iconos corporativos, carteles, publicidad, pintas en muros, graffiti, etc.

Apostamos por este recurso metodológico estando conscientes de sus diferentes críticas y debilidades. Por ejemplo, Reguillo (1998: 23) y Ruiz Olabuénaga (1996: 128-129) sugieren la insuficiencia de la observación para ofrecer explicaciones profundas, puesto que no pocos fenómenos solamente pueden comprenderse más allá de lo visible; además –para ellos-, el observador sustenta su conocimiento en criterios personales a falta de inmersión total.

B) Barrido corológico. Esta técnica fue retomada de los trabajos de geógrafas españolas en espacios públicos. Corología es un término de la

geografía física¹⁵, decidimos adoptarlo -con las debidas precauciones- porque el término se adecua a nuestro fin. Entendemos como barrido corológico la lectura de la distribución de los grupos sociales e individuos en el espacio, es una forma de *escaneo espacial*. El objetivo central radicó en diferenciar e identificar que prácticas implicaban estar en la Alameda, de aquellas exclusivamente de tránsito; además de registrar la distribución de los grupos sociales en el espacio en diferentes momentos del día.

Los levantamientos fueron realizados en diferentes ocasiones los días domingo y, durante las tres temporalidades del día, mañana, tarde y noche. Centramos nuestra atención en las personas estáticas, no contemplamos a los caminantes ya que rebasaban nuestra capacidad de escritura basada en registro manual ayudado con plano y lápiz. Durante el andar se anota la ubicación y género de la persona, en todo momento se debe llevar la vista hacia delante. Ante la gran densidad de usuarios, sobre todo a medio día hubo que repetir los levantamientos, en ocasiones la velocidad nos superaba, la vista se saturaba y el plano era insuficiente. Tuve que recurrir a la ayuda de compañeros para poder cubrir eficientemente la zona.

C) Revisión de fuentes secundarias y hemerográficas. Es un mecanismo diferente de aproximarse a la realidad, ayudan complementar la información directa, conjuntamente sirven para ponernos al tanto de sucesos, que en ocasiones escapan a la vivencia del investigador.

2.3.2. Caminos de las permanencias.

Esta es una tesina que, además de la perspectiva actual trabaja la dimensión pretérita de la Alameda Central y su entorno. Propiamente dicho este no es un estudio de geografía histórica, pero es esencial recurrir algunos fundamentos de esta rama de la geografía humana. Ninguna aventura intelectual puede llevarse a cabo sin la excavación en los orígenes de la zona de estudio.

¹⁵ Concretamente aplicada al estudio de la distribución y localización de las especies y ecosistemas.

Si cuestionar el presente es sumamente complejo, la indagación del pasado resulta crecidamente ardua, la única forma de aproximarnos a los periodos pretéritos es de forma indirecta razonando los procesos de cambio. Recurrimos al denominado *humanismo histórico* (Baker, 1982: 94-96; Gregory, 1982: 106), dicha corriente de pensamiento mira a los sujeto como los *hacedores* de la propia historia, concede gran peso a lo simbólico-imaginario. Cimentados en entrambas plataforma, el estudio de los procesos y las dimensiones simbólicas-imaginarias -empresa harta difícil- acudiremos a las siguientes herramientas metodológicas:

-*Cross sections y tema vertical (Sándwich de Dagwood*¹⁶). Parfraseando a Newcomb, los primeros son *cortes* horizontales de periodos delimitados por el científico, son *aislados* y explicados en relación con la totalidad. Las principales críticas van ese sentido porque pueden ser fragmentadores y asesinos del tiempo. El tema vertical se diferencia por considerar al tiempo de forma dinámica, parecido a la visión de Hettner de ciencia genética que “dé cuenta de los orígenes y procesos” (Sauer, 194: 36). La combinación de ambos métodos nos ofrecerá una especie de cruce entre lo vertical-estático, y lo horizontal-dinámico del tiempo.

Seguimos preguntándonos el cómo. Recurriendo a diversas fuentes históricas; por ejemplo: proyectos urbanísticos y de la Alameda, bandos municipales, textos especializados de la Alameda específicamente artículos, tesis y libros que analizan de manera directa o indirectamente dicho espacio. También, revisaremos noticias y reportajes descriptoras del paisaje y de lo cotidiano de dicho espacio.

Un caso aparte es la revisión de literatura, aunque sabemos que son interpretaciones, a veces fantásticas del mundo evidencian la relación entre sujeto y territorio. No pretendemos *objetivarla*, la utilizaremos en el sentido que puede arrojarnos información sobre el papel de la Alameda en la ciudad, las prácticas de los asistentes y las representaciones pretéritas de ésta.

¹⁶ Nombre extravagante que hace alusión al personaje de la historieta Blondie, estadounidense y sus celebre sándwich con exceso de capas de ingredientes.

Algunos géneros literarios como los costumbristas y realistas nos permiten un acercamiento a manera de fuentes de información histórica. En esta línea, pondremos especial atención en los relatos de viajeros, descripciones egocéntricas que mezclan narraciones cuasi científicas, y sensoriales sobre su experiencia espacial en la ciudad y el predio.

Otra entrada es la revisión de fuentes cartográficas de la ciudad y su relación con la Alameda. En el análisis visual también contemplamos las fotografías a modo de espacio-tiempo cristalizado en diferentes enfoques del área de estudio; asimismo incluimos pinturas y litografías. La información se clasificó según la tipología de los tres espacios, una misma fuente puede utilizarse en diferentes niveles del espacio con objetivos de examen desiguales.

Merece mención especial el intento de interpretación de una obra de arte íntimamente ligada con la Alameda Central, la Ciudad de México y el mismo país. El mural *Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central* de Diego Rivera. El estudio no radica en el sentido estético del mural, labor que rebasa a este investigador, sino en el rico contenido socio-espacial, cabe señalar que en ningún momento pretendemos reificar la obra, exclusivamente haremos un ejercicio de abstracción. Pensamos pertinente llevar a cabo una lectura del mural de Rivera a través de los métodos de geografía histórica presentados. En la obra pictórica encontramos cortes en el tiempo incrustados en una mirada en perspectiva del origen y proceso de cambio de la zona analizada.

2.3.3. Caminos prospectivos.

Señalamos la forma de aproximarnos a los ejes de las coexistencias y convergencias, aún falta exponer la manera seleccionada para tratar de inquirir en el futuro, si es posible, como un tiempo *in vilo*. El cual aún no acontece, nuestras reflexiones pueden resultar erróneas o fantasiosas ¿Cómo investigar algo inexistente? El pasado y presente son realidades hondamente complejas, no obstante ocurrieron y se despliegan, pero plantearnos considerar el futuro parece una empresa inverosímil.

En ningún momento pretendemos asumir el papel de clarividente, solamente podemos proyectar escenarios próximos en los filamentos del presente encontrados en ciertas tendencias actuales, en colaboración con los sedimentos del pasado vivo, nuestra labor coincidirá más con la del *nigromante*.

La inclusión del futuro se sustenta en nuestra hipótesis de la existencia de una gestación del proceso de gentrificación en la zona de la Alameda, implica del desplazamiento y exclusión de grupos de ingresos bajos residentes de la zona, nada novedoso en este fenómeno. La importancia radica en considerar al paseo de la Alameda como un espacio estratégico reconquistado, que logrará desaparecer su carácter popular y de convergencia de algunos grupos sociales marginales. Sin embargo, pensamos que este escenario es novedoso en la forma más no en el fondo ya que es un regreso a formas espaciales y prácticas la vieja ciudad.

La puerta serán la revisión de los planes urbanísticos, en este caso, los Programas Parciales de Desarrollo Centro Alameda con sus diferentes nomenclaturas, muestran abiertamente o entre líneas los objetivos a largo plazo y los escenarios previstos, claro siempre de la fuerte mano rectora del gobierno local y federal.

Puestos en la mesa los tres ejes metodológicos que conducen este trabajo, al menos en las temporalidades, debemos complicar el asunto agregando los tres tipos de espacio. Es pertinente regresar al esquema metodológico que hasta el momento no había sido trabajado y, que conforme se fue desarrollando el capítulo sirvió como la base de nuestras reflexiones. A continuación presentamos el esquema tridimensional, contiene los métodos y las técnicas, además de la forma de acercarnos; asimismo, incluimos los objetivos específicos en cada nodo. Vale decir que para fines prácticos se mantuvo la división de métodos y técnicas según la temporalidad, aunque las *barreras* de la temporalidad son porosas. Varios métodos e información se encontrarán en diferentes casillas, en ocasiones se utilizó la misma fuente de información pero transformando el enfoque e interés de los corpus de textos. Por ejemplo, incluimos los relatos y crónicas de viajeros tanto en las prácticas

espaciales como en el espacio de las representaciones porque arrojan información diferente, en el primer punto señalan las practicas de producción y reproducción, mientras al final se analizan las vivencias y percepciones del espacio de los escritores. Hechas las advertencias miremos el esquema:

Tabla. 2.1

Mapa metodológico

ESPACIO/TEMPORALIDAD	PASADO	PRESENTE	FUTURO
<p>PRACTICAS ESPACIALES</p>	<p>Reconstrucción del espacio y sus prácticas</p> <ol style="list-style-type: none"> 1) Fuentes históricas que recorren la Alameda 2) Textos referentes a la ciudad de México 3) Crónicas y relatos de viajeros que describen a los sujetos y hechos. 4) Pinturas y litografías que muestren diversas prácticas, interés en el escenario y a sus actores. 5) Fotografías. Forma "más real" de acercamiento visual. 6) Fuentes literarias. 7) Fuentes hemerográficas. 	<p>Exponer como la Alameda Central es un mosaico de prácticas socio-espaciales.</p> <ol style="list-style-type: none"> 1) Etnografía 2) Barrido Corológico 3) Fuentes secundarias 	<p>A lo largo de la historia diferentes prácticas se mantienen en la Alameda con la diferencias de los grupos sociales que las hacen, me refiero a la música, el cortejo y la exhibición, en el futuro próximo pueden ser casi exclusivas de la población.</p> <ol style="list-style-type: none"> 1) Fuentes históricas. 2) Planes Parciales de Desarrollo.
<p>REPRESENTACIONES DEL ESPACIO</p>	<p>Evidenciar las representaciones del poder, el control e imaginarios urbanos.</p> <ol style="list-style-type: none"> 1) Examinar las tendencias urbanísticas. 2) Discursos de las autoridades. 3) Revisión de planes y proyectos de la Alameda. 4) Análisis planos y pinturas en perspectiva que presentan una mirada aérea 	<p>Revisar las representaciones contemporáneas de la Alameda inserta en el proceso de gentrificación.</p> <ol style="list-style-type: none"> 1) Indagar en los diferentes planes y mapas de organismos públicos, privados y de la sociedad civil. . 2) Escrutinio hemerográfico. (Sobre todo del periódico El Universal) 3) Entrevistas focalizada con funcionarios e investigadores implicados en el proceso de renovación. 4) Analizar las diferentes tesis de licenciatura sobre la zona Centro Alameda. 5) Repaso de textos de recuperación del centro histórico del a ciudad de México. 	<p>A partir de diversas representaciones y acciones concretas del gobierno pretendo vislumbrar un posible escenario de la zona.</p> <ol style="list-style-type: none"> 1) Inspeccionaré los Planes Parciales de Desarrollo. 2) Trabajos especializados como el de Makoswki. 3) Fuentes hemerográficas
<p>ESPACIO DE LAS REPRESENTACIONES</p>	<p>Desentrañar las tramas de significación de los sujetos que pasaron y vivieron la Alameda.</p> <ol style="list-style-type: none"> 1) Análisis de relatos y crónicas de los viajeros. 2) Fuentes literarias como novelas y poesías. 3) Examen e interpretación de obras pictóricas incluyendo cartografía. 	<p>Estudiamos las formas como se vive el paseo, la presencia de códigos, simbolismos e imaginarios que configuran el espacio. Es el tercer espacio de colectivos marginales (migrantes rurales, homosexuales, prostitutas, religiones protestantes, ancianos)</p> <ol style="list-style-type: none"> 1) Observaciones flotante y dirigida. 2) Revisión de obras literarias. 3) Interpretación de pinturas existentes. 4) Reflexiones, sensaciones y percepciones del investigador. (Diario de campo) 	

2.4. Recapitulación.

En este apartado planteamos las bases metodológicas de la tesina. Primeramente tratamos la postura del investigador social como un aventurero en todos los sentidos y el camino por seguir, en este caso la metodología. La figura de viajero no excluye la efigie de explorador.

Entre los diversos caminos latentes en las ciencias sociales encontramos a *grosso modo* dos: los métodos cuantitativos y los métodos cualitativos. En ésta investigación nos aventuraremos con los segundos. Los caminos cualitativos ofrecen un acercamiento a la realidad, buscan la comprensión mediante la decodificación, interpretación y explicación de un caso concreto. Ante la gran cantidad de estudios que privilegian las explicaciones económicas y políticas pretendemos incluir, sin hurtar relevancia de las anteriores, la posturas socio-simbólicas de los prácticas socio-espaciales en la Alameda.

Posicionando en la manejo de dicha metodología consideramos pertinente elaborar un mapa rector de nuestro pasos, consistente en una matriz trialéctica. En las filas incluimos la triada espacial de Soja; mientras en las columnas circunscribimos las dimensiones temporales (pasado, presente y futuro).

Finalmente, en la siguiente tabla presentamos los métodos y técnica tutoras de establecen nuestro trabajo.

Esquema 2.2.

Métodos y técnicas en relación con la temporalidad

	PASADO	PRESENTE	FUTURO
MÉTODOS & TÉCNICAS	* <i>Sándwich de Dagwood.</i> *Fuentes Históricas.	* Etnografía. *Barrido corológico.	* Revisión de fuentes secundarias (planes de renovación)

	* Memoria visual (cartografía, pinturas, litografías y fotografías).	* Observación flotante y dirigida. * Revisión de fuentes secundarias y hemerograficas.	urbana)
--	---	--	---------

3. La entrada al laberinto: Sueños y Ensoñaciones en la Alameda Central.

El arte no es ni el postre en el banquete de la civilización... Conduce al hombre a la rebelión contra todo aquello que lo explota u oprime en el terreno del libre ejercicio de la imaginación y la razón...es fundamentalmente subversivo.

Propongo respetuosamente que el señor arzobispo bendiga el Hotel del Prado para que, con la ayuda divina, realice ese establecimiento las mayores ganancias posibles, y que maldiga mi Sueño dominical en la Alameda, para que yo me vaya tranquilamente a los infiernos...soy ateo y considero las religiones como una forma de neurosis colectiva.

Diego Rivera



Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central, 1947. Fresco sobre estructura metálica transportable. 65.42 m²
(4, 175 x 15.67 m). Peso: 35 toneladas. Museo Mural Diego Rivera

La Alameda Central ha sido objeto de una vasta producción pictórica, no obstante, merece mención especial el Mural *Sueños de una tarde dominical en la Alameda Central*. Pintura de gran relevancia por su contenido artístico y social, ha sido merecedora de su propio recinto: el *Museo Mural Diego Rivera*.

Ésta polémica obra de arte fue concebida como *ornamento* del comedor del que sería uno de los hoteles más lujosos de la capital -competencia del envejecido Regis-, el Hotel del Prado, situado frente al jardín público en la emblemática avenida Juárez. Una construcción a cargo del arquitecto Carlos Obregón, por cierto originalmente destinada para la Dirección de Pensiones Civiles, fue un inmueble representativo de la fundamentación de la arquitectura modernista de corte funcionalista; en una ciudad que empezaba a recibir grandes flujos migratorios del resto del país detonante de la explosión demográfica y territorial a gran escala. Novo ofrece un testimonio al respecto. “La ciudad comenzaba dar el estirón, a abundar el turismo” (2005: 13). En ese entonces el país era gobernado por Miguel Alemán, primer presidente civil, gran promotor de políticas e inversiones de impulso al turismo.



Fotografía 3.1.
Hotel del Prado. 1960. Archivo
INBA

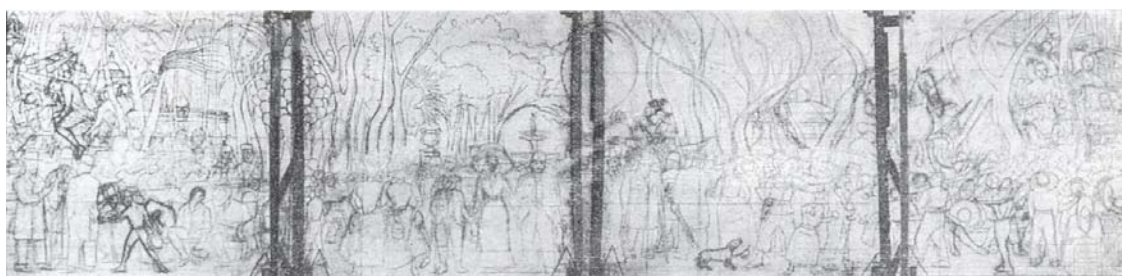
La autoría de la pintura corresponde a Diego Rivera, inscrito en la corriente artística del *muralismo*¹⁷. Entre 1946-1947, Rivera elabora el fresco con diferentes objetivos: la narración de un sueño, o mejor dicho, una ensoñación de los recuerdos de su niñez y juventud a través de actores y personajes centrales en su historia vital; incluyó a sujetos anónimos de ciertos sectores sociales, soñadores también. Conjuntamente, realizó una recapitulación de la historia de México y de la ciudad capital en la Alameda

¹⁷ El muralismo mexicano busca hacer un arte público sustentado en el realismo, crítica el academicismo de la pintura de caballete. Exalta el pasado indígena, denuncia la explotación y muestra la realidad mexicana a través de las luchas sociales con el fin de crear una identidad nacional. Aunque es considerado el arte de la Revolución no surge con ésta; es una expresión crucial de los fines de la revuelta donde el artista toma conciencia y ejercicio político. Los máximos representantes son los *Tres Grandes* -Orozco, Rivera y Sequeiros-.

Central. De igual forma muestra las prácticas socio-espaciales dominicales. Finalmente carga el fresco de sugerente contenido político criticando perspicazmente los excesos de la Colonia, el catolicismo del pueblo mexicano y la élite gobernante, y al capitalismo con sus alianzas con el corrupto sistema oficial.

El artista utilizó el realismo para plasmar sus sueños, los ensueños de los demás, y las quimeras del país. Resalta y exalta los sedimentos del pasado como piezas claves de generación de una nueva época.¹⁸ El Sueño dominical de Rivera presenta el carácter popular y festivo del paseo capitalino. Agrupó jerárquicamente más de 76 figuras humanas, representan a la burguesía, el clero, los intelectuales, políticos, campesinos, obreros, indígenas y tiranos, sin olvidar a los niños y ancianos "...mezclados entre sí. Individuos que se mueven, juegan, duermen, lloran, unos en actitud agresiva y otros pasiva llenando de emoción y tragedia el ambiente..." (Gutiérrez, 1986: 61). Él creó una representación densa. Ante un reto de tal magnitud hemos decidido describir la obra a partir de las secciones del mural deteniéndonos en algunos sujetos relevantes.

El mural se divide en tres secciones, pero muestra cuatro escenas comenzando de izquierda a derecha. Esto debido a tres columnas que rompían la continuidad visual.



Fotografía 3.2

Boceto original. Fotografía Juan Guzmán

¹⁸ Planteamiento similar al de W. Benjamín cuando argumenta que cada época sueña con *el despertar* a partir de las ruinas del pasado. Temática tratada anteriormente.

La Colonia, el Porfiriato y la Revolución son las etapas principales en el mural. El primer elemento compositivo en orden sucesivo es la Colonia simbolizada por el historiador José María Vigil, invoca el quemadero de la Santa Inquisición. En su evocación aparece Hernán Cortés, el Virrey Luis de Velasco II, el Obispo Zumárraga en pleno acto inquisidor; el Convento de los Dieguinos y el Pabellón Morisco. El *periodo puente* es la Reforma, cuando un borracho liberal sueña con sus glorias militares. Rememora a Juárez, las Leyes de Reforma, Ignacio Altamirano y el Nigromante con su celebre frase “Dios no existe”, motivo por el cual el mural fue censurado.¹⁹ También aparecen los protagonistas del II Imperio exhumados por un viejo y mísero ex militar conservador. Asimismo, representa a grosso modo la Independencia, la Invasión norteamericana, los once periodos presidenciales Santa Anna y la Intervención Francesa.

La segunda etapa es una combinación entre un autorretrato y la época porfirista. En cuanto la primera temática, el protagonista es el propio pintor, la Muerte Catrina y su creador José Guadalupe Posada, además de Frida Kahlo. Tienen de fondo la fuente central de Venus, simbolismo similar a Tonantzin, ésta personificada por la calavera ataviada con una serpiente de plumas simbolizando a Quetzalcóatl. Rivera, pintado como niño sueña en el amor de Frida Kahlo, ella tiene en la mano una esfera del *ying-yang* que marca la visión dual de la obra.

Diego Rivera capta a la sociedad aristocrática porfirista con su carácter autoritario y oropelesco. Díaz aparece en un árbol cediendo la silla presidencial al eterno candidato Nicolás Zúñiga. Emerge el globo “República Mexicana”, nación en pleno despegue con su soñador Rafael de la Cantolla. A la derecha, contiguo al movimiento vertiginoso de los árboles incitantes a la Revolución encontramos el kiosco con el concierto ofrecido por la banda de policía. Una familia burguesa se dirige al espectáculo y de paso los hijos se burlan del

¹⁹ El mural fue sumamente cuestionado por dicha frase. El arzobispo de se negó a bendecir el Hotel mientras no se borra la cita sacrílega. El dueño del Hotel en desacuerdo con el artista cobijó movilizaciones de grupos católicos radicales ligados al poder, éstos causaron dos atentados contra la pintura generado un asunto de interés público. La obra fue cubierta con un biombo durante nueve años. Antes de morir Rivera decidió cambiar el renglón por “Conferencia de la Academia de Letrán, el año de 1836”.

General Medallas; la niña con una linda muñeca hace mofa de una pequeña indígena padeciente de la expulsión de su familia del paseo.

El trozo final presenta los movimientos sociales de la Revolución Mexicana. Los reprimidos sueñan que la opresión se diluye en llamas. En la escena más violenta, los padres armados a caballo son testigos de la muerte del represor a manos de su hijo. Los campesinos y los habitantes de la ciudad, el proletariado e intelectuales se unen para beligerar contra la dictadura y las desigualdades sociales. Los soñadores convergen en la imaginación la figura de Francisco I Madero, triunfador de la Revolución y materializador del onirismo del pueblo demandante del sufragio efectivo; aunque éste abandera a la élite industrial, avizorada borrosamente detrás de la estampa presidencial.

En la parte superior florece el árbol de la nueva burguesía, acaudalada gracias a grandes negocios con la clase política, en particular del presidente de la República, sin nombre pero con rostro; y la elite clerical. El mural finaliza en la parte superior, análogo al inicio con los trazos de la nueva ciudad con rascacielos y edificios modernos. En último lugar, Rivera se vuelve a autorretratar en el niño que mientras come una torta sueña su primer matrimonio con Lupe Marín y las hijas de ambos.

3.1. Espacialidad de la pintura.

Tratar de analizar una obra de arte desde una perspectiva científica es hondamente complicado porque precisamente "...el arte y la ciencia difieren en la intención y en la naturaleza de su respectivo lenguaje..." (Starobinski citado por Lévy, 2006: 620). El arte es un *nivel de la realidad social*²⁰ basado en representaciones e interpretaciones del mundo, transitantes entre los contornos borrosos de lo *real* y la ficción. Sin embargo, la ciencia y la pintura pueden revelarnos las relaciones del "...habitante del espacio con su medio familiar..." (Merleau-Ponty, 2003: 22).

²⁰ Alfred Schutz (1974: 28) plantea el problema de la realidad, la cual se compone de realidades múltiples cada ámbito puede ser considerado como verdadero en tanto el sujeto lo practique e imagine. Ejemplos que componen la realidad son: el mundo de la vida cotidiana, de la ciencia, de la religión, de los sueños y fantasías, y del arte.

El arte posibilita redescubrir mundos de vida, apartados de la actitud pragmática cotidiana. Una de sus manifestaciones es la pintura, representa imágenes de experiencias vívidas por el artista transformadas con múltiples posibilidades. La pintura nos ubica en presencia de un mundo de vida con fuerte implicaciones geográficas, tanto para el pintor como para el público. Cuando nos encontramos ante la pintura "...la percepción estética se abre... [generando] una nueva espacialidad..." (Merleau-Ponty, 1985: 302), dicha *espacialidad estética* por un lado propicia la complicidad entre artista y espectador en la interpretación empática del cuadro. Asimismo, encontramos la fusión del pintor y sus experiencias del mundo, viabilizando diversos juegos como la temporalidad y la perspectiva. Dicha espacialidad debemos enmarcarla en el espacio de los artistas, hablamos del *tercer espacio*. Es el espacio de la creación mediante la representación simbólica directamente experimentada, fusionan realidad y fantasía para formar otros universos.

3.2. Laberinto onírico.

Profundizando en las motivaciones que llevaron a Diego Rivera a pintar el mural, más allá de las exigencias de los contratistas, es sustancial la consideración de la Alameda como un espacio del sueño y la fantasía, por tanto, es ineludible asumir el papel de lector de sueños. Aquí descartamos la interpretación de los sueños en el sentido freudiano, preferimos retomar la ensoñación de Bachelard, entendida a manera de un estado fronterizo entre el sueño y la vigilia (otra triada: sueño, vigilia y ensoñación), interfase de lo real y lo imaginario, porosidad entre lo consciente y lo inconsciente; presente en el mural a partir de la visión dualista. Rivera lo rotula sueño nosotros lo consideramos ensoñación puesto que "encierra un mundo de visiones y juicios donde la impresión es un eco que siempre permanece; es una ilusión, mezcla de lo verdadero y lo fantástico" (Gutiérrez, 1987: 29).

Además de excavar en los sueños, también es necesario remitirnos a algunas situaciones de la vida del muralista proyectantes de pistas sobre la obra y el realizador. Este mural en particular no puede captarse sin enmarcarlo en múltiples sucesos vitales del artista.

Cuando Rivera pinta el mural es un hombre maduro de sesenta años, ha realizado más de una veintena de frescos en diferentes latitudes. El sueño de Rivera engloba sueños de otros, en su mayoría personas habituales en la Alameda, sujetos muy cercanos a él, y personajes relevantes del país relacionados con el paseo urbano exponiendo un *collage de imágenes y vivencias*. Al respecto traemos un extracto de una entrevista de Rivera:

Los personajes contemporáneos del fresco, como personajes de sueños, no son retratos...Insisto en lo que he interpretado en mi mural, son sueños...La composición son recuerdos mi vida, de mi niñez y de mi juventud y cubren de 1895 a 1910...Allí aparecen muchos personajes conocidos, todos los personajes que yo conocí, desde que tenía siete años, hasta que tuve veinticuatro..." (1988: 209-210)

Este carácter de fuerte vínculo de su *terra cognitae* y los sujetos sociales conocidos imprimen la obra de un fuerte contenido vivencial, es una narrativa de vida traducida a partir de su memoria visual evocando hechos, rostros, olores y colores de su niñez, posiblemente iría en *la búsqueda del tiempo perdido*. Dimensión sepultada que las ensoñaciones reviven más no recrean. Las imágenes infantiles llegan a convertirse en evocaciones míticas reafirmadas con el recuerdo, "la infancia dura toda la vida. Vuelve a animar largos sectores de la vida adulta" (Bachelard, 1982: 39). Con el mural, Rivera se percata que los recuerdos de su infancia son visuales semejantes a fotografías que pareciera no tener analogía alguna.²¹ "Así abre Diego los ojos a la memoria de su vida. Sin conexión inmediata, dice; pero la que él da aquí a hechos imaginarios y reales, o a sucesos forjados con ambos ingredientes..." (Juárez, 1962: 14).

Qué representaba la Alameda para el autor en su niñez, por qué tanta relevancia. Probablemente encontramos la razón en su fuerte vínculo con el centro de la ciudad desde su arribó a la edad de seis años proveniente de Guanajuato. Su primera residencia en la capital estuvo en la calle de Puente de

²¹ Tal búsqueda de ensoñación poética aunada a una visión nostálgica de la nación y la inquietud de plasmar los sucesos revolucionarios ocasionaron su regreso de París renunciando al cubismo junto a Picasso, criticando su patente academicismo.

Alvarado, aunque en ese entonces se consideraba borde urbano. Asimismo, vivieron en la calle de San Idelfonso y en Porta Coeli. El otro espacio de vida de un niño, la escuela, desempeña un rol fundamental. El primer colegio estaba ubicado en el callejón de Pañeras, actualmente desaparecido para dar paso el tráfico citadino en lo que ahora es el jardín de San Fernando. Más tarde, Rivera, asistió a otra institución educativa localizada en la Calle de San Agustín, al presente Republica de Uruguay. Finalmente su formación como artista fue en la Academia de San Carlos en la esquina que forman Moneda y Academia. Cabe destacar que Diego Rivera en sus trayectos a la academia caminaba por el taller del grabador José Guadalupe Posada, así nació la admiración por él, razón explicativa del plano central ocupado por Posada y la Muerte Catrina. Dicho se de paso, ésta estuvo inspirada en las calaveras de papel mache de las celebraciones de *Todosantos* en la Alameda. Dichos puntos y lugares experienciales, y su recorrido entre ellos marcaron la memoria urbana de Rivera a manera de "...laberinto...intimamente unido al recuerdo del pasado perdido" (Frisby, 1992: 404).

La Alameda para el niño Rivera fue espacio de juegos compartido con su hermana y con los infantes de sectores ilustrados burgueses de la sociedad porfiriana. Cuando ocurrían peleas entre Diego y su hermana "eran penados con no llevarlos al *Zócalo* o la *Alameda* para jugar los domingos a la hora de las audiciones musicales" (Rivera, 1986: 98). Varias décadas después el parque fue representado con esas cargas subjetivas dignas del impresionismo. Incluso, Rivera se autorretrata como niño en dos ocasiones, en el centro del mural con atavíos domingueros y como niño de clase media.

Rivera consideró a la Alameda Central un espacio favorable al sueño en el sentido fisiológico y sugestivo cobijado por los árboles y las bancas, pero también aparecen los soñadores despiertos. En ambas formas con quimeras personales, aunque comparten causas de importantes personalidades del país; así como de los actores más espeluznantes de pesadillas nacionales en una patria joven con un largo pasado colonial. El artista representó con maestría la fantasía de invocación y la proyección de ilusiones mexicanas cuestionantes de la realidad social. La sensibilidad ante la ensoñación y los sueños

exclusivamente es posible encontrarla en el *soñador atópico*, “*Atópicos*, como se dice *utópico*, no porque no sean de ningún lugar, sino porque su sueño es un ejercicio de desarraigamiento social” (Duvignaud, 1981: 125). Entendiendo por desarraigamiento social, la forma individual de escapar a la realidad existencial para fantasear con sus sueños, que van más allá de las prácticas y pensamientos cotidianos.²² La característica de estos soñadores radica en la empatía por los sueños, nos referimos casi siempre a los artistas o aquellas personas imaginativas en constante ejercitación de la sensibilidad individual y colectiva. El trabajo de Rivera fue más allá de la experiencia onírica, tuvo que *desocializarse* para crear su mundo de la ensoñación que, es solitaria para manifestar en su mural un recorrido por la vida nacional, donde además, sus personajes sueñan. Es un ensueño que sueña, semejante al *banco de sueños* de las luchas de clases sociales mexicanas disputándose el país a través del paseo urbano.

3.3. El sueño como puente temporal.

Sueño de un domingo en la Alameda además de ser una narración vital de Rivera Barrientos, es un ejercicio en retrospectiva de la historia de México desde la Conquista hasta el momento de ejecución. Actúa a manera de síntesis de la historia de México y de la Alameda; como colonia de España y su camino a Estado-nación, marcando siempre a manera de referencia al jardín. Espacio imaginado resultado del sueño de la vieja Europa, es un lugar emblemático vanguardista de disputas políticas y tendencias urbanísticas. Por lo demás, el mural teje otra relación sintética al hacer una vaga historia de la ciudad, y algunas transformaciones arquitectónicas iniciando y terminando la pintura con hitos urbanos de la ciudad de México.

²² Varios autores trabajan con estos sueños. Por ejemplo, Duvignaud los denomina “sueños interpretativos” (1981: 26), y son característicos de *los soñadores atópicos*. Baudelaire nombra ese lado sobre natural de la vida como los “sueños jeroglíficos” (Citado por Lindón, 2001: 23). Mientras Freud en su ebriedad de realismo se refiere a dicha categoría como sueños que “...carecen de...comprensibilidad, y se muestran *incoherentes, embrollados y faltos de sentido*” (1991: 20-21).



Esquema 3.1
Periodos en el mural de Rivera

Para la recapitulación de la historia tomaron como columna vertebral tres etapas del país (gráfico de arriba): La Colonia, el Porfiriato y la Revolución. Consideramos que se utilizaron los *cortes en el tiempo*, como recurso plástico. El trío temporal de Diego Rivera está definido por elementos pictóricos representados por alegorías y sueños de cada periodo con sus respectivos actores. Del mismo modo, encontramos una mirada horizontal conectora de los momentos definidos, siguen un hilo conductor que las integra a través de los personajes más representativos con otros periodos relevantes de la vida nacional. De tal forma, liga la Colonia con la Independencia; los Imperios, la intervención estadounidense; además del México liberal de Juárez y el Nigromante con la Academia de San Juan Letrán, al sur del parque. Para las etapas restantes no utiliza más el recurso de unión, los personajes se compenetran en continuidad con los sucesos hasta llegar al tiempo contemporáneo de la obra simbolizado por la joven burguesía mexicana.

El sueño por su carácter fantástico crea situaciones interrelacionadas de sucesos reales e imaginarios produciendo conexiones de posibilidades distintas en el tiempo y espacio. Freud señala es "... un modo análogo al pintor que reúne en un cuadro que quiere representar el Parnaso a todos los poetas, los cuales jamás se han hallado juntos en la cima de una montaña..." (1991: 36). Algo similar de este cuadro imaginativo lo encontramos en el mural de la Alameda. Es una pintura con gran densidad de personajes coexistentes fantasiosamente, encarnan una multitud de actores trascendentales para el país. Comparten un momento de vida con los eventos nacionales significativos

resultando en el cuadro una especie de *destemporalización* confrontante del mundo real.

Topamos con otra perspectiva de la *destemporalización* en la ensoñación de Rivera y en los sueños de los protagonistas del paseo. No porque carezca de tiempo, sino porque es un tiempo elástico. Los viejos rememoran el pasado de manera idílica. Ilustremos el caso de dos personajes antinómicos, un viejo chinaco que ebrio sueña con la Reforma; vecino a él, fantasea un veterano exmilitar conservador idealizando el Segundo Imperio. En cambio, los más jóvenes sueñan en el futuro, proyectivamente buscan la "...anticipación que lo inquieta...[creen] que les aporta una premonición..." (Duvignaud, 1981: 126). Estos sueños se aproximan más a las utopías como aspiraciones de transformaciones de la realidad. Los temas del sueño están relacionados con el progreso, las reivindicaciones colectivas y la industrialización, rasgos característicos de la modernidad. Aludamos el caso de la familia indígena que sueña con la lucha de reivindicación de sus derechos. No obstante, también constan sueños individuales relativos al hambre, la familia y las aspiraciones profesionales. El raterillo de pañuelos sueña con la comida por comprar con el producto de su hurto; el mismo Rivera en sus dos apariciones fantasea con su futuro amoroso y familiar. En la obra de arte analizada, los sueños parten del presente del mural tomando la tarea de bisagra con el pasado y futuro rompiendo la visión lineal del tiempo, utilizando las "figuras temporales" (Minkowski, 1973: 21), que a través del recuerdo evocan el pasado y se orientan al futuro mediante la esperanza. En el mural ésta característica de la ensoñación es aplicada como un atributo artístico esgrimido por el autor para expresar el desplazamiento entre diferentes temporalidades fundadas en la imaginación.

Definitivamente, Rivera utilizó una temporalidad difusa que imbrica demasiados eventos y personajes contrastando con temporalidades concretas. El domingo y la tarde, más como pretexto que fin, fueron plasmados con el despliegue prácticas y practicantes del día y la hora.

3.4. Del espacio contenedor al espacio vívido.

La espacialidad estética nos lleva a cuestionar las nociones espaciales presentes en la obra. Para lograrlo es necesario poner en marcha las *escalas*, dichas permiten mirar desde qué punto el autor piensa la obra en su relación al espacio. A primera vista, Sueño dominical en la Alameda por su carácter de síntesis aglutinante de personajes y momentos integrados ficticiamente, ofrece una concepción de *espacio contenedor*. Este tipo de *espacio* es considerado como un receptáculo de objetos. La Alameda es el soporte de las figuras humanas apiñadas unas sobre otras. Pareciera que la relevancia de la Alameda se diluyera ante tal situación, consideramos lo contrario, es más de una alegoría artística que un simple escenario. Ésta característica permite *entrar al jardín* por cualquier punto espacio-temporal.

La lectura del espacio en la obra mural es más rica, ahondado en las representaciones de Rivera, razonamos que la síntesis histórica también sugiere pensar el mural desde el *espacio social* porque considera la constitución del espacio a través del tiempo mediante capas geológicas de distintas épocas superpuestas. Comienza con la reconstrucción de la Alameda señalando la expansión del parque hacia el Convento de los Dieguinos y la Plaza de la Inquisición. Después salta a otro extremo con el Palacio de Bellas Artes, el monumento a la Revolución, la Torre Latinoamericana –inició su construcción en el mismo año que el mural-, el edificio de la Nacional Provinciana -primer rascacielos de la ciudad-, el Banco de México y la Torre de la Lotería Nacional, la Plaza de Toros y una iglesia estilo Le Corbusier. Al mismo tiempo, el espacio deja de ser una tabla rasa para producir y reproducir relaciones y prácticas socio-espaciales como el paseo, lleno de festividad y ocio de los habitantes de la ciudad en el máximo jardín de México; aunque no es una pintura costumbrista, el mural reproduce los conciertos de bandas y el alquiler de sillas para escucharlos; el espectáculo estaba dirigido a las clases pudientes. Los infortunados fueron dibujados como vendedores de comida, golosinas y frutas; globos y rehiletes destacando por su colorido. También figuran los soñadores de estos estratos como los obreros, campesinos e indígenas. De igual forma, exhiben los movimientos y celebraciones políticas puestos en práctica en la Alameda o que pasaban por ella, como fueron la resistencia a la intervención francesa llevada cabo por el *Nigromante* y la

entrada a la capital de Juárez. Confiriéndole al parque un gran peso simbólico en las gestas nacionales.

Ahondando, encontramos elementos complejizantes del mural puesto que Diego Rivera en la pintura combina "... experiencias infantiles tenidas en ese jardín...En el centro estaba yo..." (Rivera citado por March, 1960: 197-198). Efectivamente el muralista estaba en centro del relato autobiográfico –no sólo en el autorretrato- compartiendo el pasado que lo llevaron a ejecutar el cuadro haciendo un ejercicio introspectivo en la memoria. Los recuerdos, sensaciones y experiencias de Rivera en "los lugares de la infancia" (Dardel, 1990: 46), y situaciones del resto de su vida son vertidas en el mural configurando un espacio *vivido*. Rivera representó el espacio del habitante y del practicante evocando sus recorridos, juegos familiares²³ y comilonas, además de los personajes conocidos por él en la Alameda marcadores de su vida. Incluso, plasmó denunciado los hechos discriminatorios que forjaron su vocación política. "Los pobres eran alejados de allí por la policía. Más de una vez había visto sacar a empellones por la reja a estos infortunados, y esas escenas que provocaron mis primeros sentimientos antiporfiristas, se mantenían vivas en mi memoria" (Rivera citado por March, 1960: 197).

²³ Es interesante que en los relatos del mural Diego Rivera se refiera a su familia, como en el siguiente fragmento: "Había ido con mi familia a la Alameda a oír los conciertos de la banda desde ese agradable verdor" (Rivera, 1960: 197). Sin embargo, en el mural no pinta a su familia nuclear, sólo a sus esposas, hijas y tías. La ausencia de la madre creemos que es sustituida por la figura de Frida, ella toma por el hombro a su futuro amor aún siendo niño, mientras que lleva de la mano a la Catrina que representa a *Tonantzin –Nuestra Madre, para los indígenas mexicanos-*. A su vez, ésta encarna a la esposa de Posada, quizá, Rivera lo considerará como su padre artístico.

4. La Alameda: En el centro del laberinto.

En este apartado presentamos el análisis de la zona de estudio desde diferentes espacio-temporalidades. Al recurrir al examen del pasado no pretendemos llevar a cabo una reconstrucción lineal, tampoco intentamos hacer un engorroso análisis historiográfico. Al contrario, ambicionamos mostrar los rasgos del pasado a maneras de inercias, anclajes y *ruinas* que permitan comprender el ahora y vislumbrar algunos procesos sociales; en la mayoría de ocasiones evidencian situaciones contradictorias.

La zona de estudio es la Alameda Central de la Ciudad de México y su perímetro son hitos *urbanos*²⁴ de la metrópoli mexicana, sitio de paso obligado para el visitante; espacio público simbólico casi de igual significación que el Zócalo. Actualmente el paseo tiene carácter popular y el perímetro pasa por un emergente aburguesamiento. No obstante, este escenario ha cambiado en el tiempo, esto hace imposible comprender los contemporáneos proyectos sin conocer parte de su historia en relación con el resto de la ciudad.

4.1. La Alameda Central en el contexto urbano.

La Alameda es el más antiguo paseo de la capital y único por mucho tiempo, al menos más cercano que el Bosque de Chapultepec y Tlalpan. Su consolidación ocurre a través de temporalidades múltiples y a la permanencia de componentes espacio-temporales de larga duración.

Alameda es un vocablo importado y desarrollado por los conquistadores. Para Castro (2001: 16) desde el siglo XV, las alamedas fueron un elemento importante en las ciudades europeas, por ende trasladadas a los territorios ocupados. El término es empleado no exclusivamente para designar los sitios plantados con álamos –la mexicana exiguo tiempo con este tipo de árboles-,

²⁴ Nos referimos al concepto iconográfico del espacio urbano. Generalmente es un elemento mediante el cual se constituye la imagen de la ciudad.

sino cualquier jardín público destinado al paseo²⁵, esparcimiento y recreación de los habitantes. Generalmente fueron situadas en los límites de la urbanización, cumplían con ciertas características, la principal: ser tierras fértiles bañadas por ríos y acequias que permitieran el desarrollo vegetal.

4.1.1 La ciudad hidalga y su Alameda extramuros.

Bajo esos parámetros fue edificada la Alameda en el extremo poniente de la ciudad. Luis de Velasco, octavo virrey, resolvió construir una Alameda para ornato y recreación de los vecinos aprovechando el lagunajo y el acueducto construido en 1576, que acarreaba agua de Chapultepec hasta la fuente de Salto del Agua. El sitio elegido fue el Tianguis de San Hipólito Mártir, frente a la iglesia del mismo nombre -con una fuerte carga simbólica-, conmemorativa del fin del sitio y la rendición de Tenochtitlán. El templo fue el *geosímbolo*²⁶ de la victoria conquistadora, marcó la circunscripción de la ciudad.

También encontramos otras intenciones decisivas para la configuración de la ciudad. Los colonizadores buscaban el imaginario de seguridad por eso crearon una ciudad dual, a modo de establecer “dos republicas” (Gruzinski, 2004: 323); la *república de los españoles* en el centro de la ciudad, y en los arrabales aglutinaron a la población indígena conformando la *república de indios*. Tal escisión socio-espacial no pudo sostenerse debido a que los autóctonos eran empleados en las casas de los conquistadores, tampoco ocurrió una integración total ratificando la creación de una *ciudad hidalga*.²⁷ Matizando esta afirmación, podemos decir, retomando a Marroquí (1900: 229-231), que ante la situación de la ciudad y su morfología, aunado a una estrategia militar se decidió emplazar a los ibéricos del centro hacia el poniente en tierra firme; mientras los grupos indígenas ordinariamente fueron desplazados hacia el oriente en terrenos pantanosos.

²⁵ Aludimos a los paseos en el sentido de Salvador Novo: “...pasear es dar pasos, caminar, andar a pie...” (2005: 9).

²⁶ “...un lugar, un itinerario, una extensión o un accidente geográfico que por razones políticas, religiosas o culturales revisten a los ojos de ciertos grupos sociales una dimensión simbólica que alimenta y confora su identidad” (Bonnemaison citado por Giménez, 1996: 29).

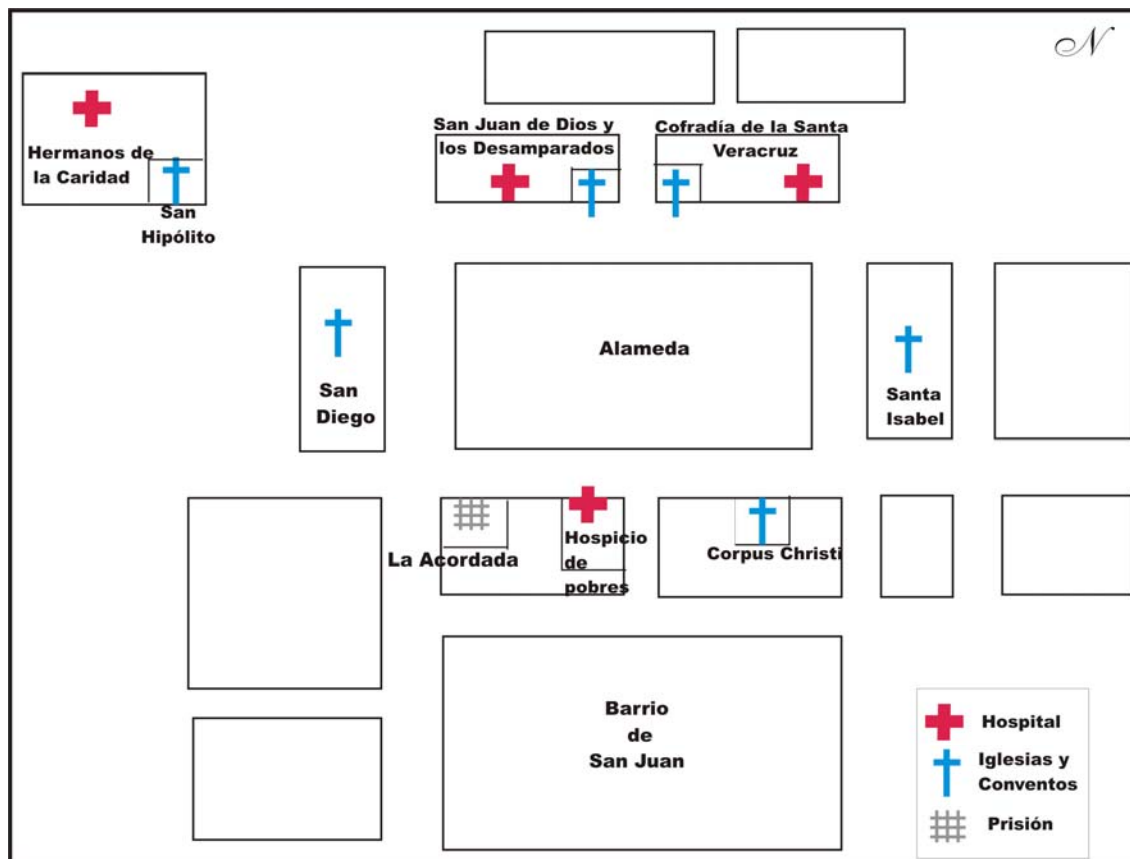
²⁷ En el sentido de “ciudad hidalga” de Romero (1976).

“La Alameda fue el “Primer estirón de la ciudad virreinal hacia el poniente, más allá de la *traza*” (Novo, 2005: 27); fungió como la avanzada de los conquistadores para urbanizar paulatinamente territorios occidentales. En tanto vanguardia y como lugar de paseo, dirigido naturalmente a las *clases hidalgas*, la Alameda se enfrentó a infinidad de vicisitudes para ser un espacio noble. El hecho decisivo que impidió el uso de los privilegiados fue el entorno en que se construyó: un arrabal; entendido -en dichos de Hiernaux y Lindón (2004: 105)- como el espacio no urbano, que expresa marginalidad a través de la línea divisoria, pero también donde se ubica lo que está fuera de la ciudad y la normalidad con pautas culturales específicas, desde la mirada conquistadora. En el caso de la ciudad de México, la frontera occidental entre ambos territorios fue el canal del poniente -ahora Eje Central Lázaro Cárdenas-.²⁸

Adyacente al paseo, el caserío era escaso, sitio húmedo y malsano; acogía un número significativo de instituciones de beneficencia como el hospital psiquiátrico para hombres, manejado por los Hermanos de la Caridad junto a la Iglesia de San Hipólito. Más al centro ubicamos la cofradía de la Santa Veracruz fundada por Cortés y otros notables en 1582; a su lado estaba el hospital destinado a indigentes negros, mulatos y mestizos pobres. Además, las enfermas mentales eran atendidas en el Hospital de San Juan de Dios, contaban también con el orfanato llamado de los Desamparados. Asimismo, los Dieguinos en la plazoleta de su monasterio tenían uno de los dos quemaderos de la Santa Inquisición. Al otro extremo -en el terreno actual del Palacio de Bellas Artes-, en 1600 edificaron el convento de Santa Isabel. Ya bien entrado el siglo XVIII, en la avenida San Francisco -ahora Juárez-, situaron el convento de Corpus Christi (1724) para indias nobles; y el Hospicio de Pobres (1744), la institución de beneficencia pública más grande de la colonia. A la par se edificó el Tribunal de la Acordada que incluía una prisión pública.

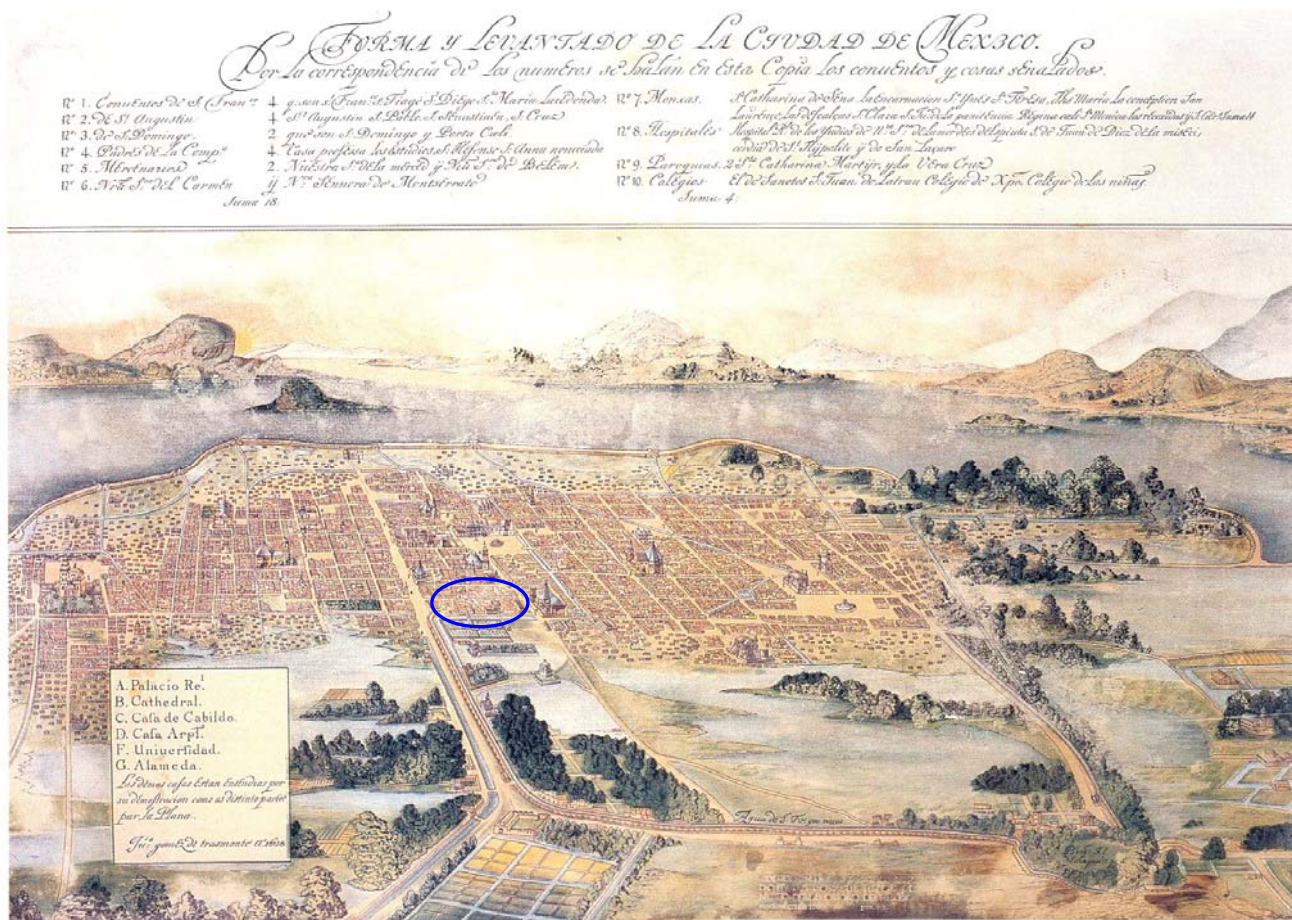
²⁸ Los otros bordes de la ciudad fueron al norte la calle de Colombia (Perú); al este la Santísima (Jesús María); y al sur San Pablo (Izazaga).

Mapa 4.1.1. Reconstrucción histórica del entorno de la Alameda



Esa zona de la ciudad estaba destinada igualmente para las factorías. En 1529 se comenzaron a ubicar, el Ayuntamiento consideraba que tal localización sería de irrisorios disgustos para los habitantes, puesto que expedían desperdicios y malos olores. Incluso, la tenería del Morcillo instalada junto al tianguis de San Hipólito alegó perjuicios por el terreno elegido para la Alameda. Después de muchas controversias, optaron por cambiar el jardín más al poniente entre las plazoletas de San Diego y Santa Isabel.

Un elemento más del entorno fue el barrio de de San Juan Moyotlan, una de las cuatro *parcialidades de aborígenes* en las que estaba dividida la ciudad, ubicado al sur de la Alameda.



Pintura 4.1.1. Forma y Levantado de la Ciudad de México en 1628. Fuente Alameda, 2001

Forma y Levantado es una pintura en perspectiva realizada desde el occidente por Juan Gómez Transmonte en 1907; testimonio visual próximo a la construcción de la Alameda hacia los finales del siglo XVI. El paseo urbano es señalado con la elipse, apreciándose su forma cuadrada adyacente a la plaza del Quemadero. Dicha obra muestra como la Alameda establece el límite de la ciudad colonial, después de la Iglesia de San Hipólito no hay rasgos de urbanización, aunque se distinguen algunas parcelas y restos del lago conformando la zona de transición hacia el espacio rural.

Desde su construcción y hasta el siglo XVIII la Alameda fue un “modesto jardín sembrado con álamos, sauces y fresnos, estrechas calzadas de tierra aprisionada, con una sencilla fuente...rodeada por una acequia...” (Castro, 2001: 31). La partida del país del Virrey de Velasco fue contraproducente, el

estrenado jardín fue abandonado por las autoridades. Tres fueron los factores de agravio del paseo: 1) La apropiación del espacio público por segmentos marginales, precisamente: vagabundos, mestizos y mulatos; 2) El tránsito constante de compradores y vendedores del tianguis; y 3) La presencia de animales de carga que entraban a pastar destrozando la acequia, en este tenor contribuían al azolve de la misma. Conjugados los elementos produjeron graves daños rompiendo con el orden y la imagen proyectada desde el principio detonando el amurrallamiento del jardín en 1598.

El contexto referido no impidió que la Alameda fuera un referente de la urbanización de la capital colonial. Cuando la situación política se estabilizó, disminuyó el riesgo de un motín indígena comenzaron a secar el lago para orientar paulatinamente las nuevas construcciones en esa misma dirección. La Alameda era un plus para los habitantes que deseaban instalarse cerca de ella por su belleza e igualmente por la proliferación de iglesias. Así, crearon un importante barrio llamado de la Santa Veracruz; sin embargo, no olvidemos el otro lado de la moneda de la marginalidad del sistema colonizador.

Vistas de la Alameda y el Palacio de Virreyes es un retablo del siglo XVII de autor desconocido. Se puede reconocer el aspecto de la Alameda por 1650 aproximadamente, en el extremo derecho del biombo identificamos la zona de estudio. Aparecen mujeres elegantes y hombres igualmente vestidos. Algunos a pie, a caballo y otros sentados en la fuente central. Una mujer arrodillada extrae agua, un elemento importante presente hasta el siglo XX en las fuentes, surtidoras de vital líquido a la ciudad. El artista, también se ocupa de algunas mujeres de piel oscura, quizá negras o mulatas que, sentadas en el suelo venden comida y golosinas.



Pintura 4.1.2. *Vistas de la Alameda y el palacio de Virreyes*, siglo XVII. Fuente: Alameda, 2001

En el famoso biombo de Correa exhiben una escala menor en comparación con la anterior pintura. Además, aparece un elemento fundamental en la Alameda y su contorno: el agua. Al norte de de la Alameda – en un elipse blanco- se distingue el gran acueducto de San Cosme (1620) en arcos que lleva agua al centro de la ciudad. La monumental construcción separa al paseo con la parroquia de la Santa Veracruz. Ésta mirada desde el poniente, seguramente desde Chapultepec, representan una ciudad en progresivo crecimiento.



Pintura 4.1.3. Diego Correa. *La Mui Noble y leal Ciudad de México*, 1690.

Fuente: Alameda, 2001.

4.1.2. La racionalidad de las Reformas Borbónicas.

La Alameda gradualmente más visitada por habitantes y viajeros mantuvo el origen elitista. La mitad del siglo XVIII es trascendental para la ciudad, vinieron una serie de acontecimientos de escala internacional que impactaron a la América Española: el ascenso de los Borbones a la corona española.

Los Borbones reorganizaron el Imperio a través de múltiples reformas. En este contexto, la ciudad de México y la Alameda no se rezagaron, ésta última como bastión reflejante del progreso de la ciudad, que buscaba ser de abolengo. Las alamedas y los espacios públicos, además de proyectarse como espacio de ocio y recreación, fueron concebidos igualmente a modo de elementos embellecedores de las ciudades latinoamericanas, ejemplos son: México, Guatemala, Antigua y Lima.

Las Reformas Borbónicas trajeron consigo varios imaginarios sobre la ciudad, esto fue demostrado por Hernández (1994: 146) y Vásquez (1999: 165; 2002: 78). La actuación reformista se focalizó en el orden y la seguridad, también fomentaron el cuidado de la salud en los espacios públicos. Al mismo tiempo, los cambios involucraron algunos imaginarios *contraurbanos* como el regreso a la naturaleza materializado en la Alameda.

En conjunción con las mejoras físicas, la Alameda adquirió mayor relevancia debido a que los virreyes fueron sus asiduos paseantes, elemento atrayente del resto de la población haciéndolo un hito urbano. Suceso que encantó no sólo a lo más granado de la sociedad mexicana, sino también a la población denominada marginal –en términos raciales y económicos-, sobre todo a los sectores criollos y mestizos pobres. Para estas fechas cada vez llegaban más españoles de un escalafón social menor en comparación con los pioneros; asociado al crecimiento natural de la población del país ocasionaron que la ciudad dejará de ser totalmente hidalga y pasará a ser una “ciudad criolla” (Romero, 1976: 140). Un modelo de ciudad que comenzaba a extender

sus horizontes, “...los teatros y coliseos empezaron a abrirse, como en los paseos públicos, la sociedad abigarrada tenía ocasión de alternar con las clases altas”.

Por tal razón se decidió transformar la traza de la alameda, aumentaron las calzadas para carruajes y dividieron los jardines reservados a los peatones en avenidas pequeñas conectadas con las puertas. Incluso el mismo rey Felipe V, dispuso la creación de un Alcalde de la Alameda.

De Alvino y Española produce Negro Torna Atrás, es la representación que tenemos ahora. Queremos destacar el primer plano de la composición pictórica, ejemplifica la visibilidad y aparición de las mezclas raciales en la ciudad, en este caso en la Alameda. La familia retratada está formada por un hombre albino vestido elegantemente, y una española de piel blanca y cabello rubio, aparecen con un infante crespo de piel oscura. La

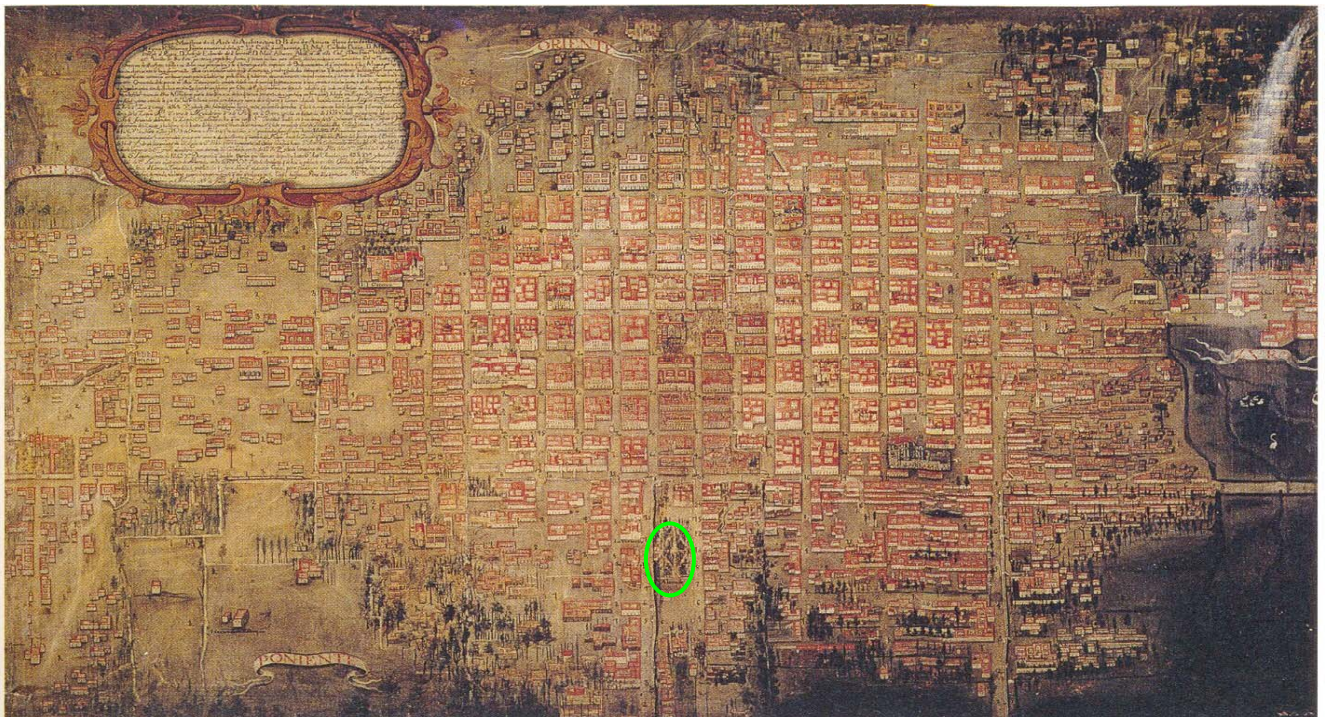


Pintura 4.1.4. Anónimo, *De Alvino y Española produce Negro Torna Atrás*, Siglo XVIII.

pintura forma parte de una serie conocida como *Cuadros de Castas*, elaboradas partir de 1711 con el objetivo de mostrar las mezclas étnicas-raciales en escenarios urbanos y rurales. La Alameda es situada como escenario de la emergencia de castas y del incipiente surgimiento de un nuevo segmento social; podemos hablar de un espacio un poco más democrático en comparación con sus inicios, propicio para la *visibilidad* de la mixtura social, si bien, los personajes están ubicados en la azotea de un espacio privado. La obra, entre líneas, nos pone ante un juego de espejos de la realidad de la capital mexicana y sus espacios.

Igualmente plasma un hecho de gran relevancia histórica para el paseo: la ampliación. En 1769 el marqués de Croix,²⁹ por decisión unilateral extendió el paseo hasta las plazuelas de Santa Isabel y San Diego. La pequeña Alameda se convertiría en un rectángulo atravesado por avenidas diagonales y caminillos rectos aumentando la cantidad de fuentes. También fue encerrada con un muro de piedra. Novo (2005: 22) y Fernández (2000: 79) argumentan que el trazado geométrico de la regularidad francesa remite al estilo neoclásico evidenciando la intervención borbónica.

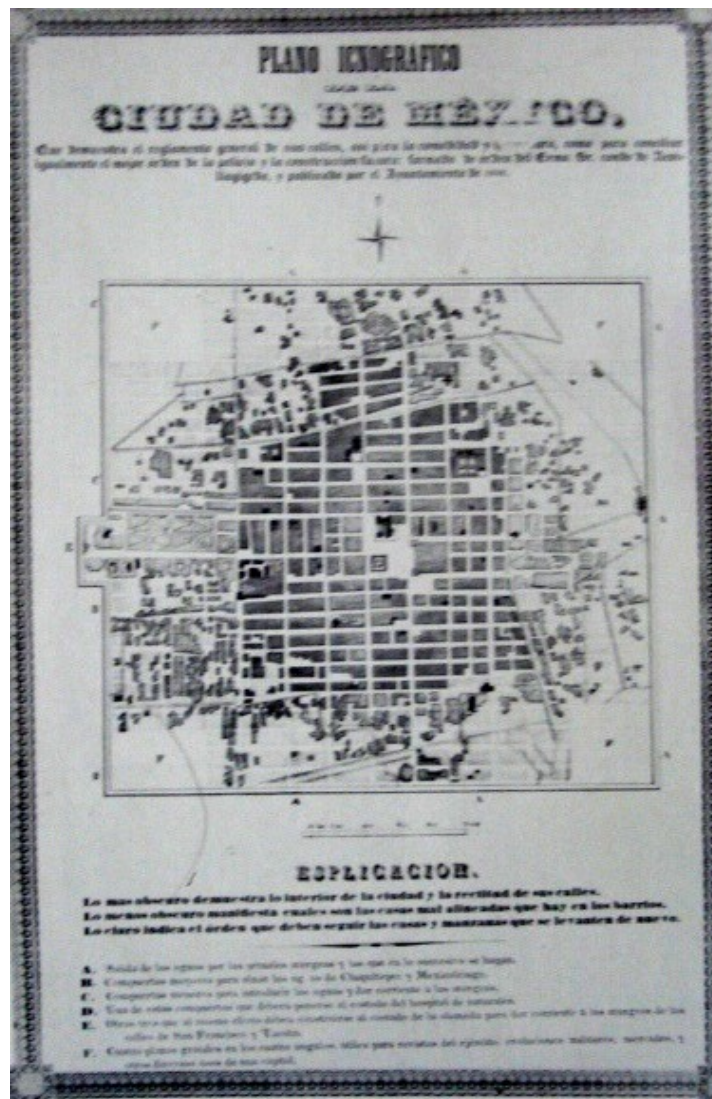
El paseo cambio drásticamente y la ciudad no se relegó. El extremo poniente de la urbe, elegido como localización ideal para desarrollar la ampliación *ordenada* de la ciudad. En el plano de Pedro de Arieta, correspondiente al siglo XVIII se representa la expansión urbana, marcadamente dirigida al sur. La Alameda encerrada en verde comienza a dejar de ser el límite urbano.



Plano 4.1.1. Pedro de Arieta *et al.*, *Plano de la Ciudad de México*, Siglo XVIII.
Fuente: Alameda, 2001

²⁹ Carlos Francisco Croix remplazó al marqués de Cruillas quisquilloso con las reformas. Croix fue crucial para que las acciones se llevarán a cabo. El Nuevo Virrey se caracterizaba por ser un militar enérgico y leal de toda confianza de José Bernardo de Gálvez visitador de Carlos III, contaba con atribuciones superiores a las del virrey.

La Alameda no dejó de ser la frontera administrativa y de la urbanización regulada. *El Plano Iconográfico de la Ciudad de México* de 1794 forma parte del primer proyecto regulador de la ciudad, pretendía controlar el trazo de las calles evitando a toda costa los callejones. Los contornos de la ciudad son: la Iglesia de Santa Anna al norte; al sur continúa igual con San Pablo; al oriente San Lázaro; y al poniente San Diego y la Alameda. En la leyenda se lee: lo más oscuro demuestra el interior de la ciudad y la rectitud de sus calles. Mientras, lo menos oscuro manifiesta cuales son las calles mal alineadas que hay en los barrios. Finalmente, lo claro indica el orden que deben seguir las casas y manzanas nuevas. La Alameda aparece en situación intermedia en las tonalidades de grises entre las zonas de ordenación. El cuadro delimitador del poblamiento está después del jardín, indicando que a partir de entonces se comenzó a mirar ya como parte de la ciudad.



Plano 4.1.2. Ignacio Castera, *El Plano Iconográfico de la Ciudad de México* de 1794. Fuente: Los 500 Mapas del DF

El plano es un testimonio gráfico de la ideología mecanicista del espacio predominante de la época, el Maestro mayor relacionaba los peores vicios con los barrios y su trazado irregular, mientras el diseño geométrico responde a los sectores civilizados conquistadores; así con la *regularización* "...Castera apuesta a que la geometrización del espacio...incidirá mecánicamente sobre las conductas de sus ocupantes" (Fernández, 2003: 241).

Las ideas ilustradas cambiaron la concepción de la ciudad de México, infinidad de edificaciones fueron demolidas por el hundimiento. Transformaciones no exclusivas de formas físicas y espaciales, también implementaron políticas de saneamiento social encaminadas a *limpiar* las calles de pobres y mendigos, por eso reorganizaron la policía, instrumento de organización y exclusión socio-espacial hacia los marginados sobre todo en la Alameda.

La ciudad de México creció aceleradamente. La planificación neoclásica continua delineando cuadrículas y trazado de grandes avenidas para la comunicación eficiente de la ciudad como aparece en el Plano General de la Ciudad de México de García Conde. A partir de la Alameda hacia el occidente se proyectaba la prolongación de la calzada de Tacuba. La calle de Revillagigedo unía con la Fábrica de Cigarros y Puros –hoy Biblioteca de México-; y la calzada del Calvario –Juárez- cruza con el Nuevo Paseo para conectar el sur de la ciudad hasta la garita de Belén.



Plano 4.1.3. Diego García Conde. *Plano General de la Ciudad de México* Levantado en 1793, 1807. Tomado de Pasado y presente del Centro Histórico,



4.1.3. La alameda dentro de la ciudad.

En los albores del 1800 desaparecen por ordenanza las parcialidades indígenas de la ciudad, generaron una reconfiguración metropolitana, buscaban

integrar a los indios; no a manera de reivindicación sino como forma de dominación sutil. Sin embargo, las desigualdades socio-espaciales y el aglutinamiento de los desprotegidos no se diluían por completo. Las revueltas armadas del siglo XIX generaron un fenómeno de estancamiento en la ciudad, “...antes de la Independencia había ciento sesenta mil habitantes; hacia 1860 la ciudad tienen apenas doscientos mil. Política y económicamente, la capital está rezagada, desposeída del esplendor que tenía bajo el dominio español” (Gruzinski, 2004: 453). Si bien la ciudad no tuvo mayor injerencia en las batallas, las beligerancias se desarrollaron a lo largo del país, esto no impidió que existieran secuelas en la ciudad capital.

Los viejos habitantes y las nuevas clases altas rurales emigradas a la capital originaron el *nuevo patriciado*, que impactó demográfica y espacialmente a la ciudad. La Alameda ya no era suficiente para albergar el ocio colectivo de los habitantes capitalinos, por tal motivo se construyó otro paseo relativamente lejano en el mismo lado poniente. El Paseo de Bucareli o el Nuevo paseo, *afuera* de la ciudad ofrecerían nuevamente el encuentro con la naturaleza. La Alameda pasó a ser considerada *dentro* de la ciudad, su condición periférica había cambiado. Dicho contexto reforzó su posición como una de las mejores zonas de la ciudad, la calle de Plateros (Hidalgo) y San Francisco (Juárez) se posicionaban como vías concurridas y de abolengo, razón suficiente para ser procuradas por la administración local. El jardín continuaba como sitio favorito de los paseos dominicales y urbanos, debido al efímero éxito del Paseo de Bucareli.

Las Leyes de Reforma con sus implicaciones secularizantes acarrearón grandes cambios en una ciudad de amplias propiedades clericales. Iglesias, conventos y demás construcciones eclesiásticas fueron demolidas y/o traspasadas por nuevas calles. Un gobierno ávido de capital corriente y la labor de los especuladores generó grandes negocios aceleradores de la segregación la ciudad.

Pintura 4.1.5.

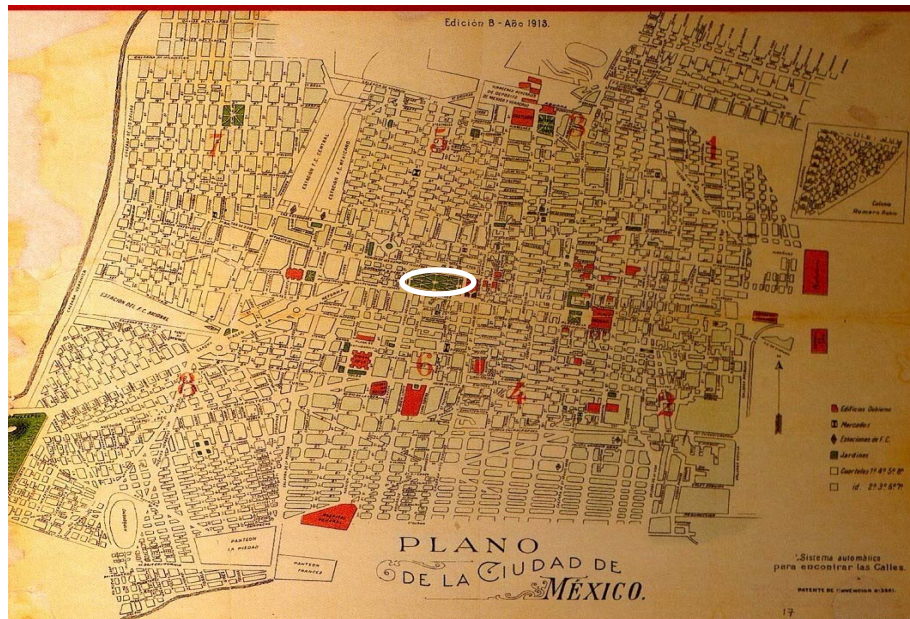
Casimiro Castro, *Alameda de México*, 1876.

4.1.4. La nueva ciudad.

Las últimas décadas del siglo XIX fueron de aceleradas transformaciones para la ciudad de México, selladas por el régimen de Díaz, caracterizado por el impulso comercial de la nación y de la capital; además de la idea del progreso, cómplice de una ciudad *limpia* y uniforme tanto física como socialmente. Parafraseando a Gruzinski, la ciudad se vuelve irreconocible y su población crece más del doble: pasa de 200 000 a 470 000 habitantes, mientras la superficie es quintuplicada. El surgimiento de otro modelo de ciudad es indudable: el crecimiento urbano implicó relaciones sociales diferentes, la ciudad pequeña y bien delimitada pasaba ser de bordes borrosos, y receptora de nuevos individuos y formas de hacer. Los habitantes patricios de la ciudad eran reducidos, estaban a punto de desaparecer con la llegada de las clases medias y altas provincianas emigradas a la capital, que se fundieron para dar origen a una nueva sociedad, conformaron: la “ciudad burguesa”.³⁰

El gobierno y la sociedad aristocrática trataron de imprimirle a la ciudad un toque francés retomando algunas ideas haussmanianas. Si bien es cierto que no se llevó a cabo una *limpia* de tal magnitud como en otras ciudades latinoamericanas, sí ocasionó el desplazamiento de las clases burguesas hacia nuevas colonias, huían de la imagen arcaica del centro. Johns (1998: 11) recapitula como las clases pudientes se trasladan del norte del Zócalo hacia el poniente en la zona de la Alameda; el ejemplo más evidente es la Colonia Francesa. También se movilizaron hacia el sur siguiendo el Paseo de la Reforma, “señaló el camino de la expansión de la ciudad” (Romero, 1976: 224); las colonias más representativas de este suceso fueron: la Juárez, Cuauhtémoc, Roma y Condensa. Veamos la expansión de la ciudad hacia el poniente y sur; además, repárese la integración de la Alameda en el centro de la ciudad. El plano es de autor anónimo, elaborado en 1913.

³⁰ En el sentido de Romero (1976:247).



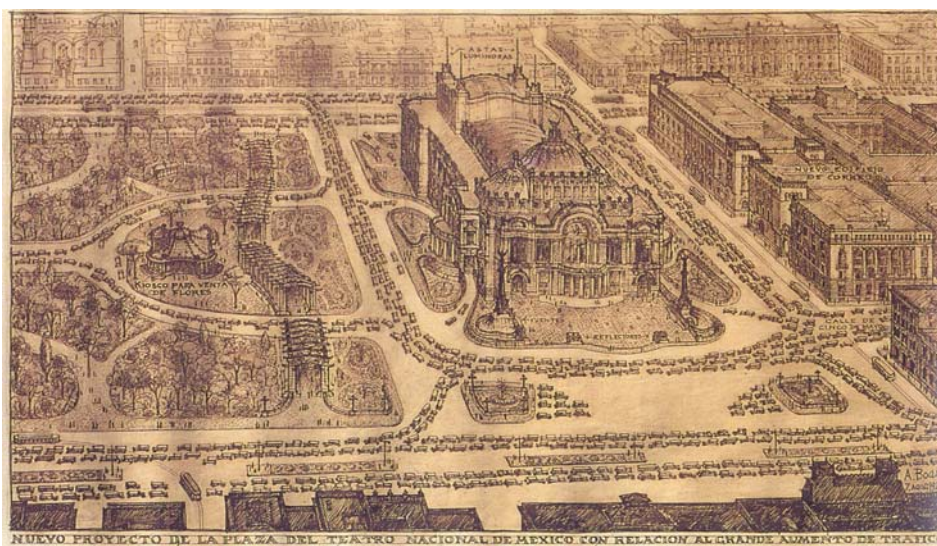
Plano 4.1.4. Plano de la Ciudad de México, 1913.

Tomado de Alameda 2001

Entre los rasgos característicos de esta ciudad destaca el gusto por los espacios públicos, sobre todo los jardines y los paseos como lo reseña Manuel Payno en *Amor secreto* (1964). La sociedad porfiriana se recreaba y reafirmaba como un conglomerado de complacencias oropelescas en la Alameda, parecería que la situación no cambió desde la *ciudad hidalga*; el parque desempeñaba la misma función de recreo y exhibición de la riqueza. Testimonio de los tiempos dorados de la sociedad porfiriana lo encontramos retratado en el mural de Diego Rivera, analizado en el capítulo precedente. En una ciudad expandida con los poderosos más lejanos al centro, y una sociedad más heterogénea el jardín fue perdiendo su carácter selectivo.

Con el paso del tiempo y el desgaste de la dictadura, incluso de un atentado contra el autócrata en la Alameda, ésta tuvo un carácter más abierto. Parece contradictorio, pero fue en este periodo cuando se apropiaron de la Alameda las clases medias y algunos desposeídos. Mujeres y niños se hacían del espacio patentando la *liberalización de las costumbres*; todo tipo de espectáculos albergaba el jardín, instalaban desde carpas hasta circos pasando por juegos mecánicos.

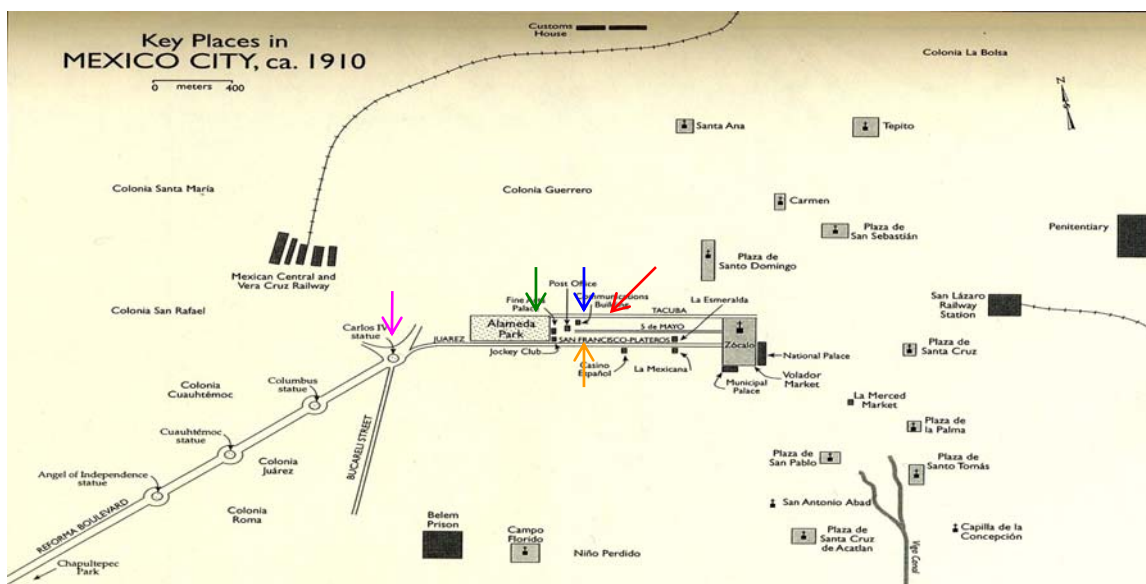
El perímetro de la Alameda continuaba cambiando, el régimen tenían gusto por la monumentalidad de la obra pública, estirpe del progreso materializado. La gran muestra es el Palacio de Bellas Artes diseñado por Adamo Boari en 1903; el arquitecto pretendió fusionar el teatro y la Alameda para reabrir el paseo a los carruajes motorizados cada vez más en la ciudad. Parte de este proyecto consistió en la instalación adyacente al teatro de una pérgola con diferentes funciones, la más importante fue la *Librería de Cristal* de Martín Luis Guzmán, dicho establecimiento comenzaba a darle un aire de industria cultural a la zona. El siguiente plano fechado en 1923 del Teatro Nacional hace explícito lo dicho; la cantidad de autos representados no parecen propios de la época.



Plano 4.1.5. Adamo Boari, 1923. Tomado de Alameda, 2001

Con el desplazamiento de las clases burguesas hacia el poniente y sur, el centro fue cambiando, ahora la zona de interés y desarrollo urbano se encontraba en torno a la Alameda (flecha verde) donde convergían el Palacio de Bellas Artes (flecha azul), el nuevo edificio de Correos (flecha roja) y el Paseo de la Reforma (flecha púrpura) que los conectaba con los nuevos desarrollos inmobiliarios en Chapultepec; lo anterior realzó la zona y al parque, le proporcionaba un nuevo valor. Igualmente, fue un icono el Jockey Club (flecha marrón), en la casa de los Azulejos; los sitios señalados fueron lugares

de suma importancia para la burguesía en la ciudad de ese tiempo. El croquis es de Michael Johns (1958).



Mapa 4.1.2. Michael Johns. Key Places in Mexico City, ca. 1910. 1958.

Durante el siglo XX la ciudad sigue creciendo, cada vez llegan más inmigrantes poblando nuevas colonias, suceso relacionado con el reajuste posrevolucionario que, implicó una atracción a la ciudad de México generando ascensos multitudinarios de clases medias y altas emergentes integradas a la sociedad burguesa decadente tras el exilio de Díaz. Se produjo un movimiento migratorio inverso, las élites se alejan cada vez más del centro tradicional, aunque mantiene funciones comerciales y administrativas; al contrario, el centro fue apropiado por proletarios y enclaves indígenas hacinados en las viejas casonas hidalgas convertidas en vecindades.

4.1.5. El laberinto edificado.

Hasta aquí, las reflexiones retrospectivas de la Alameda y su entorno nos hacen pensarla como un laberinto construido geológicamente. No nos referimos exclusivamente a la morfología, aunque se hallan ciertos rasgos laberínticos, sino a al sentido metafórico de la ciudad como entramado socio-espacial.

Desde su edificación, la zona estuvo marcada por la marginalidad del arrabal en donde se ubicó. Sobre todo al sur, en el barrio indígena de San Juan, conformado por callejones laberínticos aprovechados por los mal vivientes.

El primer nivel de la dialéctica espacial, quizá, sea el rasgo más evidente de la forma laberíntica. El jardín estuvo rodeado por una acequia que lo aislaba de la villa, sólo era posible su acceso por los cuatro puentes conexos con las principales avenidas. Sin embargo, no fue el único suceso que delineó su forma, también influyeron las concepciones de la ciudad de sus diferentes gobernantes -segundo espacio-. Éstos materializaron el imaginario urbano de la ilustre Europa; decidieron asentar muros y puertas circundantes para evitar el acceso de los pauperizados, ladrones, enfermos y animales de carga que le daban un mal aspecto. Al mismo tiempo, la Alameda tenía una atmósfera misteriosa y peligrosa aprovechada por los aventureros; eso explica la razón de las *Doñas mexicanas* para suprimir el paseo -a pie-. La élite de la sociedad mexicana buscaba encerrarse, junto con sus iguales, en su espacio predilecto de socialización. Físicamente, el muro es la característica más importante del laberinto, éste delimita su forma creando: el adentro y, por ende, el afuera.

Con las Reformas Borbónicas la Alameda adquiere una fisonomía más geométrica, en la cual existen avenidas, calles y fuentes, que contradictoriamente con lo planificado hacían más complejo el tránsito. Dicha característica, asociada con la gran cantidad de árboles y vegetación resultaba de lo más atractivo para los paseantes y viajeros, como lo atestiguaron Meyer (citado en De Gortari, 1988) y Waffer (citado por Del Valle, 1988). Disfrutaban de la confusión propia del laberinto, se complacían con lo imprevisto del jardín. La Alameda fue un símil, espontáneo, de los *mazes* ingleses.³¹

³¹ Maze es un anglicismo que designa a los jardines en forma de laberinto. Éstos fueron utilizados para la diversión, el ganador del juego era quién encontraba más rápido la salida. Tienen una larga tradición en el Reino Unido, se relacionan sobre todo con la época medieval. Se construyen a partir de una dualidad: buscan conservar la naturaleza salvaje y mantiene el orden simétrico.

En ésta misma dimensión–tercer espacio-, además, encontramos otro nivel del laberinto, representado por la pluralidad social, “primer paseo; sitio de heterogénea convergencia de nobles y plebeyos, criollos, indios, carruajes, jinetes, peatones; currutacos y léperos...” (Novo, 2005: 28). La Alameda fue un sitio de entrecruzamiento de narrativas fragmentarias de los capitalinos, alentadora del desorden. Compartían la entrada y los caminos, más no análogas salidas.

4.1.6. Laberinto de la modernidad.

Las inercias históricas mantienen ciertos patrones en el espacio urbano, aún con los cambios mencionados la zona de la Alameda tomó mayor relevancia en la ciudad, concretamente la avenida nombrada Juárez con el fondo del Hemiciclo. Dicha vía, a partir de mediados del siglo XVIII, fue una de las zonas más elegantes y refinadas de la ciudad. Fungía como puerta de entrada al corazón del país adherida al Paseo de la Reforma, este *continuum* debía mostrar el progreso de la nación *inserta en la modernidad*. Dichas particularidades la hacían una zona atractiva para levantar los primeros rascacielos de oficinas y grandes hoteles. Pronto cimentaron el Hotel Del Prado, Alameda, Alfer y San Francisco convirtiéndola en una de las principales zona turísticas de la ciudad, acompañada de grandes tiendas europeas. Testigo de este suceso lo identificamos en la descripción del geógrafo francés Claude Bataillon:

...a medida que se acerca uno a la Alameda las construcciones son más recientes: el Palacio de bellas Artes...Muchos edificios administrativos, grandes tiendas (Palacio de Hierro, Puerto de Liverpool, fundadas al fin del siglo XIX...), la sede social de la industria y de la banca...dominado orgullosamente por la Torre Latinoamericana... (1973: 79)

Al sur de la Alameda surgieron negocios relacionados con comercio industrial en las *calle* *giro*; y lo más importante, también en dichas calles, fue la construcción de teatros, cines, radiodifusoras y cafés que le imprimían un

aura cultural. Esas actividades tenían como referencia a la Alameda, muchas ocasiones sólo como escenografía, así aparece en *La Región mas transparente* (1958).

El perímetro de la Alameda fue revalorizado con la culminación del Palacio de Bellas Artes, éste se complemento con las construcciones verticales propias de la modernidad; edificaciones representantes de un nuevo modelo socio-espacial, y económico a escala global y nacional. La Torre Latinoamericana fue la estirpe del nuevo modelo social; un poco antes se construyó el edificio de la Nacional Provinciana -primer rascacielos, erigido en 1934-; el Banco de México (1938) y la Torre de la Lotería (1942), un poco más alejado el monumento a la Revolución (1938), dicho mosaico arquitectónico, en el fondo materialización de imaginarios urbanos modernos, han generado en el perímetro de la Alameda un “laberinto de la modernidad” (Hiernaux, 2005: 20).

Pintura 4.1.6. La Ciudad de México, 1947. Tomado de Alameda, 2001.



En una agraciada representación pictórica de 1947, Juan O’Gorman vislumbra una metáfora de la ciudad en construcción, o mejor dicho, en crecimiento con el mito indígena latente. Alegoría clasista del corazón de la

vieja ciudad representada en el plano sostenido por unas manos blancas y la nueva ciudad construida por los obreros con rasgos indígenas con el plano de la obra. Es una vista *desde arriba*, nuevamente situada en el poniente como las primeras pinturas aquí presentadas, concretamente en el Monumento a la Revolución; se observa como se concentran los nuevos rascacielos en la Avenida Juárez y sobre Reforma, los ejes modernizantes junto a construcciones viejas. La Alameda se distingue arbolada detrás de los edificios.

4.1.7. La Alameda, de la periferia al centro y del centro a la periferia.

Consumada la salida del centro de las clases altas hacia los suburbios, y a los nuevos barrios periféricos como San Ángel, las Lomas de Chapultepec y el Pedregal, dejaron ser segundas residencias; el centro fue abandonado generando un deterioro físico y *social*. Seguía siendo funcional aunque de bajo nivel, y carente de vida propia por el gran número de *población flotante*. En la segunda mitad del siglo XX se consolidó la salida de las élites del centro, generaron el arribo de desposeídos, inmigrantes internos e indígenas, que se adueñaron de la Alameda. Tal apropiación se relaciona con el desfase de los imaginarios urbanos, es decir, el seguimiento de clases medias y bajas a los sectores altos en conductas y géneros de vida, ocasionaron la reproducción de las prácticas acaudaladas. Esto le imprimió un tinte popular dejando su esencia hidalga y aristocrática. En *La región más transparente* encontramos dos ejemplos ilustrativos de la popularización de la Alameda:

“...cuándo éramos una familia y salíamos con banderitas en la mano a saludar al paso de Don Porfirio por las calles de una ciudad que no era como la de ahora...los sectores estaban bien marcados (ahora ve usted pelados en todas partes, en todas las avenidas, sin el menor respeto sentados en la Alameda, arrastrando sus huaraches...y los sitios de cada quién también...” (1958: 225).

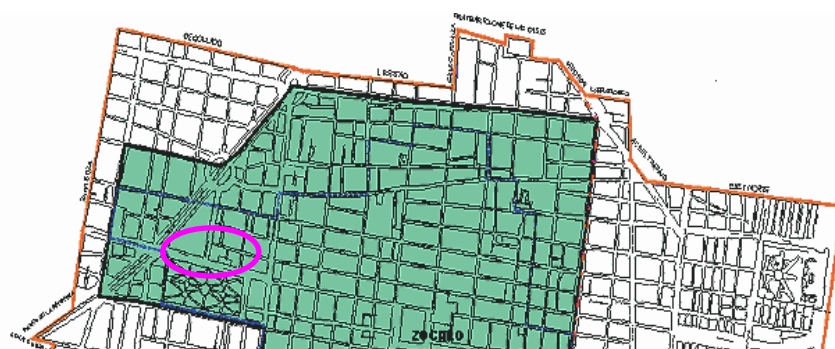
El fragmento de narrativa corresponde a Rosenda Pola, una burguesa venida a menos, cuenta con nostalgia el pasó de la *ciudad burguesa* a la *ciudad masificada*, en la cual los espacios otroras burgueses son ocupados por

el pópulo. La siguiente cita textual va en la misma línea, si bien con un carácter más descriptivo del narrador omnisciente. Los niños voceadores encajan más en la fachada de obreros, mientras que en la primera cita se refiere más a migrantes con el despectivo de *pelados*:

“...de Bucareli, bajaban corriendo y dándose manotazos en las espaldas y encolerizado a un perro pinto una docena de chiquillos descalzos vestidos de overol que acababan de repartir los vespertinos y ahora redirigían a buscar puerto para su sueño en una banca de la Alameda...” (1958: 143)

El centro histórico de la ciudad dejó de representar la centralidad urbana, y se convirtió en más histórico que funcional; su valor se fundamenta en sus construcciones y monumentos diferentemente fechados. Consciente de esta situación, aunado al deterioro del patrimonio cultural y la moda conservacionista fueron los elementos decisivos para que el presidente López Portillo declarará a este sitio Zona de Monumentos Históricos, divida en dos partidos. El perímetro A circunscribe más de tres kilómetros, es el casco antiguo de la ciudad, incluye la Alameda. El Perímetro B, se considera una “zona de transición” (Suárez, 2004: 84) hacia otras zonas de la ciudad. Paradójicamente, de nueva cuenta la Alameda se vuelve a considerar en la periferia de la ciudad colonial; es la bisagra con la otra zona histórica y económica de gran relevancia para la ciudad: el Paseo de la Reforma. Sustentémoslo visualmente, en el siguiente plano del Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico está delimitado por el Perímetro A (verde) y el perímetro B (blanco).

Plano 4.1.6. *Plano del Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de la Ciudad de México, 2000.* Tomado de Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos.



4.2. El entramado dominical en la Alameda.

Desde el mirador de la Torre Latinoamericana salta a la vista el impresionante paisaje que topa con los emblemáticos volcanes y cerros circundantes al valle de México; es pasmoso el plano reticular del primer cuadro de la ciudad y la avenida orientada de Norte-Sur, columna



Fotografía 4.2.2. La Alameda Central. Castelazo y Sánchez.

vertebral de la megalópolis. Entre construcciones y edificios de diversos tipos y estilos destaca un enorme rectángulo verde y bofo, debido a los frondosos árboles que cubren con sus ramas la superficie, es la Alameda Central.

Posicionado en ese *panóptico* me siento participe de la experiencia del observador omnipotente, aquel soberbio convencido que desde la altura comprende la realidad social. Postura del “urbanista o...del cartógrafo, dios panóptico que cree verlo todo, pero al que, en realidad, todo se le oculta” (Delgado, 1999: 204).

Entre la mirada y el terreno interfiere el *smog* de la otrora *Región más transparente del aire*; acompañada por la densa neblina en el sentido metafórico atribuido por Delgado, referido a la ilegibilidad de lo urbano a ras del suelo. Entre la masa únicamente se distinguen máscaras y sombras itinerantes. De Certeau explica: “Es *abajo*...a partir del punto donde termina la visibilidad, donde viven los practicantes ordinarios de la ciudad” (1996: 105). Allí nos centramos en este apartado, donde los habitantes con su *hacer* inserto en entramados de significación contraponen las múltiples dimensiones del espacio practicado a las abstracciones del espacio planificado.

4.2.1. Un domingo en la Alameda.



Fotografía 4.2.1. Torre Latinoamericana

La Alameda Central en el imaginario urbano contemporáneo de la ciudad de México es representada como un espacio de carácter popular y en decadencia, estrechamente vinculado con la presencia de población marginal, que sigue teniendo al domingo como día propicio del *paseo*, rompiendo o mejor



Fotografía 4.2.3.
Un domingo en la Alameda

dicho construyendo rutinas de la vida cotidiana configurantes de la Alameda Central.

Es en domingo, cuando la Alameda es mayormente visitada, transitada y, por ende, practicada. Rafael López lo recalca en el verso dedicado al jardín: "La vieja Alameda,

como dama de limpia prosapia...tiene sus días de recepción y éstos son los domingos..." (1973: 71). El parque se convierte en un mosaico de identidades y prácticas coexistentes-convergentes en un mismo espacio, pero en diferentes lugares; ofrece cabida para toda aquél que acepte sumergirse en el "agradable laberinto" (Waffer, 1998: 189) de sus senderos y fuentes con múltiples aromas y colores. Sin embargo, la abertura tiene matices, es apropiada por ciertos grupos, implicando que otros restrinjan su presencia; entre los presentes encontramos migrantes de origen rural e indígena. También están allí homosexuales, ancianos, devotos de religiones protestantes, vecinos de la zona y turistas; en su mayoría todos tiene como día de descanso el domingo. Éste representa la jornada emergente de máxima socialización en el espacio público, potenciador de relaciones sociales. La Alameda Central es un espacio diverso en el que todo puede pasar, espacio de semejantes y de alteridad. Barbichon para reconocer la diversidad del espacio público lo considera: *espacio de uso público*, entendido a manera de "...una determinada colectividad social, accesible a todo en principio, a pesar de que no todos puedan disfrutar del mismo conjunto de derechos en relación con este espacio" (citada por Monnet, 2002: 33).

La tradición dominical en la Alameda se remonta a mediados del siglo XIX, sobre todo tiene su cúspide en la época de la dictadura de Porfirio Díaz.

Las clases burguesas gozaban asistiendo al máximo paseo. La vivencia del domingo era todo un ritual. Según Novo (2005: 15) el día comenzaba con la asistencia temprana a misa en los templos circundantes del parque -lo más importante en una sociedad mayoritariamente católica-; la siguiente actividad



Pintura 4.2.1.
J. M. Villasana. *El domingo en la Alameda* (1897)

pública consistía en la visita de la Alameda Central “con descanso en sus bancas de piedra, compra paternal de banderines, o rehiletos, o pitos, o golosinas”, para posteriormente comer en casa y visitar a familiares y amigos.

El domingo en la Alameda es la imagen de J. M. Villasana, representa a la sociedad burguesa y patricia del Porfiriato paseando con los párvulos; en este periodo autorizaron la instalación de juegos mecánicos, circos y en los prados representaciones teatrales, atraían estratos sociales bajos al prado ocasionando mixtura social, propia de

la ciudad en paralelas circunstancias.

Al referirnos a un día en especial es necesario hacer la comparación con el resto del lapso semanal. Entre semana, el carácter festivo y democrático de la Alameda se convierte en un escenario serenado y más de tránsito que de estancia. Se encuentran parejas de novios bajo el cobijo de los árboles, individuos solos, lectores románticos y empleados de las oficinas circundantes que aprovechan el jardín en la hora de comida. Aunque en la actualidad la dinámica del parque adquiera esta forma no siempre fue así, hace unos siglos la esencia del paseo estaba en la vida diaria. Al respecto es sumamente ilustrativo repasar las crónicas de viajeros como Tomás Gage (1625) y C Becher (1988), pero sobre todo en este tipo de cuadros destacan las mujeres viajeras, las máximas exponentes fueron: Madame Calderón de la Barca (1839) y la Condesa Paula Kolonitz (1864). Ellas ponen especial acento en las costumbres de las féminas en los paseos y espacios públicos de la ciudad. La última señala a la Alameda Central a manera de un punto regulador de las rutinas de las personas:

Aquí vienen a pie las damas mexicanas cuando por la mañana salen de la iglesia. Vestidas de negro, envueltas en la mantilla, pasean aquí y allá conversando; aquí y allá sentándose en los bancos de piedra (1976: 102).

Es interesante señalar que las mañanas en la Alameda tienen especial importancia, fueron el germen de inspiración de Carlos María de Bastamente para la confección de la famosa novela histórica *Las mañanas de la Alameda*. En el vetusto jardín se desencadena la trama en la que interactúa una noble señorita mexicana y un matrimonio extranjero. La Condesa continúa con los crepúsculos:

Después del paseo de la Alameda todos vuelven a sus casas; es la hora del baño diario... (1976: 105).

Sigue:

Después de la hora del Paseo, si hay alguna compañía de ópera se va al teatro, pero lo más frecuente es que las familias se queden en casa y reciban la visita de amigos. (1976: 108)

En las diferentes temporalidades cotidianas, el paseo está presente en la sociedad burguesa, podemos resaltar entonces que la Alameda en el septenario es un nodo articulador de la vida social capitalina. No era el destino en sí, sino una especie de ruta organizadora de los desplazamientos cotidianos en una ciudad relativamente pequeña en comparación con la actual metrópoli, en donde la Alameda ha dejado de jugar este papel, aún más para los sectores sociales acomodados.

4.2.2. Fiesta efímera versus Festividad instituida.

El tinte popular del domingo en la Alameda nos hace pensarla en forma de una fiesta, análogo a lo retratado en el mural más colorido de Rivera. Existen todos los elementos de una festividad a saber: la religiosidad, la exhibición, la música, el baile, el ligue, las diversiones de feria, la comida y la liberación del orden social. No obstante, la presencia de estos elementos no significa que todos los grupos sociales allí presentes lleven a cabo o participen en todas las prácticas festivas, sería impensable que un devoto protestante

fuese a bailar con un travestido. Cada colectivo cuenta con formas distintas de *celebración* en ciertos espacios apropiados. Hablaríamos más de un sarao fragmentario, pero visto en conjunto dan forma a un *mosaico festivo de baja intensidad*.

Entre los tipos de fiesta, la de la Alameda se inscribe en un sentido intermedio, no es una celebración oficial ni estipulada en el calendario, si bien ocurre con cierta periodicidad tampoco es un suceso fugaz. Es más bien un evento en un “territorio de lo efímero” (Di Méo, 2001b: 633), puesto en escena domingo a domingo; es un festejo que asume “...un carácter profano, no oficial y necesariamente popular” (Fernandes, 1998: 3).

¿Por qué es posible este tipo de *fiesta* en la Alameda Central? Tal vez podamos responder aludiendo a que es un espacio público en el amplio sentido del término; aunado a que como bien dice Di Méo: “la fiesta hace espacio público...de fuerte carga simbólica” (2001b: 624). Entonces, estamos en una relación dialéctica en la cual tanto el espacio produce la fiesta como los actores establecen las relaciones sociales de la misma.

Tal situación se puede contrastar con las fiestas oficiales y religiosas realizadas antaño en la Alameda con señoriales protocolos, o mejor dicho ritos establecidos; Bajtin considera que las citadas celebraciones “...eran tan sagradas y oficiales como los ritos religiosos...son producidas, reflejan y consagran las jerarquías, las estructuras sociales y el tiempo inmutable del poder” (Citado por Fernandes, 1998: 3).

Diferentes autores (Vásquez 2002: 72-73; Castro, 2001: 49), revelan que durante la Colonia, sobre todo en el siglo XVIII, la Alameda fue el sitio elegido para las celebraciones oficiales de la Corona. Tengamos en cuenta la mezcla realizada por el Imperio entre fiestas cívicas y religiosas. En las primeras consideramos los festejos en honor a la familia real y al ejército español, organizaban breves recorridos ecuestres y carreras de coches. Además, allí recibían pomposamente a los nuevos virreyes y autoridades eclesiásticas. En tanto, en las fiestas santas identificamos: el Carnaval, con duración de tres

días; no faltaba cada año la celebración a San Juan Bautista y la procesión de Corpus Christi. A principios del siglo pasado destacan los festejos de Todosantos, Semana Santa y Navidad. La última fue la única que perduró, cada vez más pagana, tomó forma altamente comercializada con la instalación de escenarios con *Santacloses* y Reyes Magos para que los niños se fotografieran con ellos. García nos regala una elocuente narración:

Fotografía 4.2.4
Los Reyes magos en la Alameda



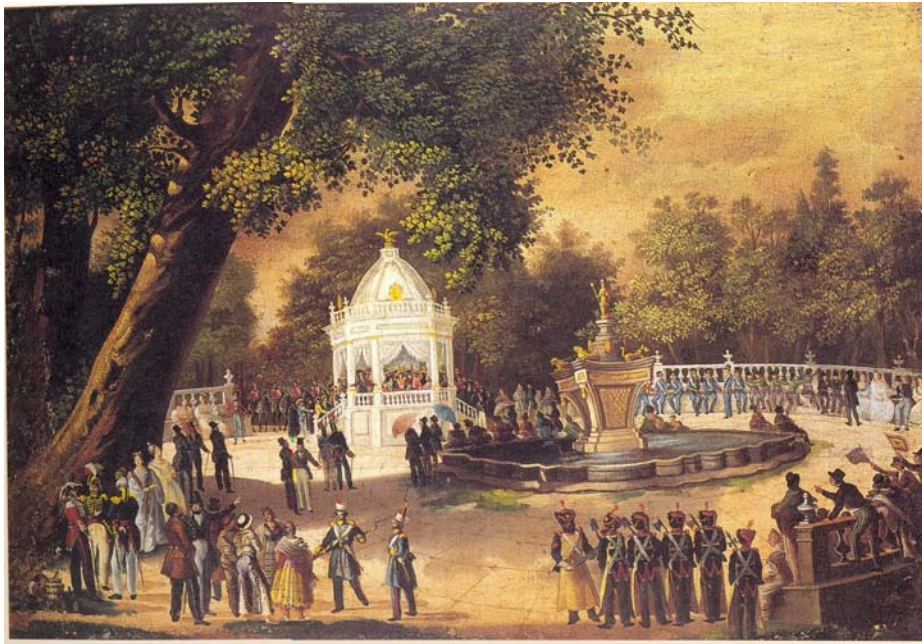
(*Santacloses* y Reyes Magos)...bailan al ritmo de las canciones gruperas o de la música tecno...se pone una feria...No sólo hay buñuelos y algodones, también hay esquites, *hot cakes*, pambazos...juguetes...es tal la cantidad de visitantes que se dificulta caminar; si algún escritor bíblico viera esta Alameda, no pensaría en el portal de Belén, sino en Sodoma y Gomorra (2001: 194).

Ésta *festividad* desvirtuada y populachera fue suprimida de la Alameda hace dos años, la reubicaron en la lejana periferia del viejo centro en la explanada del Monumento a la Revolución.

No fue hasta la Independencia cuando la Alameda sirvió como el espacio propicio para las festividades de origen cívico-patriótico, paradójicamente continuando con la costumbre europea. En el año de 1825 se decidió solemnizar aquella proeza el día de 16 de septiembre en el jardín. El presidente y la alta burocracia cumplían con un recorrido de la plaza mayor hasta la Alameda³², en dicho lugar se pronunciaban discursos nacionalistas a cargo de diputados, ministros o celebres ciudadanos. De este modo, el jardín se disputaba con el Zócalo el espacio de construcción de la identidad nacional.

³² Es interesante que dos siglos después Bataillon sigue considerando que “Dos plazas simbolizan la vieja ciudad de México; el Zócalo...alrededor del cual se edificó la ciudad colonial...La otra plaza, la Alameda...” (1973: 78). Además, el geógrafo se sorprende porque aún con el crecimiento de la ciudad dichas plazas siguen simbolizando y manteniendo su rol de centralidad urbana.

Lo más cercano visualmente a las celebraciones patrióticas lo tenemos frente a nosotros en el óleo *Mitín en la Alameda* de mediados del siglo XIX. En el kiosco emitían homenajes a los héroes libertadores. En la actualidad la única celebración oficial es la correspondiente al natalicio del Benemérito de las Américas llevada a cabo en el Hemiciclo en su honor.



Pintura 4.2.2.
Anónimo. Mitín en la Alameda. S. XIX. Tomado de Alameda. 2001

4.2.3. Día de campo urbano.

A medio día cuando los rayos del sol caen en su máxima intensidad, la Alameda Central comienza a tener mayor afluencia, sobre todo los prados mejor cuidados. Las personas buscan el efusivo color verde, matiz relacionado con la naturaleza y el campo, pretenden reencontrarse con el mítico ambiente natural; de algún modo demostrando que aún sigue vigente la concepción regidora del jardín. ¿Cuáles son las personas que buscan esto? Casi siempre aquellos que en parte de su trayectoria vital han estado en contacto directo con el espacio campestre, nos referimos a los migrantes rurales e indígenas residentes en el Distrito Federal. Disgregados por el paseo es común que extiendan tapetes y cobijas debajo de los árboles para tenderse y comer; similar apropiación del espacio pero de las clases nobles ocurría en el siglo XVIII con la discrepancia que exclusivamente dialogaban. Prácticamente es un

viaje rural al corazón de la ciudad, encuadrado con el coro de los pajarillos y el repique de las campanas de iglesias circundantes, es un día de campo citadino. Se complementa cuando las familias y en su mayoría los hombres asisten a divertirse a los juegos y suertes de ferias pueblerinas, como la lotería o el tiro al blanco, apostados en la explanada de la Fuente Central y en la Primavera.



Fotografía 4.2.5
Juegos de Feria en la Alameda

En este sentido la Alameda Central es un espacio de (re)encuentro de los indígenas y campesinos con sus iguales; provienen del Estado de México, Oaxaca, Puebla, Tlaxcala y Veracruz, principalmente. Coincidimos con García cuando señala: “El domingo en la Alameda...se vuelve provincia, las migraciones de los distintos estados de la República emergen...convergen en el lugar que los acoge como si fuera la plaza de su pueblo” (2001: 196). Cuestión sencilla de comprobar cuando inquieres su gusto por la Alameda, a lo que responden: es como la plaza del pueblo con sus elementos característicos: los árboles, el kiosco y las bancas. Se reencuentran con familiares y amigos, que conforman el entramado de las redes sociales facilitadoras del desplazamiento y la *asimilación* del remolino de la gran ciudad³³. Es una forma de *hacer comunidad* y reafirmar el sentido identitario del grupo étnico o de origen a través de la práctica de su lengua materna -náhuatl, otomí y mixteco-. La Alameda Central es un espacio de refugio ante la vorágine de la vida urbana, en muchas ocasiones agresiva para estas minorías.

La Alameda fue apropiada por este sector cuando la gran mayoría de inmigrantes, sobre todo a partir de los años sesentas, llegaban a las vecindades del Centro Histórico por su accesible alquiler y las posibilidades de enrolarse a un trabajo próximo al lugar de residencia. La trayectoria migratoria de estas personas continuaba, posteriormente se ubicaban por su trabajo en otras colonias de clase media y alta, o se desplazan a nuevos asentamiento

³³ Al respecto léase el trabajo de Hiernaux (2000).

periféricos para habitarlos. Así, no importa trasladarse de lejanos barrios para socializar con sus iguales. Todos los domingos de las Lomas, Polanco y Coyoacán llegan trabajadoras domesticas o *criadas* –llamadas así por Guadalupe Loaeza (2005)- a la Alameda. Los inmigrantes generalmente crean nichos laborales, aquí no es la excepción, son empleados en el sector secundario del mercado laboral, debido “a los pocos conocimientos, entre otros del idioma, el trabajo al que puede aspirar el inmigrante reciente se ubica en una gama limitada de profesiones...albañil o peón del albañil, obrero, domestico, cargador, jardinero, comerciante, mesero; básicamente” (Hiernaux, 2000: 84). Un caso a parte es el de los enlistados el ejército, asistentes en gran cantidad al paseo.

En el día domingo, jornada de ocio, el mundo del trabajo se disuelve y crean itinerarios urbanos que incluyen la Alameda, Chapultpec, la Basílica de Guadalupe y partes de la Zona Rosa.

Dicha característica hace que la Alameda para gran parte de los habitantes de la ciudad no sea propicia para visitarla en domingo, se conoce de antemano que es tomada por estos grupos sociales, incluso es considerada como el *espacio de las gatas*³⁴, evidenciando la discriminación hacia estos grupos. En una ocasión fui testigo de una discusión entre una chica migrante y una *vestida*, mientras la primera insultaba al otro con el desdeñoso *perra*; él respondió: “Cállate pinche gata de azotea”. Este conflicto entre *perras* y *gatas* nos ubica en el seno de un debate racista ¿Qué vale más ser una mujer indígena o disfrazarse de fémina sintiendo superioridad por ser natural de la ciudad? ¡Vaya conflicto entre minorías! Las disputas son pocos comunes, generalmente existe tolerancia entre los diferentes conjuntos sociales. Tal suceso me hizo caer en cuenta del imaginario segregacionista sobre la Alameda, en varias ocasiones fui objeto de guasas, me comentaban: “Ya te vas a gatear” y “Te convertirás en el *gatillero* más rápido de la Alameda”. Bromas de mal gusto que tienen detrás un fuerte peso discriminatorio hacia las mujeres

³⁴ Término despectivo de las trabajadoras domesticas.

inmigrantes dedicadas al trabajo domestico, y a su espacio de apropiación efímera.

4.2.4 Exhibición en la Alameda: La gran pasarela.

Caminar por la Alameda es una experiencia impactante para el primerizo, en los pasillos irrumpen sensaciones extrañas porque las personas no sólo miran, observan; aunque es conocido que en la ciudad priva la vista sobre los demás sentidos, pero en el paseo -parafraseando a Cortázar- los ojos tienen hambre. La mirada es el principal eje constitutivo de las relaciones sociales, desempeña "...una función sociológica particular: el enlace y la acción recíproca de los individuos..." (Simmel, 1986: 677).

Pareciera como si estuvieras en una pasarela, los ojos del público están puestos en ti, y los tuyos en ellos. Resulta confuso qué actitud tomar: Intercambiar miradas, agachar la cabeza, verlos rápidamente, correr, cerrar los ojos... Existen sensaciones de infracciones a la territorialidad entendida en el sentido otorgado por Goffman, es decir: "las reservas egocéntricas del yo" (1971: 45). El cuerpo es despojado, vulnerable y transgredido con las ojeadas penetrantes. La Alameda es un espacio de exhibición.

Los asistentes acuden impecablemente vestidos por el sentido festivo. Los migrantes llevan pantalones de vestir y *jeans* combinando con camisas estilo vaqueras. Las mujeres utilizan pantalones ajustados, vestidos, faldas y blusas entalladas. También, muchos jóvenes van enfundados en un híbrido estilo cholo. En los pasillos y fuentes se fusionan el pútrido aroma del agua con fragancias femeninas, esencias dulces perturbantes para el olfato. Para Simmel el perfume cumple la misma función ornamentaria que el adorno para la vista, cargando de personalidad algo sumamente impersonal.

La Alameda se convierte en una gran pasarela de moda popular y de cuerpos, que buscan ser atractivos para el otro, similar a los *acuarios humanos* analizados por Benjamín en los pasajes de París, en donde la exhibición y la moda son elementos centrales de la masa. Las mujeres y los travestís con

posición recta caminan como modelos, cruzan las piernas y mueven rítmicamente la cadera, llevan el torso firme y con cierto aire de soberbia. Mientras tanto los hombres van toscamente.

La exhibición no es privativa del estado actual de la Alameda, desde su fundación hasta el cenit de la dictadura porfiriana fue uno de los referentes urbanos de la vanagloria social. Recurramos nuevamente a los viajeros, en este caso al irlandés Tomas Gage:

Véanse ordinariamente cerca de los coches llenos de hidalgos, de damas y de gentes acomodada del pueblo. Los hidalgos acuden...servidos de una docena de esclavos africanos, y otros con un séquito menor. Pero todos los llevan con libreas muy costosas y van cubiertos de bandas, flecos, trenzas, y moños de seda, plata y oro, con media de seda, rosas en los zapatos, y con el inseparable espadín a los lados (1676: 213).

La Condesa de Paula subrayó al respecto:

Aquí vienen las damas con grandes atavíos vespertinos, escotadas, engalanadas de flores...Los hombres, las más de las veces, vienen a caballo y vistiendo siempre el traje nacional...Y así como es el elegante el jinete también lo es su pequeño y gallardo caballo, que va elegantemente enjaezado (1976: 104).

Ambos fragmentos nos ponen ante la concepción del paseo, no solamente a modo de sitios de recreación, de regreso a la naturaleza y, por ende, del cuidado de la salud sino también para que las élites hidalgas, patricias y burguesas mostrarán olopelescamente sus riquezas, como los atestiguan diferentes autores (Castro, 2001: 43; Fernández, 2000: 80; Gruzinski, 2004: 173). Para ellos, los paseos son la forma urbana resultado de la existencia de clases económicamente y socialmente acomodadas, que concurren para socializar refinadamente -posar, mostrar y contemplar sus acaudaladas fortunas-, por medio de los suntuosos ropajes, caballos y carruajes. Ahora los grupos populares asisten a la Alameda a exhibir su cuerpo y sus riquezas materializadas en el cuidado personal y en la vestimenta de moda de los

estratos bajos, a la que acceden en los puestos ambulantes instalados los fines de semana en la explanada del Centro Cultural José Martí. Desde hace tiempo, las clases acaudaladas de la capital ya no acuden a la Alameda a mostrar(se) sus fortunas, cada vez más visitan los “Templos del Consumo” (Debord, 1967: 174), nos referimos a los grandes y exclusivos centros comerciales huyendo del espacio público.³⁵

4.2.5 El ligue en la Alameda.

La exhibición está encaminada a la práctica del ligue, entendido como el ritual de cortejo establecido entre personas en busca de una relación afectiva y/o sexual de variable duración e intensidad; tiene fuertes implicaciones socio-espaciales, puesto que existen lugares y temporalidades más o menos propicias para dicho fin. Un espacio históricamente ventajoso del ligue es la Alameda Central. Posiblemente sea el elemento más representativo del prado urbano; cabría recordar el planteamiento de Constancio de Castro (1997: 11) respecto a los *behaviors settings*, en tanto que el espacio produce y condiciona la práctica socio-espacial.

Cuestión tan visible como lo señala el cronista Armando Ramírez: “...no se pueden cerrar los ojitos al *columpio del amor*, al rincón brujo: la Alameda Central, a donde los amantes furtivos buscan lo oscuro” (2005). Existen diversas formas de cortejo, primero nos referimos al sector heterosexual migrante, es importante señalar que esto ocurre con mayor intensidad entre el medio día y el ocaso. Generalmente están dispersos, pero se concentran en las fuentes del lado poniente de la Alameda, incluyendo la vecina Plaza de la Solidaridad y la explanada del Centro José Martí, forman un continuo que va hasta el extremo contrario, es decir en las jardineras del Palacio de Bellas Artes.

³⁵ Actualmente ocurre un hecho interesante en la ciudad de México, como en ciudades estadounidenses. Existe una tendencia del regreso de los acaudalados hacia el *espacio público simulado*. Han construido un Centro Comercial en el barrio de Polanco, llamado *Antara*, la particularidad radica en que es al aire libre. Está dirigido a las clases de altos ingresos y *shoplics*; la exclusividad de las tiendas y las severas medidas de seguridad hacen que no sea accesible para todo el público.

La primera manera de buscar pareja es a través de las redes sociales y los encuentros a lo largo del Prado. En cambio, los solitarios instalados en las bancas invitan sugerentemente con la mirada al individuo atrayente, de existir correspondencia puede surgir el contacto después de pasar varias veces por el mismo sitio. Otra manera ocurre cuando los individuos se colocan sobre las rejas o en los árboles; si resultan atractivos para alguien llegan directamente a emprender la conversación. De la misma forma cuando pasa una mujer atractiva los hombres la siguen buscando la manera de originar la charla. Es de suma relevancia mencionar que se ha demostrado, para el caso de la ciudad de México (Hiernaux, 2000: 100), la existencia de tendencias en este segmento social en el establecimiento de relaciones amorosas con parejas del mismo origen étnico, o bien, que compartan rasgos indígenas para reafirmar su identidad con miras al matrimonio.

El actual estado democrático del paseo brinda cabida al ligue homosexual. Éstos tienen ritmos temporales distintos a los anteriores, si bien es cierto que están presentes durante todo el día intensifican su actividad por la tarde y noche, aprovechan el anonimato de la oscuridad fomentada por el carente alumbrado de la Alameda hacia el este. Es sorprendente el número de hombres diseminados por el parque, esto reafirma nuestra tesis que la Alameda es un espacio masculinizado (véase anexo). Los gays se apropian del sendero central y de la glorieta de *La Victoria*; en el primero en bancas se colocan en el extremo esperando la llegada de una posible pareja, si es del agrado pueden platicar de lo contrario inmediatamente se mueven. En la glorieta de la Ninfa los hombres están de pie formando un círculo, esperan el arribo de un buen partido. Otro punto más de ligue es el barandal del acceso del metro Hidalgo en el extremo norponiente.

Aunque han pasado varios siglos, los viajeros nos hacen ver que no han cambiado algunas formas de galantería como lo demuestra Meyer:

La moda es venir...en coche o a caballo...y dar vueltas en torno de la cerca por los suaves caminos envueltos en la espesa sombra...o ponerse en fila de un a lado del paseo, mientras van y vienen los caballeros, o

pasarse media hora diciendo naderías junto a la ventanilla del coche de alguna belleza de fama. (Citado por De Gortari y Hernández, 1988: 400)

Quizá, el rasgo más disparejo sea que el cortejo se realizaba en carruajes o a caballo porque para las señoritas y doñas mexicanas no era digno bajarse de sus embelesados medios de transporte, como dan cuenta las viajeras antes referidas. En la memoria colectiva y en las expresiones artísticas se ha patentizado la práctica del ligue de la Alameda, un testimonio es la película *México de mis recuerdos* de Juan Bustillo. Asimismo, respaldan esto diversas canciones; en seguida presentamos un par de ellas interpretadas por grupos contemporáneos, la primera es *El Chulo* de la Maldita Vecindad, dice así:

Viene aquel chulo cruzando la Alameda con la changuita que ya ligó. Se faja, se peina, nomás una chaineada, qué facha, qué tipo, le tiran unas chavas.

También existe la canción *El Catrín*, ejecutada por *Café Tacuba*:

Caminado por la calle va el Catrín, estampa de lotería gritada en juego, traje a rayas, su bastón y bombín...Por Palacio y Catedral se dirige hacia la Alameda Central, cita a ciegas, un clavel en el ojal, sentados frente a una estatua pornográfica mon chérie ça va et toi parlez vous français Y hace tanto que eso fue ...

En ambas letras tenemos dos figuras masculinas características de la ciudad: *el chulo* y *el catrín*. Uno y otro de diferentes estratos sociales, pero acuden a buscar pareja a la Alameda. La última melodía refleja cierta nostalgia al pasado afrancesado; además, nos remite el sentido erótico de esculturas, fuentes y gloriets de corte neoclásico, que despiertan subconscientemente el libido e incitan al acercamiento entre los sujetos.

4.2.6. Sonoridad de la Alameda.

La Alameda es un espacio intensamente denso, parecido a un “bosque de símbolos” (Frisby, 1992: 337) sumamente complejos, enredados y masivos, en momentos parecen asfixiar provocando el “embotamiento” (Simmel, 1986: 252), y debemos auxiliarnos en el “filtro mental y sensorial” (Bailly, 1979: 16). Algún inusual asistente me confió: “Aquí como que tienes bloquear algunos de tu sentidos”. Sin embargo, destaca en el paseo y su perímetro la sonoridad, concretamente la música, sobresale del barullo, los juegos de agua de las fuentes, los gritos de vendedores y los automóviles.

El motivo reside en que tanto en el kiosco de la Alameda y en la fuente de Neptuno se instalan equipos de sonido y/o tocan grupos en vivo de género grupero y tropical que hacen resonar el paseo, convirtiéndolo en un recorrido musical, resignificante del espacio público. Es la actividad más concurrida y de mayor mixtura social. Ambos estilos populares permiten “...expresar, pero también construir...identidades colectivas, esto es, sus procesos de identificación-diferenciación respecto de una multiplicidad de otros...” (Urteaga, 2005: 266); demostrando un fuerte vínculo entre musicalidad y espacialidad.

4.2.6.1. La Plaza de la Cumbia.

Desde hace cinco años la Delegación Cuauhtémoc realiza bailes públicos en la Alameda, específicamente en la explanada del kiosco, nombrándola: *La Plaza de la Cumbia*. Los fines de semana instalan un equipo



Fotografía 4.2.6
La Plaza de la Cumbia

de sonido, además crean carteleras de grupos musicales, raramente célebres o de reciente creación, sin ningún costo tocan allí desde las catorce hasta las diecinueve horas. En esas ocasiones la cantidad de asistente es mayor, la música en vivo atrae a más bailarines.

Entre la multitud es difícil moverse, llegar hasta al frente es una proeza recompensada con mirar completo el espectáculo; constan coreografías

montadas por algunas parejas dignas de concurso, del mismo modo existen otras que no tienen la mínima noción de ritmo, aunque no es lo más importante. Así, creemos que el baile es la máxima expresión de socialización. Los danzantes son mirados por infinidad de personas en formaciones de círculo u óvalos; están acomodados por filas perimetrales llenas de significado: entre más cerca de la pista mayor susceptibilidad de ser invitado a bailar o viceversa.

La ciudad es emancipadora y anónima; la heterogeneidad es palpable en el espacio público, hay lugar para todo. La plaza de la música aparece dividida en cuatro ambientes, como un circo de varias pistas con diferentes espectáculos, todas conectadas al baile. La pista³⁶ central concentra a la mayoría de bailarines y observadores, identificados como el sector heterosexual de inmigrantes y vecinos de barrios aledaños, ejemplos son: la colonia Guerrero, Tepito y la Lagunilla. En los costados, en las lateralidades, reproduciendo los patrones sociales se localizan personas con sexualidades alternativas, específicamente gays y travestís. En las bancas de los extremos que hacen semicírculo a la plaza se colocan dos grupos homosexuales diferentes. En el ala este bailan algunos hombres y *vestidas*³⁷, no pasan de la decena. Casi siempre danzan entre ellos, aunque pueden invitar a cualquier hombre, y se encuentran de pie junto al kiosco. En el otro extremo, usando la banca, identificamos otro grupo de gays, marcan un claro límite con los demás. Aquí, las vestidas son más, sus caracterizaciones llegan ser extravagantes con coloridos maquillajes, pelucas, vestidos entallados y extremadamente cortos. Comparten e interactúan³⁸ su territorio con las *jotas*³⁹, son el grupo más numeroso y visible de sodomitas, a diferencia del grupo anterior, mantienen un ambiente cerrado con los demás actores sociales. Pensamos que mediante el baile, los individuos homosexuales, concretamente los travestidos, se reapropian de su cuerpo en tres niveles. Primero en función de que el cuerpo

³⁶ Nos referimos aquí como pista de baile a las zonas que dejan las personas para bailar, casi siempre de forma circular. Seguimos a Morín al considerarla como "...el centro del espacio, el "adentro" mismo donde se ponen en acción habilidades y jerarquías dancísticas, es decir, capitales simbólicos" (2004: 6)

³⁷ Término del argot homosexual para referirse a los transexuales. Vestidos con ropa de mujer.

³⁸ La interacción entre homosexuales ocurre a través del *joteo*, entendido como "forma de duelo de ingenio y reconocimiento mutuo" (List, 2002: 141).

³⁹ Sinónimo de gay. Literalmente es como el *güey* en el mundo heterosexual. Un ejemplo ofrecido fue ¡Pinche güey, no mames!; sustituido queda: ¡Pinche jota culera!

les pertenece; el siguiente nivel es reconocerse y definirse como de una sexualidad alternativa; y finalmente el baile y sus movimientos más de allá de criterios estilísticos acercándose más a un ámbito erótico. El cuerpo se construye como otro territorio a través de la música, originando la dialéctica espacio-música-cuerpo, llevándonos a comprender que la música no sólo entra por el oído, se escucha con el cuerpo, así lo escribió Morín (2001: 121). Recientemente ha surgido otra pista periférica justo detrás de la central, aquí los homosexuales sin caracterizaciones bailan hombro a hombro con los demás.

Aunque el *frame*⁴⁰ permite ciertas conductas creemos que se baila "... con un doble estímulo: la música y las miradas de los demás...los pasos son cada vez más sofisticados y entre las parejas...hay que destacar, forjarse una reputación de competencia, una imagen de respetabilidad e imponer el prestigio...todo esto no limita en lo absoluto el goce que el baile conlleva" (Morín, 2004: 7). Éste principio es válido casi para todos los participantes, los más sobresalientes son el grupo homosexual, sobre todo los travestís marcan diferencias con sus rutinas más elaboradas y llamativas, aunado a las fachadas exóticas que remarcan la diferencia. "Generalmente los excéntricos subrayan con sus vestiduras la decisión de separarse de la sociedad, ya para constituir nuevos y más cerrados grupos, ya para afirmar su singularidad" (Paz, 2004: 18). Gran parte del público y de los transeúntes detiene sus miradas atónitas y morbosas en dichos personajes, éstos parecen disfrutarlo, es el momento de hacerse visibles y de alguna manera reivindicar la discriminación.



Fotografía 4.2.7.
Las Vestidas.
Gobierno del DF

4.2.6.2. La Alameda ¿Espacio homosexual emergente?

La Alameda ya no es exclusivamente sitio de las trabajadoras domésticas, ahora es reconocido como un espacio gay, sobre todo al interior

⁴⁰ Véase Goffman (1981).

del parque se hacen apreciables los diferentes tipos de homosexualidad o prácticas homoeróticas, que no implican asumirse como tal.

Varios autores coinciden en señalar que con el crecimiento de la ciudad y la lucha de la sociedad civil homosexual los gays ganaron reconocimiento social y espacios a fines de los años setentas, implicando la proliferación de bares y discos gays; también se apropiaron de parques y plazas públicas, la muestra claro es la Alameda Central. Para García (2001: 194), el terremoto de 1985 y sus consecuencias destructoras fueron el parteaguas para que este tipo de población tomara el antiguo paseo. Sin embargo, existen evidencias que demuestran la presencia gay tiempo atrás, sobre todo en el perímetro. Acudamos a la narración de Oscar Trejo Madrid: "La moda en México era ir a las calles de Madero...a un lugar que se llamaba Discomex, enfrente de la librería de Cristal, una librería preciosa con un kiosco bellísimo en la esquina de la Alameda, frente a Bellas Artes. Toda esa zona era de locas" (citado en Sánchez, 2002: 3). Debemos considerar que la Pérgola de la Liberia de Cristal fue demolida en 1973. Imaginamos que la destrucción causada por el sismo en el entorno reafirmó la presencia homosexual en el parque, propiamente dicho. Es conocida la tendencia de algunos grupos homosexuales por ocupar zonas urbanas marginales, en decadencia y de fuertes conflictos sociales, propicios para brindar anonimato; el paradigma fue el centro de la ciudad. Por esto, no resulta extraño que varios geógrafos (Sánchez, 2004: 57; Sánchez y López, 2000: 3) hayan demostrado que el Centro Histórico fue el primer nodo de establecimiento de bares gays; asimismo, es indicativo que estos grupos tiene preferencias por las formas tradicionales de *hacer* ciudad.

Es así, como en el contorno extendido de la Alameda Central encontramos fuertes espacios gays. Por ejemplo, el Eje Central y la otrora Avenida San Juan de Letrán, "que llevará siempre el estigma de la sexualidad" (González, 2004: 172); la calle de Luces de neón, vicios, sexualidad desenfundada y el mercado carnal, descrita por Carlos Fuentes en su primera novela (1958). Los homosexuales que gustan ligar allí son conocidos, entre el grupo gay, como "las sanjuaneras" (Sánchez, 2002: 4); aprovechan el gran número de *sex shops* concentradas y los cines pornos, como el Savoy y el

Teresa. Más al norte, en Garibaldi se aglomera una oferta de sitios homosexuales dirigidos sobre todo al sector popular y al personal castrense. La calle de Madero es significativa para el ligue gay como lo mencionó Madrid, similar caso ocurre con lo descripción de Novo en su autobiografía *La estatua de sal*; también Gruzinski (2004: 500) señala que el sector homosexual tenía su punto de encuentro y prostitución esa calle entre 1920 y 1930. Parte del entorno próximo es la estación del Metro Hidalgo, iconografía deconstruida del promotor de la independencia, ahora sexual; a la par con Insurgentes las estaciones más asociadas con la presencia gay. No podemos dejar de mencionar a la Zona Rosa, en la actualidad es una de las áreas de diversidad sexual más importante de la ciudad colindante de nuestra zona de estudio.

La Alameda Central se ha constituido como un espacio gay de duración considerable, generalmente tales sitios están caracterizados por su situación efímera y de constante movimiento para conservar el anonimato. El parque es reconocido y asumido como un punto de las rutas homosexuales de la ciudad. Sánchez y López (2000: 11) sustentan en su trabajo que un tercio de sus encuestados asisten a la Alameda a ligar, aunque los espacios públicos no son los preferidos para este sector por la visibilidad evidente y por actitudes homofóbicas.

Fotografía 4.2.8
*El ritual del baile entre
homosexuales*



La Alameda Central no exclusivamente es un sitio de cortejo, también lo es de prostitución masculina, “una constante en diversas ciudades, los parques son los lugares por excelencia para el *trottoir* de los trabajadores sexuales” (Córdova, 2002: 4). Las *vestidas* o travestidos suelen ser transexuales, son los más visibles concurrentes del paseo. En palabras de Monsiváis (2005: 216-218), éstos se han masificado y buscan una legítima vida pública, si bien, no representan a la mayoría de homosexuales son los más llamativos y gestadores de los prejuicios contra las sexualidad alternativa. En la generalidad de las ocasiones juegan el rol sexual pasivo. Las *vestidas* en la Alameda, mayoritariamente, ejercen la prostitución; durante el baile aparecen y de vez en

cuando se van a recorrer los pasillos en búsqueda de clientes. Después de terminar las rutinas de la danza se trasladan al bar gay -antes llamado *Extravagance*-, detrás de la Plaza de la Solidaridad. Siendo las nueve de la noche -cuando la atmósfera del parque comienza a espesar, aparecen drogadictos y vagabundos limosneando-, hay mayor cantidad de hombres en la Alameda. Salen alegres o deprimidos hombres ebrios, la mayoría se detiene en la fuente de Mercurio para aprovechar la penumbra. Asimismo, comienzan a deambular esbeltas sombras travestidas por el jardín. En caso de encontrar cliente acuden a los hoteles al norte, en la Avenida Hidalgo.

Otro sector que liga y se prostituye es el de los *mayates* o *chacales*, “la nueva raza” para Monsiváis, de “aspecto indígena o recién mestizo”; presentan un talante hipermasculino de rudeza y tosquedad de los pauperizados “es sensualidad proletaria”⁴¹. El imaginario los identifica con chavos banda y miembros del ejército. Medina (2005: 4) analizó la situación de soldados y sus relaciones homoeróticas, en su investigación muchos de ellos en sus descansos asisten a prostituirse a la Alameda Central, el Zócalo y el Toreo, aunque ellos no lo asuman así. Al adquirir el papel de activos no se consideran homosexuales, ni tampoco se puede decir que lo sean porque “Una cosa es la práctica erótica y otra la orientación erótico-afectiva” (Barrios citado por Medina, 2005: 6). Algunos gays de clase media atraídos por éstos asisten a la Alameda por sus servicio o su *compañía*, “demanda...en pos del Buen Salvaje, del contrate y del erotismo del *slumming*” (Monsiváis, 2005: 210). El contacto y *levante* ocurre al lado poniente de la Alameda, ya sea en la esquina de Colón y Dr. Mora o en la misma vía con su intersección en Hidalgo; allí los *chacales* llegan a subir de hasta tres en camionetas, es de notar que sus clientes son hombres mayores y blancos concurrentes cada domingo. Esta atracción por lo enigmático de lo indígena es demostrada tiempo atrás por Gruzinski (2004: 379), glosa que en el siglo XVII la *sociedad de los putos* se reunía al sur de la Alameda en los barrios de indios a divertirse entre ellos, aprovechaban las laberínticas callejuelas y la difícil accesibilidad para las incursiones clericales.

⁴¹ Un caso parecido a este estereotipo de trabajadores sexuales es el de los *michês* en Brasil, analizado por Perlongher (1999).

También existen los casos de *acompañamiento* entre chacales y vestidas, éstas procuran a los primeros con pagos en efectivo o en especie; además algunos militares después de sus largas semanas de encierro buscan desfogarse con la compañía de transexuales.

Finalmente, considero que existen tres sucesos de corte político que han reafirmado y consolidado el papel de la Alameda Central como el máximo espacio público gay, aunque popular, de la ciudad de México. El primero fue el 14 de febrero del 2000, cuando diferentes grupos de homosexuales llevaron a cabo en el Hemiciclo a Juárez –monumento representativo de la democracia y laicidad del Estado-, la *Firma Simbólica de las Sociedades de Convivencia*; desde entonces se realiza de manera ininterrumpida. En noviembre del siguiente año, la *Comunidad lésbico, gay, bisexual y transgenero* junto con el Gobierno del Distrito Federal develaron en el Centro José Martí –en el muro que da a la Alameda- una placa en homenaje al centenario de las víctimas de la polémica redada de *los 41*⁴². Algunos intelectuales consideran, que a partir de ese momento se comienza una nueva etapa en México, implicando el reconocimiento y defensa de los derechos humanos de ese colectivo social. Igualmente en el Hemiciclo, durante el presente año, el EZLN a través del *subcomandante Marcos* se reunió con la *Red Mexicana de Trabajo Sexual* y la *Disidencia sexogenérica* reconociendo el rol de la Alameda en el nuevo proceso de renovación urbana, trayendo consigo acosos y desplazamientos progresivos del centro de la ciudad por parte del gobierno capitalino hacia trabajadores y trabajadoras sexuales.



Fotografía 4.2.9.
El Subcomandante Marcos en el Hemiciclo a Juárez

4.2.6.3. La música grupera.

⁴² Estudios más detallados son el de Monsiváis (2001) y Laguarda (2004),



Fotografía 4.2.10.
La música gruperera

El género gruperero también se baila y escucha en la Alameda, hasta hace unos meses al norponiente, ahora en la fuente de Neptuno el grupo *Arcoiris*⁴³ -conformado por invidentes- ameniza y divierte a los asistentes con canciones *gruperas*. En su antigua ubicación tocaban después del baile tropical extendiéndose hasta las diez de la noche para captar más público; sin embargo, ahora compiten con la música tropical repartiéndose a los asistentes, aunque difícilmente superan la densidad del otro conjunto. Dicho género musical es preferido, casi siempre, por los inmigrantes de origen rural, muchos arreglados al estilo de vaqueros urbanos. En el contraste entre urbano-rural o viceversa la música gruperera tiene un papel importante en la conformación y *conservación* de la identidad de los migrantes, que se apropian de la gran plaza del pueblo: la Alameda. “En el fenómeno gruperero convergen muchas situaciones...lo popular se imbrica con lo masivo, lo rural que se urbaniza y lo urbano que se ruraliza (sic); lo regional que se globaliza...” (Urteaga citando a Morín, 2001: 290). Los temas de soledad y el desamor conforman los tópicos identitarios de las canciones, evidenciando la difícil adaptación a la gran ciudad y la búsqueda de pareja; el baile es la puerta del ligue.

Este fuerte sentido de comunidad hace surgir una tensión espacio-temporal, para que los otros actores sociales de la Alameda no se mezclen con éstos, de tal manera evitan estigmatizarse.

Un fenómeno reciente que inició en 1994 sucede alrededor de la Alameda, es la proliferación de *salones de baile* y bares de corte gruperero en estacionamientos aledaños y viejos edificios. El claro ejemplo es el salón *Kebradita 2000*, instalado en una parte del Convento de San Diego. El éxito radica en la alternancia de lo gruperero con estilos *tecno*, *break*, *merengue*.

⁴³ Este grupo es reconocido por su singularidad, entre semana ejecutan música tropical en la calle de Tacuba en el acceso al metro Allende.

Similar caso es el de la antigua mansión del Virrey Revillagigedo, calle del mismo nombre entre Independencia y Artículo 123, detrás del Nuevo Museo de Artes Populares se ubican dos Rodeos. En éstos sitios fusionan elementos de la discoteca con aspectos del típico baile de las canchas de básquetbol en los pueblos; pagan un *cover* accesible y existe consumo de bebidas embriagantes. La oferta está dirigida hacia los jóvenes migrantes con fachadas tipo cholo, pantalones estilo *baggies*, camisas de franela y paliacates en la cabeza. Éstas *identidades híbridas*⁴⁴ dan muestra de lo que es el fenómeno grupero una mezcla –en el sentido de Morín- entre lo norteño, la banda y la cumbia; siempre abiertos a las tendencias musicales modernas.

En la misma calle hay dos salones un poco más sofisticados; igualmente durante la tarde del domingo autobuses escolares parten del parque con grupos de jóvenes a salones de baile más lejanos. De esta forma los *nuevos salones* vienen a remedar a las academias y recintos de baile para la gente decente y acomodada fundados a inicios del siglo XX al sur de la Alameda, en la calle de Independencia.

Por esto consideramos que en el perímetro poniente de la Alameda y en la calle citada existe un *eje de la música* (revísese anexo) articulador del paseo dominical. Ahora ya no se va a pasear, se va a bailar; creemos con Urteaga que “El baile es un elemento central de identidad...de diversos sectores



Fotografía 4.2.11.
C.Waite. *Música en la Alameda*.1904,
Tomado de Alameda, 2001.

sociales y en particular los sectores populares” (2005: 292). Precedentemente lo más popular que se escuchaba a inicios del siglo XX en la Alameda era la Orquesta Típica de la Ciudad de México. Que lejos está la noble Alameda y su emblemático kiosco, aquél que “nos invita a recorrer el círculo de las tradiciones y crear igualmente un centro de gravitación

social en el espacio donde el tiempo siempre vuelve” (Aguilar citando a Eliade,

⁴⁴ Véase Kearney (1995). Quiñónez plantea el impacto de la hibridación cultural en los jóvenes migrantes asistentes al entorno de la Alameda y su pueblo de origen (2003).

1995: 51); en su explanada figuraba el *zócalo de la música* en las últimas décadas del siglo XVIII cuando el Virrey Bucareli decidió que tocarán orquestas jueves y domingo con sus mejores repertorios. Aunque fue una práctica retomada en diferentes periodos, la música era para escucharse, los nobles asistían deleitarse y mostrarse. Durante el gobierno de Díaz se ejecutaban valsos, mazurcas, polcas, chotis, incluso se colocaban lonas y sillas alquiladas por los puentes; suceso plasmado por Diego Rivera: “podían alquilarse sillas por veinticinco y cincuenta centavos, precios que mi padre, que no era pobre, consideraba exorbitantes (March, 1960: 197). La pasividad de antaño se contrapone con el dinamismo y las contorsiones del baile, en palabras de Aguilar: el kiosco se convirtió en carrusel.

4.2.6.4. Música y religiosidad.

La música en la Alameda tiene otra arista, igualmente conformadora de identidad, en este caso religiosa. Diversos cultos protestantes -bautistas, cristianos y evangélicos- realizan todos los domingos por las tardes eventos de captación de adeptos, la mayoría compartiendo la singularidad atrayente de la música popular, aquí no bailan ni existen grandes aglomeraciones. Los organizadores asisten después de su culto dominical con atuendos de fiesta – los hombres con traje y las mujeres con vestido largos pues consideran que es el Día del Señor-, contrastan con los demás asistentes. Las canciones son interpretada por ellos mismos, formula comprobada de atracción de audiencia, exclusivamente entonan alabanzas arregladas con tonadas de canciones rancheras y algunas de moda. Entre cada canción el dirigente o *pastor* aprovecha para difundir información y tratar de convencer a los presentes a optar por sus dogmas. Conjuntamente, algunos devotos acuden con cada individuo ofreciendo el rito de conversión. Utilizan argumentos de una sociedad decadente, buscan el arrepentimiento para el advenimiento del fin del mundo. Así lo declaró el Pastor López:

Nuestro plan es salvarlos, darles una vida mejor. Jesús vino por los pobres. Él ama a todos. Quiere que enseñemos a los que no saben, los que están perdidos. (Citado por Quiñónez, 2003: 43)

Instalados en las fuentes y glorietas de la Alameda han venido a sacralizar al jardín, que desde la Reforma había sido elemento vital de los gobierno jacobinos, separando la esfera religiosa de la vida y espacios públicos⁴⁵. En tanto, esa ausencia de Dios permitió que el paseo fuese vinculado con fuerzas demoníacas. Parafraseando a Delgado, las religiones protestantes consideran que el espacio público fundado por la modernidad representa un escenario de peligros externos –fuera del individuo y su ámbito privado-, amenazas malignas contra la fe y las formas correctas de socialización llevándolos a figurar en tanto “ tierra vacía de Dios” (Delgado, 1999: 151). No obstante, nuestro caso de estudio es paradigmático, puesto que el entorno religioso ha estado profundamente latente; la Alameda Central se encuentra cercada por iglesias y conventos, algunos vigentes.

Las religiones protestantes del cristianismo retoman los preceptos predicadores metodistas del siglo XIX, y sus esfuerzos reclutadores en calles, lugares de paso y plazas públicas; literalmente salen a enfrentar al enemigo y sus tentaciones en la batalla por “...territorios que evangelizar, continentes vírgenes cuyos habitantes, empantanados con los salvajes sin Dios de antaño, esperan la revelación que les otorgue la luz y el sentido, en este caso una formula para orientarse en el laberinto de la modernidad” (Delgado, 1999: 166). Simultáneamente, el espacio abierto permite que los presentes perciban la libertad porque están en contacto con el cielo y el sol, componentes míticos esenciales “en la cohesión religiosa.” Pues “todas las religiones se refieren de algún modo...al cielo o al sol...estos elementos que lo encierran todo y señorean el mundo” (Simmel; 1986: 685).

La ayuda para seguir el hilo de Ariadna la brindan casi exclusivamente a los inmigrantes rurales e indígenas, que viven un nuevo proceso, en algunos casos crueles de inserción al contexto urbano. Si bien, existe fuerte sentido de

⁴⁵ Revisese el trabajo de Serrano (2003), aunque analiza el caso chileno puede ser ilustrativo en la separación del espacio público y la religión en el marco del Estado.

solidaridad en la Alameda se respira la soledad, migrantes y solitarios empedernidos y ancianos buscan al *alter ego*. Salarrullana ha insistido en que las religiones "...explotan la soledad de las personas; por eso son buenos los lugares de captación de aquellos donde la soledad es más patente..." (Citada por Delgado 1999: 168). Entonces nos podemos cuestionar: ¿Estamos ante un estado de anomia posmoderna?

En el caso de los migrantes e indígenas, las sociedades religiosas alternativas no son desconocidas, es bien sabido que varios de estos grupos han centrado su interés en zonas rurales marginadas del país y carácter indígena, así lo menciono el reverendo López:

Vimos que había mucha gente de provincia. Por eso escogimos este lugar.

En la Alameda, en algunos casos, las religiones utilizan a mujeres indígenas como oradoras o cantantes, hablan un precario castellano, situación ventajosa porque pueden interactuar en sus lenguas. De la Peña (2004: 49), detalla la manera en que religiones protestantes han tenido gran éxito trabajando en las áreas rurales marginadas y en las periferias urbanas; podemos agregar las zonas centrales en decadencia, como sucede en la periférica Alameda Central.

Así, las religiones ofrecen llenar los vacíos de la imagen apocalíptica de la ciudad de dos formas: primero trabajando en el ámbito colectivo, es decir, introduciendo al sujeto en la dinámica grupal. También, se ocupan del factor individual enfatizando en darle sentido y cubrir las necesidades vitales en cuestión *espiritual* y financiera a través del trabajo. Un ejemplo es el grupo Bautista Monte Sion que diverge en las formas de captación. Aparecen dispersos en el sector oriente de la Alameda, para no mezclarse con las demás religiones, ofrecen libelos con información. Incluso en los vagones del Metro predicán, sobre todo en la línea ocho. Tienen su sede en la Delegación Iztapalapa, la cual cuenta con residencias para los carentes de vivienda, o de lo contrario pagan y/o subsanan parte de alquileres de cuartos en las colonias

adyacentes. La Iglesia mayor -y el financiamiento- están en Milford, Ohio. El trabajo y el rol de género son elementos sustanciales de la congregación, los hombres reciben trabajos como *boleros* para laborar en distintas zonas de la ciudad, como la misma Alameda y en la explanada de Bellas Artes; en tanto las mujeres se quedan en el templo a realizar labores domesticas.

4.2.7. El comercio. Una larga tradición.

El comercio y los *servicios* son una práctica cotidiana en la Alameda, el domingo aumenta considerablemente la cantidad de vendedores ambulantes, sobre todo en la acera frente al Palacio de Bellas Artes. Aprovechan las fuentes, más no las glorietas, para ofrece sus productos. Los más ofrecen alimentos y comida típica; en éstos puestos es donde se detienen mayormente los turistas extranjeros tratando de probar algo originario. Parece contradictorio, pero mientras los foráneos experimentan la comida mexicana, los indígenas y migrantes internos tienen preferencias por las hamburguesas y *hot dogs*.

También venden dulces, aguas y refrescos manufacturados, antiguamente Gage reseñó que los puesteros ofrecían dulces tradicionales, hechos allí mismos y el agua se compraba con los aguadores, la daban de beber "...en vasos de cristales muy puros y muy limpios". Asimismo, los vendedores debían asistir limpios y calzados al paseo, según el Ayuntamiento daban mala impresión.

Los vendedores, digamos más establecidos, son lo que presentan un mayor vínculo afectivo al territorio, pues existen casos de familias enteras integradas al comercio en la Alameda, en varios casos es un sitio y labor heredera de los padres; ellos conforman la asociación de vendedores intensamente celosos.

Existe un gran número de productos como películas y discos piratas, platería, artesanía, destacan los puestos de periódicos y revistas. Los prestadores de servicios son *boleros*, los más sofisticados en carritos y otros itinerantes con un cajón, mujeres videntes que leen el tarot y venden amuletos

de la suerte. También encontramos *merolicos* -estafadores profesionales- y payasos callejeros; además de globeros y los tradicionales fotógrafos testigos de las visitas a la Alameda. Todo esto inspiró a Rivera en la creación de mural, en el aparece la dimensión multicolor de los diferentes comerciantes, ahora muchos extintos. Es más que evidente el contraste entre el norte y el sur de la Alameda, mientras en la acera de Avenida Hidalgo son más los vendedores en Juárez son escasos.

4.2.8. Alameda Popular versus Alameda (pos) Moderna.

El contraste anterior nos sitúa en una discusión relevante para comprender las inercias históricas en la Alameda, no sólo existe una clara división oriente-poniente, del mismo modo existe una discordancia entre el norte y el sur. Precisamente lo indicó Magdaleno "...ya para el año veintitantos de este siglo se hallaba bien establecido un vivo contraste en el carácter de la Alameda...Según por el costado que se le mirará cambiaba radicalmente su condición" (1956).

El lado norte, nos referimos a la añeja Avenida de los Hombres Ilustres, tuvo y en ella persiste un carácter más ligado con el pasado y con lo popular. Estuvieron las viejas iglesias y conventos de beneficencia. En sus crónica Novo ofrece magníficos cuadros de los mercados itinerantes en ocasión de las fiestas y vendimias de este sitio, incluso cruzando la calle se reubicó un mercado de flores. Ahora casi exclusivamente transitan los vecinos de la Guerrero, que andan entre puestos -frente al Teatro Hidalgo- de mercancía de segunda mano y *chacharas*.

En cambio, la zona sur es relacionada con el glamour, el turismo y las transformaciones arquitectónicas recurrentes. Es circulada y a veces ocupada por contingentes de turistas o negociantes extranjeros alojados en los hoteles de lujo y de medio estatus en la Avenida Juárez; tendencia poetizada por Huerta a mitad del siglo XX:

Pues todo parece perdido, hermanos,
mientras amargamente, triunfalmente,
por la Avenida Juárez de la ciudad de México
—perdón, *Mexico City*—
las tribus espigadas, la barbarie en persona,
los turistas adoradores de "Lo que el viento se llevó",
las millonarias neuróticas cien veces divorciadas,
los gangsters y Miss Texas,
pisotean la belleza, envilecen el arte,
se tragan la Oración de Gettysburg y los poemas de Walt Whitman,
el pasaporte de Paul Robeson y las películas de Charles Chaplin,
y lo dejan a uno tirado a media calle
con los oídos despedazados
y una arrugado postal de Chapultepec
entre los dedos. (1986: 181)

El poema expresa una visión fatalista, evidencia como la fracción de lujos y trivialidades se concentraba en los hoteles Regis y Del Prado; éstos fungieron a manera de iconos del turismo internacional —sobre todo el estadounidense—, trasgrediendo y apropiándose de México culturalmente por la Avenida Juárez, aseverando su importancia. Hoy en día existen hoteles transnacionales, tiendas y restaurantes de cadenas globales, ofrecen una zona urbana genérica, combinada con edificios de tipo posmoderno de algunas instituciones gubernamentales, en conjunto con el nuevo proyecto habitacional dirigido a sectores socio-económico medios y altos.

Consideramos que una de las máximas diferencias existe por cuestiones de tipo políticas, por la zona sur se han gestado y desfilado diversos movimientos nacionales de reivindicación social en la historia del país. Primero desfilaban los virreyes, algún tiempo después se dieron las entradas victoriosas de Juárez y Madero que pusieron fin a la guerra de Reforma y Revolución respectivamente. Esa fuerte carga simbólica del nacionalismo y las luchas sociales han quedado tatuadas al espacio, ahora casi todas las protestas y marchas con diversos fines se dirigen al Zócalo, circulan por la zona sur de la Alameda usando —pragmáticamente— la referencia patriota del monumento a Benito Juárez; incluso en este momento fue convertida en campamento —y la

Alameda como sanitario- del movimiento *perredista* que demanda fraude electoral en las pasadas elecciones presidenciales.

El análisis de las practicas espacio-temporales de los distintos actores sociales nos ha llevado a considera a la Alameda Central un espacio público diverso y heterogéneo, acrecentándose la ebullición en el domingo. En el siguiente cuadro exponemos -tal vez de forma abstracta- a los sujetos y prácticas.

Cuadro 4.2.1 Actores y prácticas socio-espaciales dominicales en la Alameda

Actores y Grupos	Naturaleza de la(s) práctica(s)	Territorialidad⁴⁶	Movilidad	Ubicación	Temporalidad
Comerciantes	Venta	Intensa. Espacio de producción	Permanencia	Fuentes y pasillos excepto Av. Juárez.	Prolongada. Todo el día.
Inmigrantes e indígenas	Ligue, reencuentro, día de campo y baile.	Intensa Espacio de refugio	Circulación y permanencia	Dispersos en la Alameda, Kiosco y Fuente de Neptuno	Efímera. Mañana-Tarde
Jóvenes Inmigrantes e indígenas	Ligue, reencuentro y baile.	Baja. Zona tránsito	Circulación y permanencia	Acera poniente, Bares y rodeos de la calle Revillagigedo y Dr. Mora	Efímera. Tarde-noche
Jotas	Ligue y baile	Intensa Espacio de ligue, sensualidad y encuentros sexuales.	Circulación y permanencia	Poniente, calle Dr. Mora y "la playa"	Prolongada. . Todo el día (Más intenso por la noche)
Vestidas	Ligue, baile y prostitución	Intensa. Zona de tolerancia.	Circulación y permanencia	Kiosco, bar gay y poniente	Efímera. Tarde-Noche
Chacales	Ligue y/o prostitución homo y heterosexual	Intensa. Espacio de diversión y <i>levante</i>	Circulación y permanencia	Poniente y calle Dr. Mora	Efímera. Tarde-noche
Religiones protestantes	Reclutamiento y control de sus adeptos	Media. Espacio diabólico	Permanencia	Fuente de Mercurio, Fuente de Neptuno, Fuente Central, Fuente de Venus y Fuente de	Efímera. Tardes

⁴⁶ Entendemos la territorialidad en términos de Lindón (2005), como la forma de vinculación del ser humano con su espacio de vida.

				Danaides.	
Turistas	Paseo	Media. Espacio exótico y de espectáculo	Circulación	Avenida Juárez y Fuente Central	Fugaz. Mañana-Tarde
Vagabundos	Pernoctar	Intensa. Habitar	Circulación y permanencia	Dispersos, en mayor medida en la acera norte	Efímera. Noche
Vecinos	Baile y recreación	Media	Circulación y permanencia	Plaza de la cumbia y dispersos.	Efímera. Tarde-noche

4.2.9. La Alameda Central en domingo: Del intersticio al laberinto espacio-temporal.

Cerramos la sección considerando a la Alameda Central un intersticio espacio-temporal, comprendido a manera de resquicios en las zonas de transición llenados por marginales con prácticas y significados que taponean y los separan del resto de la sociedad, así conforman identidades socio-territoriales; es el más claro ejemplo del tercer espacio. Ampliamos nuestro planteamiento en dos ejes rectores.

- ❖ El primero se refiere al espacio público que, *a priori*, según Manuel Delgado, son "...ámbitos liminales, intersticios inestables..." (1999: 178), configurados a través de su difícil vigilancia. Son espacios creativos, volátiles, indefinidos, reconstruidos y reapropiados en diferentes temporalidades y épocas históricas.
- ❖ El segundo es la fiesta, "...constituido como un espacio-intersticial de la vida social" (Di Méo, 2001a: 10). La fiesta es ruptura de la vida cotidiana porque: "Todo ocurre en un mundo encantado: el tiempo es *otro tiempo* (situado en un pasado mítico o en una actualidad pura); el espacio en que se verifica cambia de aspecto, se desliga del resto de la tierra, se engalana y convierte en un *sitio de fiesta*...los personajes...abandonan

su rango humano social y se transforman en vivas, aunque efímeras, representaciones” (Paz, 2004: 55).

Entonces, la Alameda es un espacio público practicado y apropiado por grupos sociales marginales, cobijador de la alteridad. Éstos pueden tener grandes diferencias, pero se toleran, cada cual define sus límites territoriales, el que podría volverse un espacio potencial de conflicto, lo es raramente.

La figura intersticial nos sitúa en otra forma espacial: el laberinto. La Alameda central puede considerarse un fragmento urbano paradigmático dentro del Distrito Federal, puesto que reúne la *trialéctica ontológica de la ciudad*, compuesta por: “lo laberíntico-fugaz-fortuito” (Hiernaux, 2006: 10). La primera categoría remite, al latente carácter confuso del jardín, tomar referencias espaciales es sumamente complejo, esto origina frecuentes extravíos inusitados o provocados. Además, los asistentes y practicantes aprovechan las no pocas entradas/salidas, las múltiples avenidas y círculos de las fuentes para crear trayectos personales y colectivos, sustentados en dimensiones experienciales, mentales, simbólicas, emocionales y sexuales, contrapuestas con la racionalidad morfológica de la Alameda Central.

El carácter efímero de la fiesta dominical en la Alameda es representativo de lo fugaz de la vida urbana. Si bien, no exclusivamente lo pensamos de forma temporal, sino imbricado con los lugares y espacios. Durante el domingo, la Alameda es un territorio de lo efímero, como argumentamos más atrás; surgen y son posibles (re)encuentros rápidos de migrantes e indígenas, homosexuales y bailarines en su día de ocio. Encuentros reafirmantes de su identidad que gira en torno al baile y a la sexualidad. Ambos sucesos, propician acercamientos e intercambios – emocionales y sexuales- más no obligaciones recíprocas permeadas por el anonimato; lo anterior es más evidente entre los grupos gays y con las/los trabajadoras sexuales.

El domingo es la jornada de ruptura con lo cotidiano; similar caso es la fiesta, para Di Méo permite “...abolir las distancias...se nutre de valores

proxémicos” (2001b: 635). La festividad dominical aproxima a disímiles grupos sociales, a saber: ancianos, indígenas y migrantes, homosexuales; en este contexto, las vestidas no son cuestionadas porque en la fiesta los hombres pueden disfrazarse de mujeres sin ser rechazados. Igualmente, figuran devotos de religiones protestantes, clasemedios y algunos vagabundos; todos convergen un mismo espacio pero en diferentes lugares, se acercan más no se mezclan. En esta fiesta “desaparece la noción misma de Orden” (Paz, 2005: 55). Dicha noción aparentemente caótica de lo fortuito puede ser vista como la concentración y multiplicidad de posibilidades originadas por el mosaico de individuos y grupos en nuestra zona de estudio. Implica que del “encuentro de tantas diferencias, siempre pueda surgir algo nuevo, inesperado y fortuito” (Hiernaux, 2006: 9). Sostenemos la hipótesis, que esta es la forma más democrática e innovadora del primer jardín urbano de la capital.

El análisis demuestra como la Alameda en domingo es ruptura, escape y desbarajuste de la vida cotidiana, aunque nos preguntamos ¿Qué tan espontánea es, si asisten casi siempre las mismas personas y realizan lo idéntico? ¿Qué tan anónima resulta si las mayoría de sujetos se tienen identificados? ¿Qué tan efímera puede ser, a pesar de estar *institucionalizada* los domingo? La respuesta, posiblemente, la obtendremos desde la perspectiva de Lefebvre y su enfoque holístico de la vida cotidiana, a modo de *riqueza* y *miseria*. Así, la Alameda a manera de espacio público y territorio festivo “responden a ciertas exigencias contradictorias...” (Di Méo, 2001b: 639). Es riqueza cuando innova en las relaciones socio-espaciales rompiendo con lo ordinario, aparentemente tienen fines recreativos y liberadores para la sociedad. Sin embargo, siguen patrones y códigos con cierta periodicidad, a raíz de rutinas y conductas más o menos rígidas volviéndola un espacio cotidiano de la reproducción social, en el sentido de la miseria que alienta el predominio del orden social encausando la alienación. En este contexto difuso trabajan las religiones alternativas, ante un escenario de desolación –libertino y controlado-, ofrecen el mundo de Dios como el ideal. Crean un círculo vicioso o virtuoso que, por un lado: busca captar de seguidores en la Alameda. Por otro, establecen un juego de espejos para que los *convertidos* tengan presente lo que algún día fueron y no intenten volver a esa realidad mundana.

Pareciera que teñimos un panorama pesimista, sin embargo, consideramos que el domingo festivo en la Alameda es un laberinto espacio-temporal, responde a formas de *hacer ciudad* emparentadas con la innovación más que con la instauración de la mecanización y vaciamiento social. En el laberinto de la Alameda Central el orden socio-espacial es menos rígido, posibilita las transgresiones y subversiones de la vida cotidiana; no obstante, reconocemos el carácter paradójico de la fiesta en donde “todo está regulado, pero puede pasar cualquier cosa y se espera que en cualquier momento suceda algo inesperado...” (Delgado, 2001: 8). Podemos sintetizar lo que ocurre en nuestro laberinto construyendo un pasadizo con el *Laberinto de la Soledad*:

Todo se permite; desaparecen las jerarquías habituales, las distinciones sociales, los sexos, las clases, los gremios. Los hombres se disfrazan de mujeres...Se ridiculiza al ejercito, al clero...Se comenten profanaciones rituales, sacrilegios obligatorios. El amor se vuelve promiscuo. A veces la Fiesta se convierte en Misa Negra. Se violan reglamentos, hábitos y costumbres. El individuo respetable arroja su mascara de carne y la ropa oscura que lo asila y, vestido de colorines, se esconde en una careta, que lo libera de sí mismo (Paz, 2004: 55).

4.3. La vuelta a la señorial Alameda: ¿La deslabyrinthización?

En el Centro Histórico de la Ciudad de México, el futuro comenzó ayer.
Fideicomiso del Centro Histórico

En las últimas dos décadas del siglo XX en la ciudad de México diversos grupos sociales han vuelto sus ojos y prácticas hacia el viejo centro de la ciudad, no obstante, las segundas regresan lentamente. Paradójicamente gran parte de estos grupos son algunos que salieron hacia la mitad del siglo XX siguiendo el imaginario urbano del suburbio, así como de colonias de mayor estatus de acuerdo a su condición socio-económica. El detonante del regreso a la vieja ciudad se fundamenta, principalmente, en el imaginario que encumbra el capital cultural, histórico y patrimonial, sumado a la consideración del Centro Histórico como espacio estratégico en el proceso de globalización. Lo anterior contrastaba con el vaciamiento poblacional, el deterioro, la marginalidad y proletarización aquejantes de esa zona, estirpe de la identidad patriótica.

Ante tal panorama las autoridades federales y locales buscaron proteger el patrimonio arquitectónico creando diversas figuras jurídicas, como las Zonas de Desarrollo Controlado⁴⁶. También agruparon sus incipientes esfuerzos en *refuncionalizar* el centro con actividades cada vez más terciarias y culturales, éstas contextualizadas en la idea de ciudad museo propugnada. Entonces, en palabras de Hiernaux (2005: 17), la *centralidad del centro* quedó en la cultura y la concentración patrimonial.

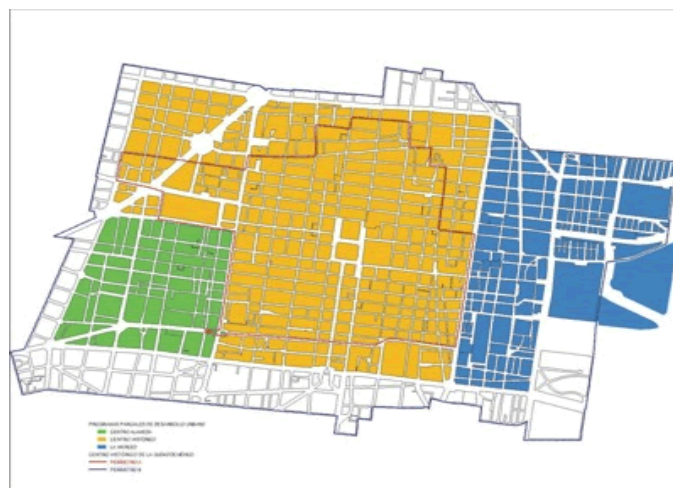
Tras diversos proyectos de renovación urbana, que contemplaban la alianza de los diferentes gobiernos con la iniciativa privada, se creó un fideicomiso en 1990 de origen privado, ahora público; con la finalidad de rehabilitar construcciones históricas y brindar asesoría a los propietarios e interesados en la inversión privada. Es muy importante señalar que fue recién el interés de los empresarios en participar de lleno en la gentrificación. El hecho decisivo fue la coalición, por cierto polémica, del entonces Jefe de Gobierno López Obrador con el empresario más rico de México y Latinoamérica: Carlos

⁴⁶ Para un examen detallado véase Mercado (2002).

Slim. En conjunción organizaron diversas estrategias como la Fundación del Centro Histórico y la constitución de un Consejo Consultivo; destaca la formación de una empresa de bienes raíces, que comenzó a adquirir diversas edificaciones para rehabilitarlas e integrarlas de lleno al mercado inmobiliario. Operan de una forma particular: la Inmobiliaria del Centro Histórico compra y restaura los edificios para alquilarlos a la Fundación en actividades educativas y culturales, es por esto que ahora al Centro Histórico le nombran el “slim center” (Hidalgo, 2005: 109).

En este contexto se afianzó el Programa de Desarrollo Urbano del Centro Histórico, tiene como finalidad regenerar ambos perímetros de protección. Los objetivos específicos que persigue este proyecto son: recuperar el centro histórico y *recentralizarlo*; la conservación del patrimonio histórico como catalizador del turismo y de actividades culturales; igualmente refuerzan la imagen simbólica de este espacio como corazón de identidad nacional. A la par dirigen el poblamiento con estratos medios y altos, a la par promueven actividades económicas financieras y de servicios.

El programa de renovación urbana del centro, a partir del año 2000, contempla tres planes estratégicos o programas parciales abarcadores de casi la totalidad del Centro Histórico, son: el Programa de Desarrollo Urbano del Centro Histórico en el perímetro A (amarillo), corresponde a la parte más antigua de la ciudad. En el perímetro B, opera el Programa Parcial de Desarrollo Urbano de la Merced (azul), y el Programa Centro Alameda (verde).



Plano 4.3.1. Planes parciales de desarrollo urbano del Centro Histórico de la Ciudad de México. Tomado de *Ciudad y Patrimonio*

4.3.1. El Plan Alameda.

Han existido diferentes planes y proyectos para la zona de la Alameda, concretamente para el sector sur, sobre todo a partir de los años ochenta. En este periodo el gobierno mexicano se unió a la fiebre conservacionista; no obstante, el parteaguas fueron los sismos de 1985. El perímetro de la Alameda fue una de las zonas con mayores daños, prácticamente se vinieron abajo y /o tuvieron graves averías estructurales un gran número de edificios de la Avenida Juárez. Aunque, la catástrofe no fue la causa en sí misma, vino a violentar un proceso iniciado hace tiempo acrecentado por el despoblamiento de la zona sur de la Alameda y su débil contribución económica a la delegación Cuauhtémoc. De esta manera "...el sismo vino a resolver en la ciudad de México el obstáculo que a ciertas fuerzas productivas impedía pasar de una destrucción puntual a otra masiva" (Mercado, 1998: 28).



Fotografía 4.3.1. Avenida Juárez tras el temblor. Foto: La Jornada

Prácticamente en una zona de desastre se inició lentamente la reconstrucción; a partir de ese momento existieron varios planes como el Fondo Nacional de Reconstrucción y el Programa de Renovación Habitacional Popular en 1985, digamos que la mayoría de proyectos en esta zona no corrieron con la misma suerte de los anteriores. Fácilmente crearon más de media docena de intentos de renovación con diferentes nombres; es posible identificar tres grandes etapas de los proyectos en la Alameda. La primera conocida a manera de Proyecto Alameda, englobaba trece manzanas y centraba sus esfuerzos en proyectos inmobiliarios de gran tamaño con capital transnacional impulsados por la firma del TLC. Sin embargo, fue un proyecto sumamente discutido y atacado por los vecinos y comerciantes con una reciente historia, pero fuerte presencia como sociedad civil posterior a los terremotos; asociado con el apoyo recibido por parte del pequeño barrio chino - concentrado en el callejón de Dolores- dieron forma a un bloque dinámico de resistencia. La siguiente etapa corresponde a la ampliación a 64 manzanas, fue

resultado de la lucha política de los residentes. Respaldo por amplios sectores de la sociedad no fructificó debido a la gran crisis económica nacional de 1994, y de los similares apuros financieros de la empresa Reichman, que tenía a su cargo el desarrollo inmobiliario; así éste puede considerarse otro factor del fracaso fue la nueva planeación urbana, en cuanto al surgimiento de los Planes Parciales. En ésta fase fue aprobado, bribonamente –un día antes de finalizar el sexenio del presidente Salinas-, por decreto presidencial el plan de 1991, pasando por encima de la planeación participativa del DDF y del Fideicomiso. La tercera etapa corresponde ya al Programa Parcial Alameda con un extendido radio de acción, incluía 72 manzanas. Su particularidad se hallaba en promover la regeneración, ordenación y salvaguarda del cuadrante ampliado debido a la presión social. Paralelamente el primer gobernante -elegido por los ciudadanos- de la ciudad, reafirmaba la relación con el capital internacional para la rehabilitación de la zona.

No fue hasta el 2001 cuando se pasó de los planos a las acciones concretas con el Programa Parcial de Desarrollo Urbano. Es verdad que se amplió el margen de actuación, sin embargo, las intervenciones más entusiasta se han llevado en la zona enfatizada por el primer proyecto, nos referimos a la sección conformada por Avenida Juárez, Eje Central, Artículo 123 y Balderas.

Siguiendo a Tomas (1994: 17), argumentamos que el propósito del plan es aprovechar la imagen valorizante del parque de la Alameda. Eso explica el remozamiento para que las clases de empresarios y nuevos burgueses se atrevieran a ir más lejos del Paseo de la Reforma y, de algún modo, pudieran reencontrarse con el Centro Histórico; representado con imágenes decadentes como son: los tumultos, la delincuencia, los vendedores ambulantes y los altos índices de contaminación ambiental.

De esta forma, la mayoría de los recursos e intervenciones se dirigen a la zona considerada de mayor importancia económica: el denominado corredor turístico-financiero Centro-Alameda; que enlaza con el eje económico de Avenida Reforma, éste a su vez conectado con el nuevo polo financiero de

Santa Fe. La intención es consolidar un *continuum* de las zonas más importantes de la ciudad. El papel del paseo como de su entorno será, en las palabras de la directora del Fideicomiso del Centro Histórico -Ana Lilia Cepeda de León- "...el puente entre el Paseo de la Reforma y el Centro Histórico" (citada en *El Universal*, 10-01-2005). Ésta concepción elitizante del perímetro de la Alameda Central tuvo sus orígenes desde 1993 cuando el Regente Camacho Solís intentó la creación de un "pequeño Wall Street" o un "pequeño Manhattan" (González, 2005: 1; Legorreta, 1991: 245); con la diferencia que en la actualidad se busca un plan con más usos mixtos aunque regulados.

Los proyectos especiales y específicos de mayor importancia para el Plan Alameda tomaron forma en la Avenida Juárez, figuran: el Hotel Sheraton,



Fotografía 4.3.2 Maqueta del *Proyecto Alameda* de Legorreta + Legorreta

la torre de la Secretaría de Relaciones Exteriores -por cierto regresa al centro y, sobre todo, a la avenida donde estuvo por primera vez-. Los juzgados del Tribunal Superior de Justicia del DF, la Plaza Juárez, y un proyecto habitacional conocido como Puerta Alameda; todos a cargo de la empresa Reichmann y el grupo Danhos. Es tal la

jerarquía de éste sector que el Fideicomiso lo considera la "puerta de entrada" (Cepeda de León, 2005: 186), al Centro Histórico.

Vinieron a completar la terciarización y el aburguesamiento, la restauración del Edificio de la Nacional, el Hotel Bamer y otros inmuebles de gran valor histórico que aún están en transcurso de arreglo. Hay también nuevas construcciones como Sears, el pequeño Centro Comercial Alameda y el nuevo hotel Fiesta Inn que intentan regresar la importancia del a zona a través del consumo.

4.3.2. ¿El eterno retorno o la vuelta a la ciudad?

Aquí consideramos que la devastación de los sismos ocurridos hace 20 años en la ciudad de México pueden leerse de otra manera, en tanto que dejaron al descubierto ruinas, en el sentido de Benjamín. Además se puso mayor énfasis en las dañadas *formas rugosas* del espacio, o que se mantuvieron en pie como el Convento de Corpus Christi. El actual Proyecto Alameda aprovecha la destrucción en tanto que sirve para la reconstrucción; entonces, encontramos más similitudes con una *deconstrucción* que hizo cuestionarse sobre el pasado de esta zona. Las ruinas nos darán las pistas sobre el tiempo venidero en la Alameda Central y su perímetro. Es una zona que se levanta de entre escombros, el presente próximo se construye a través de las inercias pretéritas teniendo una visión nostálgica del pasado.

No es gratuito que en la Alameda Central crearan un grupo de policía Típica ataviada de charros y que andan a caballo, evocando aquellos días en que se acudía al paseo a jamelgo y en carruajes. Conforman la construcción de un lugar imaginado sumamente atractivo para el turismo. En el presente año, durante la conmemoración del Bicentenario del natalicio de Juárez recrearon la entrada triunfal del presidente. Incluso



Fotografía 4.3.3 Policía Típica de la Alameda



Fotografía 4.3.4 Conmemoración del Bicentenario del Natalicio de Benito Juárez.

realizaron una representación teatral en el prado sur de la Alameda trayendo indígenas oaxaqueños vestidos con la clásica manta, fue un escenario muy parecido a las fotografías de momentos del siglo XIX.

Asimismo, el gran proyecto iniciado con el Plan Alameda, el Hotel Sheraton -en un principio se llamaría el Nuevo Hotel del Prado-, vendría realizar las mismas funciones cumplidas por el desaparecido hotel en conjunto con el Hotel Regis, nos referimos

al glamour, y la variedad de los bares y restaurantes dirigidos a lo egregio de la sociedad mexicana; además, funcionaba como centro financiero. Igualmente, edificaron un nuevo Hotel Alameda en manos de la cadena global Fiesta Inn. De la misma forma, el proyecto reabrirá un complejo de salas cinematográficas rescatando la fachada del cine Alameda, célebre en el siglo XX; estos elementos demuestran la búsqueda por revivir la época dorada de la Alameda Central y de la Avenida Juárez "...el espacio de la Alameda se ha hibridado en forma radical, siendo el epicentro de las contradicciones flagrantes entre imaginarios y prácticas de poder..." (Hiernaux, 2005: 20).

Éste retorno a las épocas gloriosas de Alameda y su perímetro no es algo nuevo, aunque si lo es la manera en la que ocurre. Identificamos varios momentos en los 415 años de existencia del jardín en que se ha recuperado teniendo implicaciones para el resto de la ciudad. Al respecto Gruzinski argumentó: "el Plan Alameda...evoca demasiado la conquista de la ciudad por los especuladores del siglo XIX..." (2004: 546), estamos de acuerdo con él autor en la coincidencia histórica del actual fenómeno, pero diferimos en considerar la recuperación y elitización de la zona un proceso dirigido por actores inmobiliarios, estamos convencidos de la existencia de otros elementos fuera de la dimensión económica y política: los imaginarios urbanos, son decisivos para entender este fenómeno.

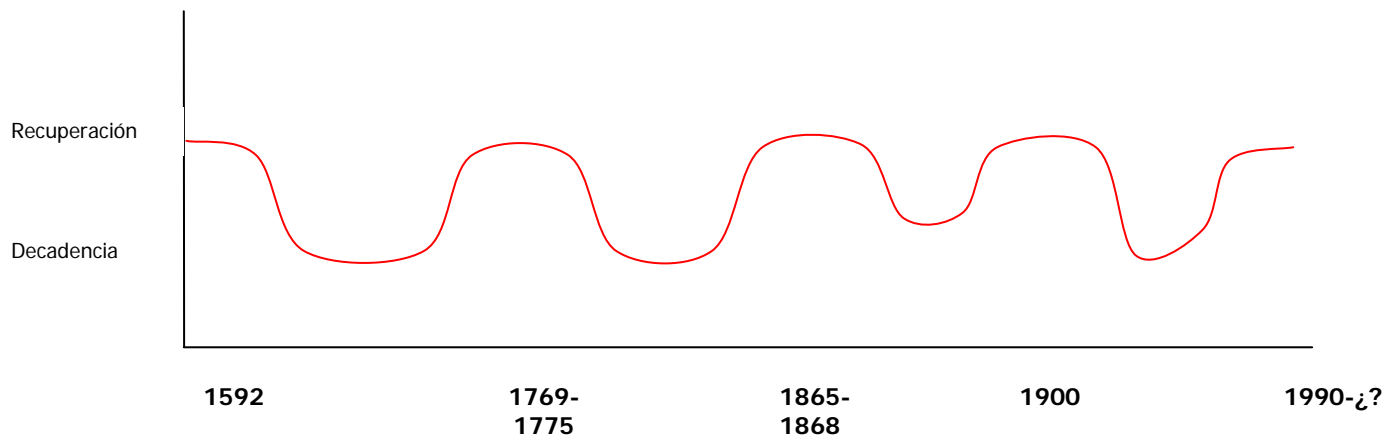
Propiamente como Plan Alameda existen antecedentes remotos que no tienen relación directa con el actual programa, si bien mantiene algunas coincidencias. Hernández (1994: 147-148), muestra que para 1828 presentaron un proyecto para el perímetro de la Alameda buscando rentabilidad, funcionalidad y esparcimiento. La idea consistía en construir al sur tiendas de varios pisos de artículos de lujo excluyendo a los establecimientos "sucios y asquerosos". Al norte erigirían un mercado ordenado para ahuyentar a los malhechores habituales de la zona. Asimismo, contemplaban la cimentación de nuevos edificios para seguir el crecimiento de la urbanización. Distinto proyecto fue el de Luis Hammeken en 1856, tenía la finalidad de construir más casas

para solucionar el penoso y degradado estado del primer jardín público de la capital, acrecentado por la presencia de marginales.

Por las mismas fechas Gruzinski (2004: 465) identifica como el barrio y el mercado de San Juan al sur de la Alameda, zona inminentemente indígena, fue un botín para la municipalidad y los especuladores. Consiguieron aumentar el precio del suelo ocasionando que los antiguos habitantes fueran desplazados por habitantes acaudalados. Así, en una zona rehabilitada y con trazos ortogonales surgió la colonia francesa, habitada por personas de dicha nacionalidad, comerciantes y artesanos acomodados esbozando una incipiente gentrificación afín a la actual.

A diferencia de los proyectos constaron momentos en que las autoridades intervinieron y recuperaron la Alameda. La primera intervención de gran magnitud ocurrió entre 1769-1775, el paseo fue redimido después de ser descuidado. En el marco de las reformas Borbónicas se amplió el paseo y ordenaron las avenidas circundantes, buscan higienizar ésa zona de arrabales. El otro lapso inicia en 1865 hasta 1868, aquí confluye la llegada de Maximiliano y la victoria de los liberales. En la Alameda se demolieron los muros, secaron la acequia e instalaron alumbrado y vigilancia. Posteriormente el régimen de Díaz recobró el jardín en los finales del siglo XIX e inicios del XX, cuando se construyó el Palacio de Bellas Artes, contemplando un proyecto en conjunto con el prado. El último periodo corresponde a 1985 y se extiende hasta el año en curso, es el más ambicioso proyecto de restauración de la Alameda y su entorno. A continuación presentamos una gráfica del tiempo cíclico en la Alameda.

Cuadro 4.3.1. *Ciclos de recuperación y elitización de la Alameda*



La particularidad del arreglo de la Alameda radica en que antes el paseo era el detonante para la renovación de su entorno, ahora, por el contrario priorizaron en el perímetro y posteriormente en el jardín. El plan rector reconoce la relevancia jugada por el paseo en el proceso de elitización. Inclusive es discordante que el paseo este ubicado en el perímetro A, mientras el Plan Alameda lo cataloga en el perímetro B del Centro Histórico.

4.3.3. La industria cultural: pioneros de la elitización.

Es conocido que en la gentrificación los artistas y la industria cultural desempeñan un papel fundamental en la renovación urbana. Al respecto Ley (1986; 1996) ha escrito varias obras sobre los artistas como gentrificadores; también Smith ha demostrado que son la primera avanzada de la conquista de los territorios en decadencia. El caso de la Ciudad de México es particular, en la década de los ochentas algunos artistas extranjeros decidieron vivir en vecindades y viejos edificios del Centro, buscaban un laboratorio urbano intenso y caótico simbolizado con "...la antitesis de la ciudad genérica..." (Gallo, 2005: 242). El Centro, sus calles y la cultura popular son el origen de inspiración, uno de éstos es Francis Allÿs. Recientemente consta otro grupo de creadores jóvenes con ingresos medios y de características *yuppies*, que vieron en el Centro una forma de vida *snob*, incentivada por la Fundación del Centro Histórico. En el Programa Parcial del Centro Histórico se contempla un corredor cultural ubicado en la zona de las Vizcaínas y San Jerónimo, adecuan viejos edificios para convertirlos en residencias y hostales abaratados dirigidos

a estudiantes exclusivamente dedicados a las artes. Además, establecieron foros y centros de cultura para la exposición de sus trabajos, así han proliferado galerías y cantinas originado un ambiente propicio para las tertulias artísticas.

La Alameda aparece relativamente alejada de este complejo cultural, esto no impide que la industria cultural haya aparecido y desempeñe un rol esencial en el aburguesamiento del perímetro. De hecho, la Alameda contó con un plus como es el Palacio de Bellas Artes. Progresivamente, después del sismo, distintos edificios se han convertido en museos, tal es el caso del Museo Nacional de la Estampa, establecido en 1986 en el atrio del Templo de la Santa Veracruz. Contiguo en el ex-Hospital de San Juan de Dios colocaron la colección de Franz Meyer. Del mismo modo, la Secretaria de Hacienda instaló en sus oficinas un centro cultural. Después de consolidarse éstos museos vinieron a cambiar el carácter eminentemente popular del lado norte de la Alameda, acompañado por el reconstruido Teatro Hidalgo. Dicha zona es testigo del "...regreso de universitarios y artistas; éstos mantenían en el sur de la ciudad el ambiente histórico de Coyoacán y...San Ángel" (Tomas, 1990: 17). Similar y paradójica situación es el regreso de las universidades públicas, en un inicio habían sido planeadas en el proceso de descentralización, el día de hoy vuelven para hacerse cargo de diversas construcciones convertidas en centros culturales y salas de exhibición. .

En 1987 a un costado de la Plaza de la Solidaridad fundaron el Museo Mural Diego Rivera que resguarda la obra analizada precedentemente. También en 2005 reubicaron el Archivo Histórico de Notarias en el Templo de Corpus Christi. En el vigente año inauguraron el Museo de Artes Populares detrás del Hotel Sheraton, en el antiguo edificio de Policía; cabe mencionar que tal colección estaba en el Templo antes señalado. Para el próximo año establecerán en Luis Moya y Plaza Juárez, el Museo Memoria y Tolerancia *paradójicamente* (léase el siguiente capítulo para entender dicho sentido) busca reflexionar sobre la tolerancia y la diversidad social a través de una colección de objetos de múltiples genocidios. Y si agregamos que en la Plaza Juárez se

montan exposiciones artísticas estamos ante un contorno sumamente atractivo, es la zona de la ciudad con más museos aglomerados. Un caso especial fue la recuperación del pequeño Barrio Chino, la diáspora primero se rehusaba, cuando fueron incluidos en la renovación dieron el total apoyo, inclusive el gobierno chino pretende construir junto al patio Juárez un centro cultural. Por lo tanto, la oferta cultural es tan amplia que resulta sumamente atractivo para los visitantes y seguramente para las clases medias y altas que se instalarán allí. Esto demuestra que poco a poco las actividades culturales regresan y “reconquistan el Centro” (Panabière, 1990: 52), aunque casi siempre excluyendo a las clases populares.

En lo que el Programa denomina *revitalización* incluyen actividades culturales, dos de las más destacadas son el Festival de Primavera y el Festival de México en el Centro Histórico, en ambos festivales la Alameda es relevante a manera de ser el mayor espacio público arbolado del centro. En el contexto del segundo festival ocurrió un hecho sustancial para comprender lo próximo en la Alameda. Un domingo montaron una cartelera de blues y jazz en el kiosco, estos géneros contrastan con los gustos musicales populares de los comunes asistentes. Quizá lo más agresivo fue que en la Plaza de la Cumbia colocaron sillas para escuchar. ¿Qué ocurrió con los bailarines de cumbias? Fueron desplazados sin ningún problema, ni resistencia a la Plaza de la Solidaridad. Éste suceso, a primera vista, parece tan insignificante y ocurrido en una ocasión muestra que, aunque los actores sociales tengan un apego al espacio de media o alta intensidad lo que conforma su territorialidad es la música. Estuvieron igual de alegres en la otra plaza como en la Alameda, entonces nos preguntamos si tendrán el mismo destino de los itinerantes Reyes Magos. Probablemente en algunos años veremos que la música en la Alameda cambie por corrientes musicales más sofisticadas e incluso clásicas, demandadas por esa población culta asistente a los museos y los próximos habitantes, similar a lo que ocurría cuando gobernaba el Virrey de Bucareli y el mismo Porfirio Díaz.

4.3.4. Repoblamiento y expulsión: Las caras de la moneda de la gentrificación.

El principal objetivo del Programa Parcial de la Alameda se enfoca al “re poblamiento de la zona” (PPDUCA, 2000: 86), según el mismo diagnóstico la zona Centro Alameda tuvo una tasa negativa de despoblamiento del -2.2% anual en el periodo que abarca de 1970-2000; las causas fueron diversas.

El repoblamiento está dirigido hacia las clases medias y altas, para ello restauran los viejos edificios y en un terreno baldío construyen el paradigma de los desarrollos inmobiliarios en la ciudad de México: El Proyecto Puerta Alameda. Con una capacidad de 640 departamentos será una burbuja urbana que cuenta con todas las comodidades; así lo promocionan:

Usted correrá por las mañanas en el circuito de jogging o podrá nadar en la alberca; luego, si no puede irse a su oficina, podrá atender sus asuntos en el Business Center, desayunar y comer en la zona comercial y por la noche organizar cualquier evento en la sala de usos múltiples.



Fotografía 4.3.5. Puerta Alameda. Tomado de Desarrolladora del Parque

Este imaginario segregacionista es enaltecido con el valor cultural de la zona, además de contar con un gran jardín lleno de historia como es la Alameda Central. Otro elemento crucial explotado por la inmobiliaria es el aumento del valor que tendrán sus propiedades, ofreciéndolo como el desarrollo de mayor plusvalía en México. Señalan que para 2007 cuando concluya la construcción tendrán un valor agregado de 35%. Actualmente el precio del metro cuadrado aumento velozmente, incluso por arriba de Santa Fe, 19 mil pesos es su coste estimado.

Estos apartamentos que rondan los dos millones de pesos, únicamente pueden ser adquiridos por sectores acomodados, y por las clases medias emergentes ganadoras de la globalización, insertas en géneros y estilos de vida internacionales con patrones de consumo diferentes al resto de la burguesía mexicana, temática indicada por Hiernaux (2003: 214). Los futuros habitantes son ejecutivos, profesionistas y algunos artistas que gustan de vivir

solos manifestando la individualización de la sociedad a través de la idea del progreso, esto se ha dado a llamar la “utopía del individuo” (Hiernaux y Lindón, 2002: 28).

El regreso y aburguesamiento de la zona de la Alameda en el papel se considera un proyecto participativo, que toma en cuenta a los viejos residentes, en las acciones es lo contrario; valiéndose de mecanismo sutiles de especulación desalojan a los residentes. Sin olvidar que en la salida de éstos los imaginarios urbanos son decisivos para el desplazamiento, en este caso movilizaciones hacia la periferia con la certeza de acceder a una casa propia. Recordemos que la zona tiene grandes conflictos con la propiedad de los inmuebles, como es el caso de los inmuebles intestados y las rentas congeladas; cuestión aprovechado por las autoridades y las empresas inmobiliarias que ofrecen reubicarlos en otras zonas de la ciudad.

4.3.5. El papel de la Alameda en la gentrificación.

En este proceso de gentrificación en el Centro Histórico de la Ciudad de México hemos visto que la Alameda Central y su perímetro desempeñan un rol esencial en la elitización, son considerados a modo de bisagra entre la parte de la ciudad histórica y la zona financiera. Además, señalamos cómo el jardín es ocupado y practicado por diversos grupos marginales contrastando con el espacio concebido por los planificadores. No es gratuito que en el Plan Alameda consideren que el paseo haya sido apoderado por “delincuencia, pandillerismo, indigencia, comercio ambulante, puestos de comida, depósitos de basura, fauna nociva, etcétera”. Esto ocasiona que pierda sus atributos poniendo “...en riesgo la viabilidad social, cultural y ambiental de la zona, y también...la de actividades económicas que necesitan de estos elementos para mejorar su posicionamiento respecto a otros sitios de la ciudad” (PPDUCA, 2000: 74).

De tal suerte, sostenemos que el proceso de elitización desplazará a las clases populares y, por ende, se generará un abandono de la Alameda por

dichos grupos, incluyendo a los no residentes de las colonias vecinas, y que tienen a éste espacio público como punto de encuentro y de refugio. Sustentamos nuestra hipótesis en las múltiples situaciones que esbozan esto. La más visible fue la expulsión de la Alameda primero y, posteriormente, de la Plaza de la Solidaridad de niños *de la calle* e indigentes documentada por Makowski (2004). A partir de los sismos, niños y jóvenes en situación de calle montaron casas pecharías con hules y palos, además aprovecharon los ductos del drenaje. Propiciaban un ambiente pauperizado, comúnmente narcotizados se dedicaban a mendigar y robar transeúntes y paseantes.

Las autoridades tratando de revertir esta situación incrementaron las medidas de seguridad, una de las primeras acciones fue crear dos grupos de policía: la policía típica en 2002, un año después surge el grupo de protección ciudadana Alameda. Todo esto en el marco de la aplicación del programa *Cero Tolerancia*⁴⁷ del ex alcalde de Nueva York: Rudolph Giuliani - considerado por Neil Smith uno de los personajes principales en la elitización de Lower East Side-. La otra acción fue instalar sobre Avenida Juárez frente al parque, una agencia del Ministerio Público de la PGJDF para remitir a todo sospechoso. Dichas disposiciones estaban encaminadas para algo mayor, un violento desalojo de los niños y jóvenes itinerantes en la noche del 24 de julio de 2002. El motivo de peso para las autoridades fue que estas personas “afeaban y desprestigiaban la imagen pública de la Plaza y el Centro Histórico” (Makowski, 2005: 69). Además, para la inauguración del Nuevo Hotel del Prado no debían estar allí. Cabe decir que unos meses después la oficina de policía fue abandonada. Ésta operación nos ubica en una situación similar a la de Tompkins Square Park, de igual forma echaron por la fuerza a la población marginal allí pernoctante, después que la elitización los dejó en la calle. Tanto en la ciudad de México como en Nueva York en el espacio público se dieron los primeros rasgos de la “ciudad revanchista” (Smith, 2000: 23), utilizada por las clases privilegiadas –social y étnicamente- para recuperar la ciudad que hace tiempo abandonaron.

⁴⁷ En Estados Unidos este modelo es conocido como *policing the poor*. Se fundamenta en el artículo *Broken Windows* (1982), de James Wilson y George Kelling, para ellos –al igual que en el siglo XVIII- en la ciudad el desorden y el crimen se complementan.

A corta distancia ocurrió otra exclusión disfrazada, en esta ocasión fue la reubicación de clubes de ajedrecistas que instalaban carpas en la Plaza de la Solidaridad. La mayoría de los asistentes eran ancianos, jubilados y desempleados reunidos en ese sitio para socializar. La Delegación Cuauhtémoc argumentó la existencia de irregularidades en el uso del espacio público, poco tiempo después las carpas fueron colocadas en la Plaza de la Ciudadela, en las afueras del Centro Histórico. Esta manera de operar ya la habíamos visto, cada vez sitúan a los usuarios que no van con el escenario en plazas y parques más lejanos del primer cuadro de la ciudad.

Al igual que en Nueva York, en cuanto las autoridades locales expulsaron a los indigentes y vagabundos comenzó la rehabilitación del parque, en la Alameda la última intervención a gran escala fue en el año 2003. En ambas ciudades los gobiernos locales ofrecen nula solución a los problemas sociales de los desplazados, se ocupan de enmendar las contrariedades materiales y el entorno físico para el regreso de los acaudalados creando una imagen favorable.

Aunque consideramos a la Alameda Central un espacio democrático sexualmente, nos es ajeno de actitudes homofóbicas, de la persecución y hostigamiento policial. Indagando con los policías, la mayor queja del paseo responde a la incomodidad de no pocos individuos ante las actitudes homosexuales. Éste colectivo, probablemente, en corto tiempo será sustituido por grupos de homosexuales de clase media y alta, claro si resulta el proyecto como todo parece indicar. La razón radica en que estos grupos gustan y participa activamente en los procesos de gentrificación, la clara muestra es la Colonia Condesa.

Las descritas formas de exclusión socio-espacial no son nada nuevo, desde 1660 encontramos parecidos signos de control social; cedamos la palabra Manuel Rivera Cambas:

...en 1791, bajo el gobierno del virrey conde de Revillagigedo...todos los días de fiesta se colocaban en la Alameda, un oficial, un sargento, un cabo y diez y ocho granaderos...poníase un centinela en cada puerta, con el fin de evitar la entrada á toda clase de gente que llevara manta ó frazada, y á los mendigos, á los descalzos y á los desnudos, a arrojando de aquel lugar á los que anticipadamente se hubieran introducido (1974: 237).

Si bien ahora no encontramos formas tan violentas para desalojar a los marginados, si existen mecanismos más sutiles para lograr que ciertos grupos indeseables se alejen de tajo de la Alameda. Incluso podrían llegar más lejos, pues el Tompkins Square Park fue cercado por las autoridades y además había oficiales de policía regulando la entrada. ¿Acaso llegará a eso la Alameda Central? Esa situación ya ocurrió en el siglo XVII y terminó hasta 1865 cuando fueron demolidas las murallas. No olvidemos que las autoridades locales, extrañamente de *izquierda*, retoman el modelo de discriminación socio-espacial de Nueva York.

Lo más importante hasta ahora es que en el proceso de aburguesamiento no ha desaparecido la forma más democrática del jardín, pero en unos años puede desdibujarse este carácter al no contemplar a los actuales ocupantes. ¿Estaremos ante una forma posmoderna de la vieja Alameda?

5. La salida del laberinto: Un espacio paradójico.

En este paseo laberíntico por la Alameda Central hemos tratado de encontrar y congrega las ruinas que nos permitieron armar el rompecabezas socio-espacial de nuestra zona de estudio; en el camino hallamos múltiples contradicciones. De tal suerte, consideramos a la Alameda un *espacio paradójico*⁴⁸, lleno de antinomias tanto sincrónica como diacrónicamente. Articulando ambas condiciones, y mirando en perspectiva se nos presenta un espacio incongruente. Recurramos a los *Sueños de una tarde dominical*, síntesis histórica y laberinto onírico de Diego Rivera, que captura el tiempo en diversas etapas. Allí estuvo el tétrico quemadero de la Santa Inquisición, ahora las religiones protestantes le han ganado terreno, aprovecharon ese espacio en donde *Dios no existe* -como lo plasmó el muralista en el pergamino del Nigromante- anticipando la partida de Dios de la Alameda, y la aparición del país agnóstico. El mismo sitio donde juzgaban y calcinaban sodomitas, hoy en día los acoge. La sociedad porfirista de las buenas costumbres y represora de los homosexuales, sobre todo de los travestidos, jamás hubiese permitido que estos entraran al paseo. Es más, el mural atestigua la represión de una prostituta, que se podría esperar ahora de los trabajadores sexuales. En la misma línea, la fuerza policíaca confina a los campesinos, indígenas y proletarios ciudadanos para mantener la distancia con la sociedad burguesa, actualmente la Alameda es sitio de encuentro popular; es aprovechada para ligar dejando atrás a las mujeres aristocráticas de la sociedad mexicana con su sequito de sirvientes y carrozas, allí asistían las damiselas para reunirse con los hidalgos. También acudían a escuchar a las bandas de música que ejecutaban en el kiosco su refinado repertorio; en este momento discrepante lo más importantes es bailar melodías populares. El hotel del Prado –casa del mural-, ocupó el sitio del Hospicio de Pobres; al presente está allí el Hotel Sheraton, expulsor de los marginales. En este momento, la Avenida Juárez y parte de la Alameda son ocupadas por militantes que reivindican el triunfo presidencial de la *izquierda*; en el mural aparecen Porfirio Díaz y Nicolás

⁴⁸ Usamos el término paradoja en el sentido filosófico (Abbagnano, 1996: 888; Ferrater, 1973: 320) que las entiende como contrario a la opinión de los demás, equivalente a las antinomias donde caben y se generan contradicciones.

Zúñiga, ambos se proclaman presidentes de la República: ¡Indiscutible es la regencia de la pintura!

En síntesis, en este momento irrumpen en la Alameda los que antes no podían o no debían aparecer, contrastan con la concepción noble del paseo. El estado democrático del jardín acoge y refugia “la marginalidad, la exclusión y las memorias olvidadas de sujetos y grupos socialmente borrados” (Makowski, 2005: 65); espacio marginal en la periferia del viejo centro de la ciudad. Lo que podría ser un sitio de potencial conflicto no lo es en el nivel de los sujetos y practicantes, allí todos caben, aunque cada cual tiene su lugar. Pueden existir diferencias pero reconocen ellos mismos su carácter de minorías convergente en la Alameda, espacio en el cual respetan la alteridad.

Asimismo, el carácter festivo de baja intensidad funda un laberinto espacio-temporal, construido a partir de fuertes contradicciones. En la cotidianeidad del *domingo alamedero* es posible formar realidades distintas a las de todos los días, surge el mundo de la liberalización, en donde se innova a partir de ciertos códigos de interacción y prácticas sociales que erigen identidades colectivas e individuales. En esta fiesta puede ocurrir cualquier cosa con una noción de caos basado en lo efímero; no obstante, como las demás celebraciones está regulada en el componente temporal, además puede convertirse cada vez más en pobreza cotidiana, ya que en ese espacio público existe un mínimo de anonimato, cada domingo se realizan casi las mismas rutinas. Hablamos de una cotidianeidad momentánea, pero identificada, donde es posible recrear y alterar infinidad de situaciones de la regulación social en condiciones menos rígidas y más permeables.

Otra contradicción la encontramos en el nivel de los planificadores, políticos y empresarios: por un lado *profesan* respeto al patrimonio histórico y cultural. A la vez, éstos cimentan un proyecto (pos)moderno fundamentado en los patrones (prácticas y formas espaciales) de una ciudad genérica. Combinan estos elementos con la visión nostálgica del pasado, sobre todo de la época de oro de la Alameda y de la Avenida Juárez, enmarcadas en un

mosaico de construcciones de vestigios de diferentes épocas. Éste *collage espacio-temporal* le otorga un carácter enigmático el paseo y su contorno.

En este nivel, la Alameda puede considerarse un espacio de fuertes conflictos entre el gobierno -federal y local-, aliado con el capital local y transnacional versus los habitantes de la zona. Los primeros consideran al parque un espacio trascendental en el proceso de mundialización, por lo tanto “puede decirse que es en el distrito de la Alameda donde se establecerá el capital global interesado en el Centro Histórico” (Herzog, 2004: 281). Mientras los residentes con un fuerte arraigo –recordemos que al sur de la Alameda se estableció el barrio autóctono de San Juan- están conscientes que la operación de renovación los desplazará progresivamente. Ambas posturas son contradictorias en la dialéctica entre lo local y lo global, como señalan Nogué y Ruffi (2001: 11).

En diferentes momentos, en este trabajo, nos hemos referido a los sismos de 1985 y sus repercusiones, implicaron dos procesos contrapuestos en el área de estudio. Los temblores y sus desastres fueron el parteaguas que vinieron a urgir la renovación urbana en la Alameda, promovieron condiciones para la reconstrucción de lo que parecía un nuevo paradigma de ciudad. Aunque en realidad es un regreso a la forma antigua de la ciudad y de *hacerla*, reafirmada a través de los sueños de ciudad; éstos fungen a modo de puentes entre temporalidades, en este caso pasado-futuro a partir del presente logrando una hibridación espacial.

El terremoto y su ambiente deteriorado, posibilitan también la presencia y consolidación de población marginal. Los gays reafirman uno de sus espacios públicos predilectos. Algunos inmigrantes internos lo forjan como su lugar de reencuentro de conocidos y prácticas; *los niños de la calle* y otros indigentes hicieron de la Alameda y la Plaza de la Solidaridad *su casa*, por citar algunos. En síntesis, el sismo involucró la renovación con miras a la gentrificación y la marginalización de este espacio, si bien, parece que la primera se impone con agresivos mecanismos de exclusión socio-espacial, probablemente finalizará con su estado actual replegando a minorías y

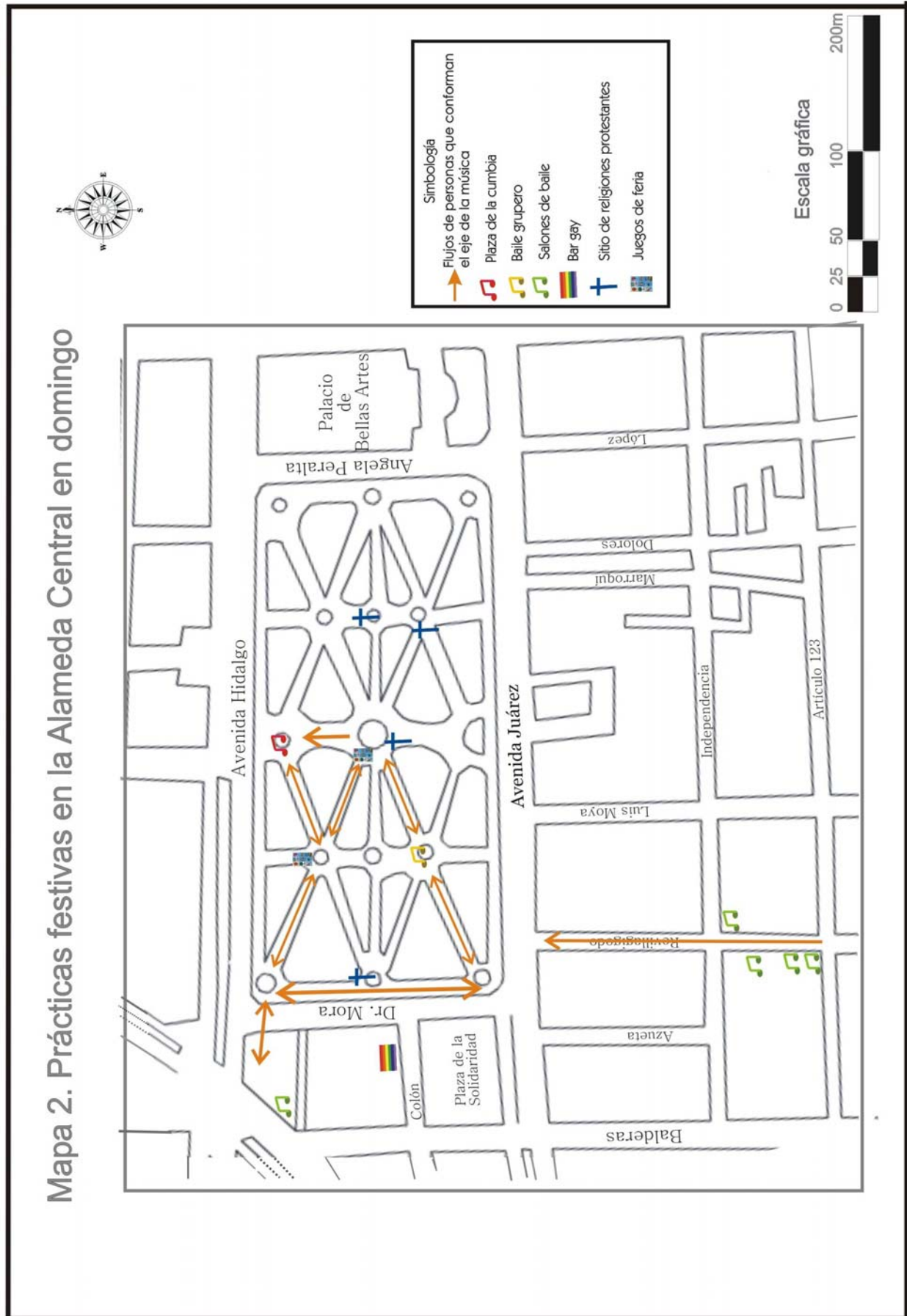
grupos socialmente borrados cada vez más lejos del Centro Histórico de la Ciudad de México. Sin embargo, paralelamente dichos grupos son exotizados y reconocidos *diferentes* en proyectos como el Museo Memoria y Tolerancia, el cual procura alertar sobre el peligro de la discriminación, el odio y la indiferencia intentando crear una conciencia de respeto hacia el otro.

Por lo anterior, creemos que el actual proceso de gentrificación pretende *deslabyrinthizar* a la Alameda Central y su entorno. Los planes urbanísticos rectores creen que la ciudad, en este caso la Alameda, debe ser llana, vaciada de la riqueza o para ellos problemáticas de la vida urbana. Su objetivo es resanar el intersticio, eliminar la fealdad y encuadrar lo desalineado, física y socialmente. Esto no es nuevo para la zona analizada, recordemos a Ignacio Castera y su Plano Regulador de la Ciudad de México para el año de 1794 (véase el capítulo 4, Pág. 75). Éste fue sustentado en la visión mecanicista de la ciudad, pretendía borrar el trazado laberíntico, la huella indígena y, por ende, la marginalidad de los arrabales de la vieja ciudad.

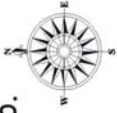
Los actores sociales involucrados en la elitización –gobernantes, empresarios, nuevas burguesías y turistas- intentan eliminar el laberinto, suprimiendo “las condiciones de lo fortuito y fugaz” (Hiernaux, 2006: 11). Ellos desplazan e ignoran a la población popular y marginal, de ocurrir esto, como todo parece indicar, sería un triunfo del capital, y de los imaginarios urbanos y prácticas de la vuelta a la ciudad sobre la sociedad civil, concretamente los practicantes y residentes del sector Alameda. Igualmente, estaríamos ante una gran pérdida de un espacio laberíntico paradigmático, en un tiempo en el cual la homogeneización de las ciudades hace complicado encontrar sitios que reúnan las esencias de la ciudad. Sin embargo, reconocemos la dimensión grandemente rica de este veloz proceso de cambio, que nos situaría ante la *construcción* de otra configuración socio-espacial –formas, imaginarios y prácticas- (digna de estudio), característica de la metrópoli mexicana, jamás terminada...

6. Anexos

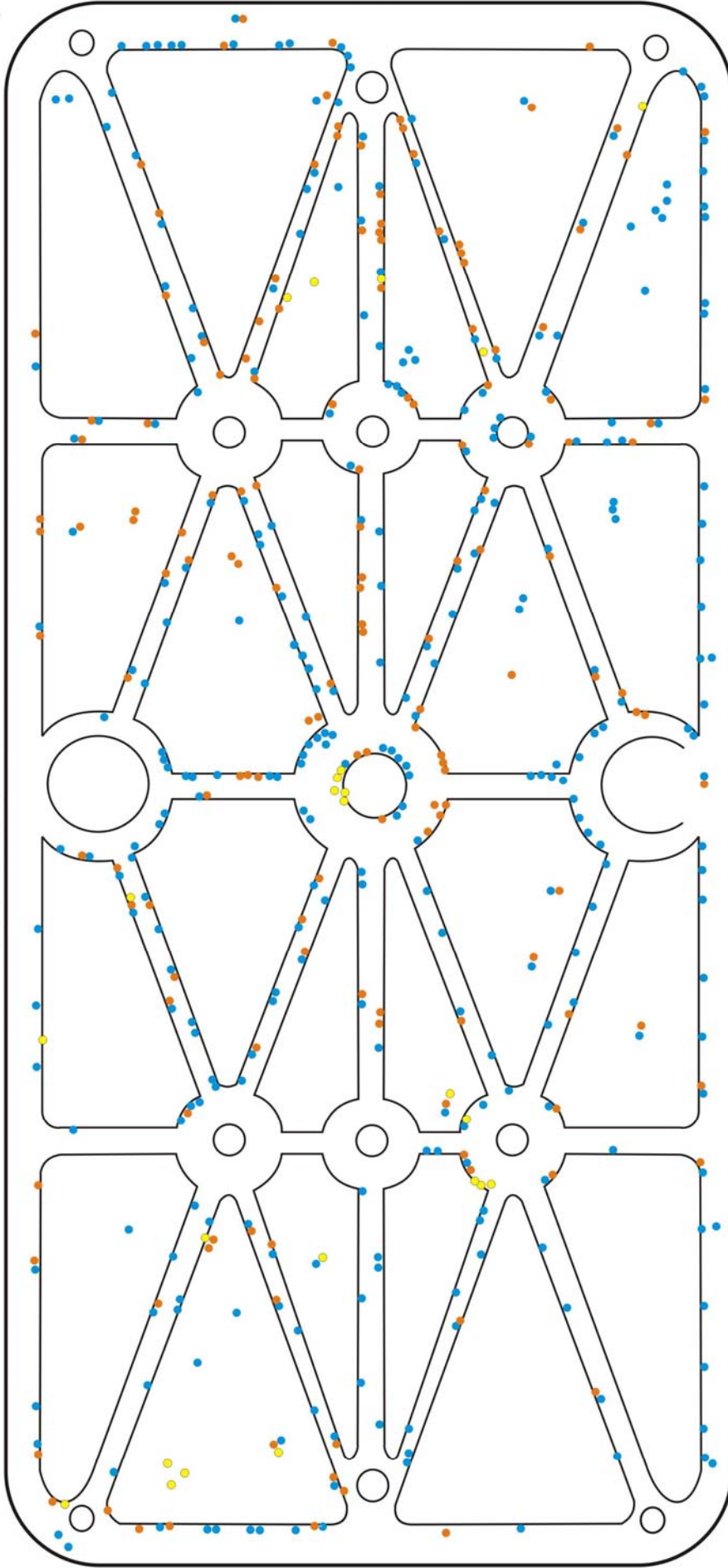
Mapa 2. Prácticas festivas en la Alameda Central en domingo



Mapa 3. Distribución y ocupación diferencial de personas por género en la Alameda Central. Día domingo, horario matutino.



AVENIDA HIDALGO



ANGELA PERALTA

DR. MORA

AVENIDA JUÁREZ

	Total	%
Hombres	288	62
Mujeres	153	33
Niños/as	24	5

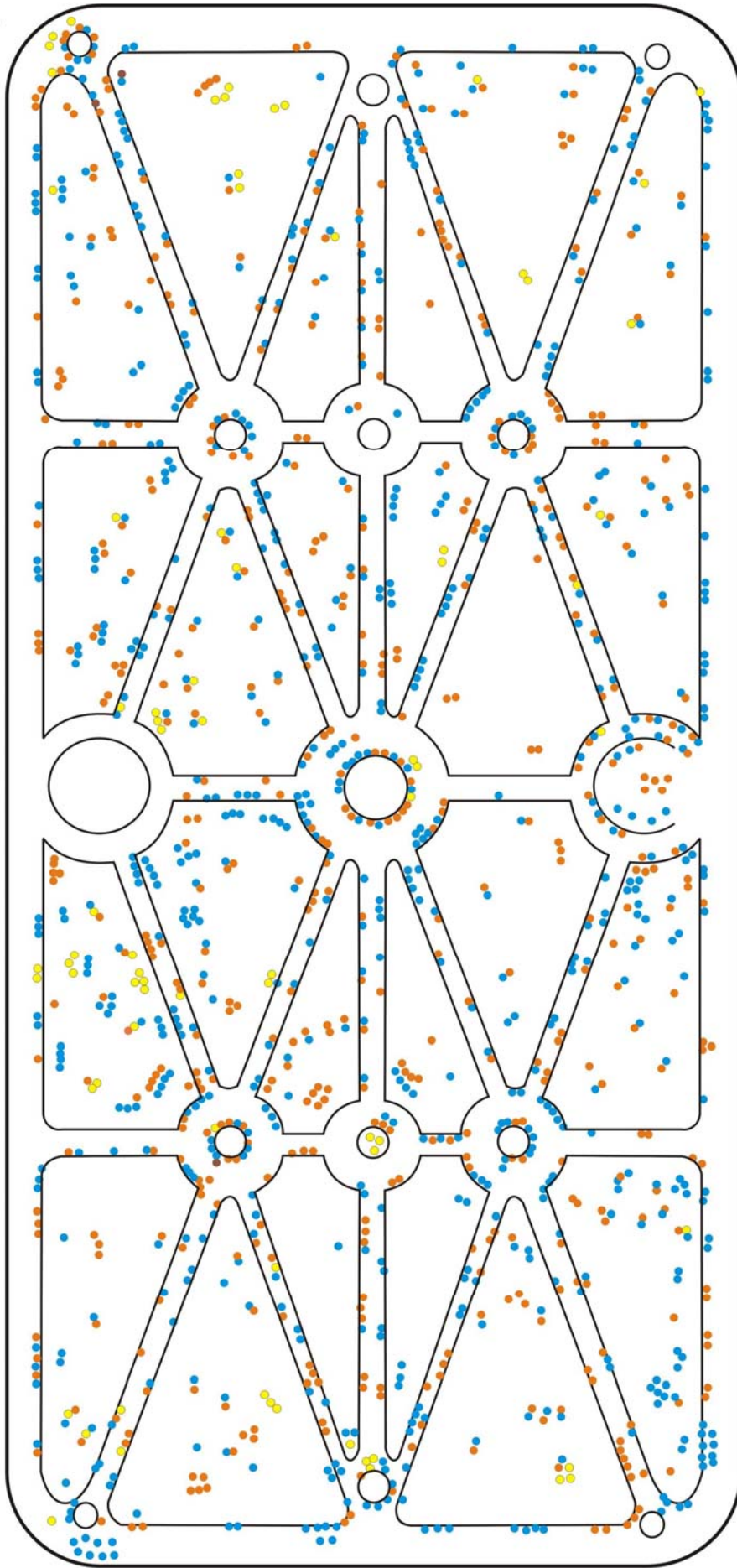
Escala 1:50

Mapa 4. Distribución y ocupación diferencial de personas por género en la Alameda Central. Día domingo, horario vespertino.



ANGELA PERALTA

AVENIDA HIDALGO



DR. MORA

AVENIDA JUÁREZ

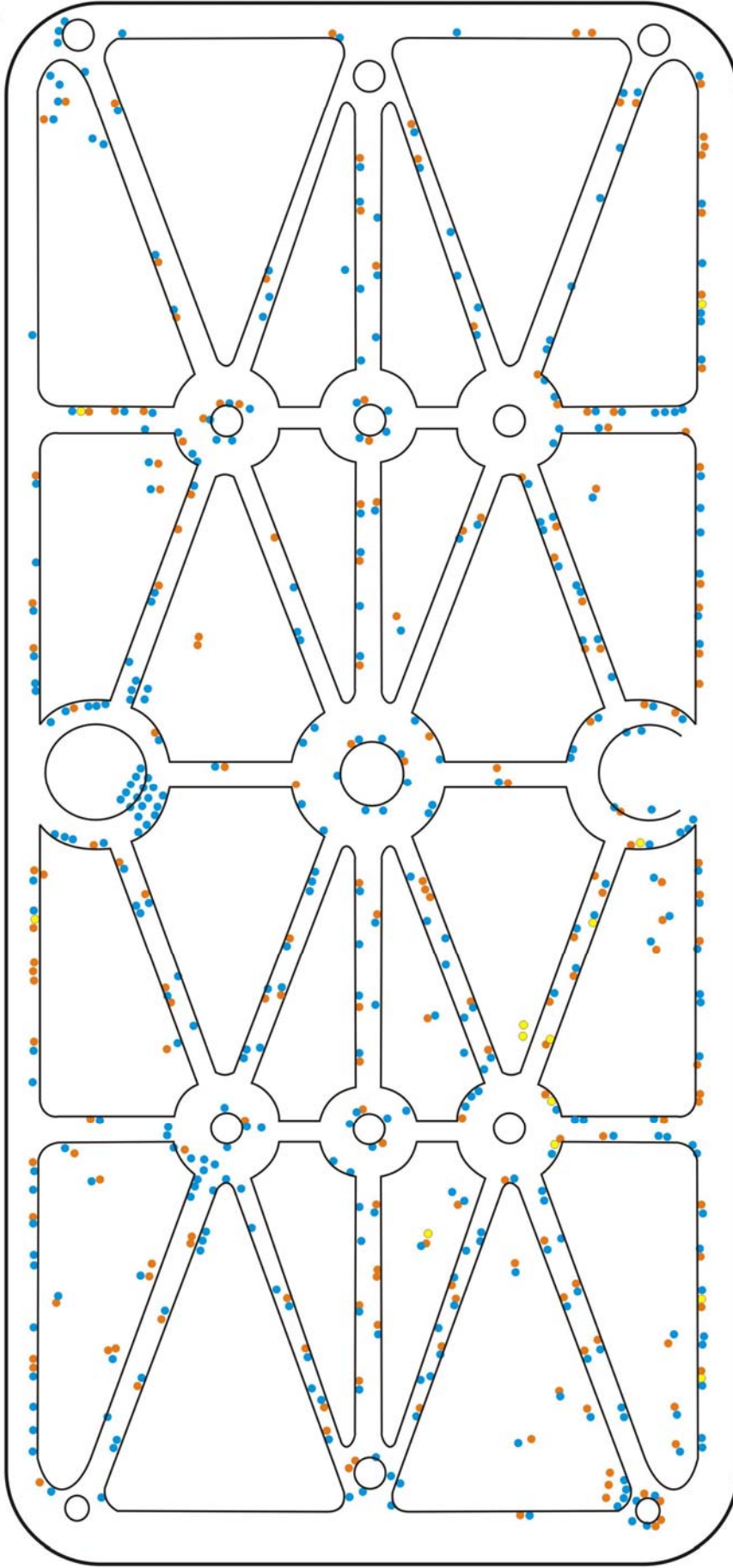
	Total	%
Hombres	676	53
Mujeres	524	41
Niños/as	73	6

Escala 1:50

Mapa 5. Distribución y ocupación diferencial de personas por género en la Alameda Central. Día domingo, horario nocturno.



AVENIDA HIDALGO



ANGELA PERALTA

DR. MORA

AVENIDA JUÁREZ

	Total	%
Hombres	348	63
Mujeres	190	35
Niños/as	13	2

Escala 1:50

En los mapas anteriores destacamos cómo se configura la Alameda Central en domingo en relación con la temporalidad. En el mapa 2 se nota un marcado contraste entre el oriente y el poniente de la Alameda; el último se caracteriza más con prácticas populares a saber: el juego de feria, las religiones y la musicalidad en conjunto con el baile. Éstos se presentan en el transcurrir vespertino, son posibles debido al gran número de individuos de origen migrante que asisten al paseo.

Es necesario realizar una lectura global del mapa 3 al 5, resultaría fragmentario y carente de sentido únicamente poner atención a una de las representaciones cartográficas. Aquí comprobamos nuestra hipótesis –al menos cuantitativamente- que plantea a la Alameda Central a manera de un espacio masculinizado. En el mapa 3 y 5, correspondientes a temporalidades matutinas y nocturnas la relación de hombres a mujeres es 2/1; la salvedad ocurre durante la tarde cuando la cifra mujeres es relativamente cercana a la presencia masculina. Tal situación disiente con el pasado de la Alameda cuando las mujeres eran las asiduas concurrentes al paseo, tema analizado en los relatos de viajeras. En cuanto a los niños/as resulta interesante que en el papel no constituyen más del 6% de asistentes, evidenciando que el jardín es un espacio de adultos. Si bien la Alameda no se caracterizó por ser sitio de infantes, durante el Porfiriato acogía diversas diversiones –juegos mecánicos, carpas, circos, etc.-, dirigidas a los párvulos.

Debemos hacer una nota aclaratoria para los últimos mapas, no consideramos las aglomeraciones propias del baile, *artistas callejeros y merolicos*. La decisión se tomó porque en ocasiones rebasaba nuestra capacidad de registro, el ejemplo más claro fue la *Plaza de la Cumbia*, llegaba a reunir de 200 a 400 sujetos domingo a domingo. Aunque es un número considerable creemos que no cambia las tendencias descritas.

Bibliografía

- Abbagnano, Nicola** (1996), *Diccionario de Filosofía*, México, FCE, pp. 888; 1100- 1102.
- Academia Mexicana de Centros Históricos** (1999), *Los centros históricos en nuestro tiempo*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística-CONCACULTA, 190 p.
- Aguilar, Miguel A. (1995)**, “La cultura urbana como descubrimiento del lugar”, *Ciudades*, núm. 27, pp. 51-55.
- Agar, Michael** (1998), “Hacia un lenguaje etnográfico”, en: Clifford Geertz y James Clifford (coords.), *El surgimiento de la Antropología Posmoderna*, Barcelona, Gedisa, pp. 117-140.
- Alexander, Jeffrey** (1989), *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Gedisa, pp. 194-207.
- Andrade, Jorge** (1993), *Regeneración urbana en la zona sur de la Alameda Central*, México, UAM-Xochimilco, 102 p.
- Arriola, Pedro** (1996), “La rehabilitación urbana: Una necesidad complementaria de la ciudad capitalista postindustrial”, en: Antonio Ramos *et al.* (eds.), *II Jornadas de Geografía Urbana*, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 17-33.
- Arróniz, Marcos** (1991), *Manual del Viajero en Méjico, ó Compendio de la Historia de la Ciudad de México*, México, Instituto Mora, 293 p.
- Attali, Jacques** (1996), *Chemin de sagesse. Traité du labyrinthe*, París, Fayard, 235 p.
- Bailly, Antoine** (1979), *La percepción del espacio urbano, métodos de estudio y su utilización en la investigación urbanística*, Madrid, IEAL, pp. 15-25
- Baker, Alan** (1982), “Geografía Histórica e Ideología”, en: Instituto Mora (comp.), *Geografía Histórica. Antologías Universitarias*, México, Instituto Mora, pp. 86-102.
- Bataillon, Claude y Hélène Rivière** (1973), *La ciudad de México*, México, SEP, 182 p.

- Bernstein, Carol** (1993), "Encrucijadas: La poética urbana de Walter Benjamín", en: Claudia Kerik (comp.), *Entorno a Walter Benjamín*, UAM, México, pp. 14-22.
- Blanco, José J** (2005), "Chapultepec y las criadas", en: Rubén Gallo (ed.), *México DF: Lecturas para paseantes*, España, Turner, pp. 285-287.
- Borsdorf, Axel** (2003), "Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana", *Eure*, Vol. 29, núm.86, pp. 37-49.
- Calderón de la Barca, Madame** (1984), *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, México, Porrúa, 426 p.
- Cepeda de León, Ana** (2005), "El Distrito Federal, una ciudad que se regenera", en: Daniel Carvajal et al. (eds.), *Terremoto: ausentes/presentes. 20 años después*, México, Planeta, pp.184-189.
- Claval, Paul** (1974), *Evolución de la Geografía Humana*, Barcelona, Oikos-Tau, pp. 63-76.
- Collins, Randall** (1996), *Cuatro tradiciones sociológicas*, México, UAM-Iztapalapa, pp. 281-291
- Cordona, Alfredo** (1980), *El Monstruo en su laberinto*, México, Diana, pp.42-68.
- Dardel, Eric** (1990), *L'Homme et la Terre*, Paris, CTHS, pp. 46-133.
- De Bustamante, Carlos M.** (1986), *Mañanas de la Alameda de México*, México, INBA, II Tomos.
- De Castro, Constancio** (1997), *La geografía en la vida cotidiana*, Barcelona, Ediciones del Serbal, pp. 7-27.
- De Certeau, Michel** (1996). *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*, México, UIA-ITESO-CEMCA, pp.103-122
- De Gortari Hira y Regina Hernández** (1988), *Memorias y encuentros: La ciudad de México y el Distrito Federal (1824-1928)*, DDF, Instituto Mora. pp. 439-410.

- De la Peña, Guillermo** (2004), "El campo religioso, la diversidad regional y la identidad nacional en México", *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, núm. 100, pp.21-71.
- Del Valle, Artemio** (1988), "Leonel Waffer", en: Departamento del Distrito Federal (comp.), *Historia de la Ciudad de México según los relatos de sus cronistas*, México, DDF, 189 p.
- Debray, Regis** (1994), *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en Occidente*, Barcelona, Paidós, pp. 161-173.
- Delgado, Manuel** (1999), *El animal público, Hacia una antropología de los espacios públicos*, Barcelona, Anagrama, 218 p.
- Delgado, Manuel** (2001), *Tiempo e Identidad. La representación festiva de la comunidad y sus ritmos*, en: *Jardunaldiak Antropologia eta erlijioa: jaiak, eritrialak eta identitateak*, Eusko Ikaskuntza, Iruña, 18 y 19 de mayo.
- Derek, Gregory** (1982), "La acción y la estructura de la Geografía Histórica", en: Instituto Mora (comp.), *Geografía Histórica*, Antologías Universitarias. Instituto Mora, pp.103-113.
- Díaz Muñoz, María; Joaquín Bosque Sendra y Constanca de Castro** (1992), *Prácticas de geografía de la percepción y de la actividad cotidiana*, Barcelona, Oikos-Tau-Villasar del mar, pp. 7-13
- Di Meo, Guy** (dir.) (2001a), *La géographie en fêtes*, París, Ophrys, 265p.
- Di Meo, Guy** (2001b), "Le sens géographique des fêtes", *Annales de géographie*, núm. 622, p. 624-646.
- Domínguez, Edgar** (2002), *Regeneración del Centro Histórico de la Ciudad de México. Reciclamiento de inmuebles para uso cultural*, México, UNAM, Tesis de licenciatura, 153 p.
- Duvignaud, Jean et al.** (1981), *El banco de los sueños*, México, FCE, 259 p.
- Echezarreta, María** (2000), *La Alameda. Cuatro recorridos temáticos por la Arquitectura de la primera mitad del siglo XX*, México, Universidad Iberoamericana, Tesis de Licenciatura, 141 p.

- El Álbum Mexicano** (1849), “La Ciudad”, en: María del Carmen Castañeda, (comp.), *La Ciudad de México en el siglo XIX*, México, DDF, pp. 28-29.
- Fernández, Federico** (2000), *Europa y el urbanismo neoclásico en la ciudad de México. Antecedentes y esplendores*, México, UNAM-Instituto de Geografía-Editores Plaza y Valdés, 149 p.
- Fernández, Federico** (2003), “La máquina urbana. La Geografía de la Ciudad de México a fines del siglo XVIII”, en: Vicente Berdoulay y Héctor Mendoza (eds.), *Unidad y diversidad del pensamiento geográfico en el mundo. Retos y perspectivas*, México, UNAM-Instituto de Geografía-INEGI, pp. 233-245.
- Fernández, Martha** (1987), *La Ciudad de México. De gran Tenochtitlan a Mancha Urbana*, México, DDF, pp. 43-46.
- Ferrater, José** (1973), *Diccionario de Filosofía Abreviado*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, pp. 320-325.
- Fuentes, Carlos** (1993), *La región más transparente*, México, FCE, 472 p.
- Frisby, David** (1992), *Fragmentos de la modernidad. Teorías de la modernidad en la obra de Simmel, Kracauer y Benjamin*, Madrid, Visor, pp. 79-199.
- Freud, Sigmund** (1991), *La interpretación de los sueños*, México, Alianza, 229 p.
- Fomento Cultural Banamex A.C.** (1993), *Pasado y Presente del Centro Histórico*, México, FCE, 148 p.
- Fuentes, José** (2004), “Ciudad, deseo y prostitución michê”, *Ciudades*, núm. 62, pp. 62-63.
- Galindo Cáceres, Jesús** (1998) (coord.), “La lucha de la luz y la sombra”, en: *Técnicas de investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación*, México, CONACULTA-Addison Wesley Longman, pp. 9-25.
- García, Juan** (2001), “La Alameda”, en: INBA y Landucci Editores (eds.), *Alameda. Visión histórica y estética de la Alameda de la ciudad de México*, México, INBA-Landucci Editores, pp. 187-203.

- García Cubas, Antonio** (1993), "México de noche", en: Salvador Novo (comp.), *Seis siglos de la ciudad de México*, México, FCE, pp. 82-83.
- García Ballesteros, Aurora** (1992), *Geografía y humanismo*, Barcelona, Oikos-Tau, pp. 9-18.
- García Herrera, Luz** (2001), "Elitización: propuesta en español para el término *gentrificación*", *Biblio 3W*, Vol. VI, núm. 332. <http://www.ub.es/geocrit/b3w-332.htm>
- García López, Isaura** (2002), "Los espacios nocturnos", en: Carlos Aguirre *et al.* (eds.), *Los espacios públicos de la ciudad. Siglos XVII y XIX*, México, Casa Juan Pablos-Instituto de Cultura de la Ciudad de México, pp.223-236.
- Geertz, Clifford** (1996), *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, pp. 19-24.
- Giménez, Gilberto** (2000), "Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural", en: Rocío Rosales (coord.), *Globalización y regiones en México*, México, Miguel Ángel Porrúa-UNAM, pp. 19-52.
- Goffman, Erving** (1979), *Las relaciones en público: Microestudios del orden público*, Madrid, Alianza, 379 p.
- Goffman, Irving** (1981), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu, pp. 11-87.
- Golzalbo, Pilar** (2005), "La Ciudad Barroca", en: Antonio Rubial (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México*, Tomo II, México, COLMEX-FCE, pp. 27-35.
- González Gamio, Ángeles** (1997), "El renacimiento del Centro Histórico", en: Cristina Barros (coord.), *El Centro histórico. Ayer, hoy y mañana*, México, INAH-DDF, pp. 219-223.
- González, Sergio** (2004), "La Avenida y el pasaje en la ciudad de México en los años cuarenta", en: María del Carmen Gallardo (coord.), *Miradas recurrentes II: La ciudad de México en los siglos XIX Y XX*, México, Instituto Mora-UAM-Azcapotzalco, pp. 165-167.

- Gutiérrez, Eulalio** (2003), *Carlos María de Bustamante, una visión nacionalista de la historia: un análisis historiográfico en Las mañanas de la Alameda de México*, México, FES Acatlán, Tesis de Licenciatura, 139 p.
- Gutiérrez Florez, Betty** (1986), *Análisis del Mural en la obra de Diego Rivera "Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central"*, México, UNAM, Tesis de Maestría, 81p.
- Gutiérrez Florez, Betty** (1987), *Análisis del Mural en la obra de Diego Rivera "Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central"*, México, UNAM, Tesis de Maestría, 52 p.
- Gruzinski, Serge** (2004), *La ciudad de México. Una Historia*, México, FCE, 617 p.
- Hernández, Regina** (comp.) (1994), "Ideología, proyectos y urbanización en la ciudad de México, 1760-1850", en: *La Ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX*, Tomo I, México, Instituto Mora, 224 p.
- Herzog, Lawrence** (2004), "Globalización, política y revitalización del Centro Histórico de la ciudad de México", en: Ariel Rodríguez y Sergio Tamayo (coords.), *Los últimos cien años. Los próximos cien...*, México, UAM-Azcapotzalco, pp. 267-286.
- Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón** (2002), "Modos de vida y utopías urbanas", *Ciudades*, núm. 53, pp. 26-32.
- Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón** (2004), "La periferia: voz y sentido en los estudios urbanos", *Papeles de Población*, núm. 42.
- Hiernaux, Daniel** (1999), "Walter Benjamín y los pasajes de París: el abordaje metodológico", *Economía, Sociedad y Territorio*, Vol. II, núm. 6, pp. 277-294.
- Hiernaux, Daniel** (2002), "¿Cómo definir el turismo?, Un repaso disciplinario", *Aportes y Transferencias*, Año 2, Vol. 2, pp. 13-27.
- Hiernaux, Daniel** (2003) "La reappropriation de quartier de Mexico par les classes moyennes: vers une gentrification?", en: Catherine Bidou *et al.* (eds), *Retours en ville*, Paris, Descartes & Cie, pp.205-240.

- Hiernaux, Daniel** (2003), “¿Dónde quedaron los sueños? Ciudad y utopía en el mundo actual”, *Ciudades*, núm. 53, pp. 30-35.
- Hiernaux, Daniel** (2005), “Imaginarios y lugares en la reconquista de los centros históricos”, *Ciudades*, núm. 65, pp.15-21.
- Hiernaux, Daniel** (2006), “Repensar la ciudad: La dimensión ontológica de lo urbano”, *Revista Liminar*, año 4, Vol. IV, núm. 4, pp. 18-35.
- Janoshcka, Michael** (2002), “El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización”, *Eure*, Vol.28, núm. 85.
- Johns, Michael** (1958), *The city of Mexico in the age of Diaz*, Texas, University of Texas, 129 p.
- Juárez, Luis** (1962), *Confesiones de Diego Rivera*, México, Era, pp. 12-139.
- Kearney, Michael** (1995), "The Local and the Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism", *Annual Review of Anthropology*, núm.24, pp. 547-565.
- Kerik, Claudia** (1993) (comp.), “Walter Benjamín y la ciudad (magia y melancolía), en: *En torno a Walter Benjamín*, UAM, México, pp. 107-119.
- Kolonitz, Condesa Paula** (1976), *Un viaje a México en 1864*, México, SEP, pp. 102-110.
- Lafargue, Paul** (1970), *El derecho a la pereza*, México-Barcelona, Enlace Grijalbo, pp. 11-14.
- Laguarda, Rodrigo** (2004), “La emergencia de los bares gay en la ciudad de México: el espacio como generador de identidad”, en: María del Carmen Gallardo (coord.), *Miradas recurrentes II: La ciudad de México en los siglos XIX y XX*”, México, Instituto Mora-UAM-Azcapotzalco, pp. 311-319.
- Lefebvre, Henri** (1984), *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Madrid, Alianza, 254 p.
- Legorreta, Jorge** (1991), “La conflictualidad urbana del Centro Histórico”, en: Javier Delgado y Diana Villaroell (coords.), *Cambios territoriales en México: Exploraciones recientes*, México, UAM-Xochimilco, pp. 231-249.

- Lévy, Bertrand** (2006), "Geografía y literatura", en: Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (dirs.), *Tratado de Geografía Humana*, México-Barcelona, Anthropos-UAM-Iztapalapa-, pp. 611-638.
- Ley, David** (1986), "Alternative explanations of inner city gentrification; a Canadian assessment", *Annals of the Association of American Geographers*, núm. 76, pp. 526–535.
- Ley, David** (1996), *The New Middle Classes and the Remaking of the Central City*, Oxford, Oxford University Press, 400 p.
- Lindón, Alicia** (1998), "De la investigación en Ciencias Sociales, de las "tesis" y la metodología de la investigación", *Documentos de Investigación*, núm.15, pp. 1-7.
- Lindón, Alicia** (2005), "El mito de la casa propia y las formas de habitar", en: *VII Coloquio Internacional de Geocrítica, Los agentes urbanos y las políticas sobre la ciudad*, Instituto de Geografía-Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- List, Mauricio** (2002), "La Lilí: apropiación de un espacio urbano por individuos gays", en: Miguel A Aguilar, Amparo Sevilla y Abilio Vergara (coords.), *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una ciudad*, México, Miguel Ángel Porrúa, pp. 131-159.
- Loeza, Guadalupe** (2005), "Las criadas II", en: Rubén Gallo (ed.), *México DF: Lecturas para paseantes*, España, Turner, pp. 281-284.
- Lombardo, Sonia** (1978), "Ideas y proyectos urbanísticos en la ciudad de México, 1778-1850", en: Alejandra Moreno (coord.), *Ciudad de México, Ensayo de construcción de una historia*, México, SEP-INAH, pp. 18.
- López, Álvaro y Álvaro Sánchez** (2000), "Visión geográfica de los lugares gay de la Ciudad de México", *Cuicuilco*, núm. 18, pp. 1-16.
- López, Pere** (1986), *El Centro Histórico: un lugar para el conflicto*, Barcelona, Universidad Barcelona, 153 p.
- López, Rafael** (1973), *Venus de la Alameda*, México, SEP, pp. 67-72.

- Makowski, Sara** (2004), "La Alameda y la plaza de la Solidaridad. Exploraciones desde el margen", *Boletín Oficial del INAH*, núm.75-76, pp. 65-69.
- March, Gladys** (1960), *Mi arte, mi vida*, México, Herrero, pp. 197-205.
- Martín Barbero, Jesús** (1989), *Procesos de comunicación y matrices de cultura: itinerario para salir de la razón dualista*, México, Gustavo Gili, pp. 98-110.
- Martínez, Lucio** (1991), *Del Teatro a la Alameda. Las diversiones públicas en la Ciudad de México durante El Porfiriato 1884-1910*, México, UAM-Iztapalapa, Tesis de Licenciatura, 216 p.
- Martínez, Emilio** (2001), "Centros históricos en perspectiva. Observaciones sociológicas al análisis y la planificación territorial", *Revista Catalana de Sociología*, núm. 14, pp. 87-103
- Mercado, Ángel** (1988), "Estructura socioeconómica y movimientos sociales en las áreas centrales de la ciudad de México", en: René Coulumb y Emilio Duhau (coords.), *La ciudad y sus actores*, UAM, IFAL, 195 p.
- Mercado, Ángel** (2002), "Programas parciales de desarrollo urbano", *Ciudades*, núm. 53, pp. 41-50.
- Merleau-Ponty, Maurice** (1985), *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Planeta-Agostini, pp. 295-311.
- Merleau-Ponty, Maurice** (2003), *El Mundo de la percepción. Siete conferencias*, Buenos Aires, FCE, 85 p.
- Minkowski, Eugène** (1973), *El tiempo vivido: Estudios fenomenológicos y psicológicos*, México, FCE, pp. 17-28.
- Monsiváis, Carlos** (2005), "La noche popular", en: Rubén Gallo (ed.), *México DF: Lecturas para paseantes*, España, Turner, pp. 205-222.
- Monnet, Nadja** (2002), *La formación del espacio público. Una mirada etnológica sobre el Casc Antic de Barcelona*, Barcelona, Catarata, 276 p.
- Morin, Edgar** (2001), "Los skándalos de Alicia", en: Miguel A Aguilar, Amparo Sevilla y Abilio Vergara (coords.), *La ciudad desde sus lugares. Trece*

ventanas etnográficas para una metrópoli, México, Miguel Ángel Porrúa, pp.97-130.

Morin, Edgar (2004), "Vaqueros y Gruperos en el Rodeo Santa Fe", *Revista Comunicología@: indicios y conjeturas*, núm.1. http://revistacomunicologia.org/index.php?option=com_content&task=view&id=17&Itemid=9

Newcomb, Robert (1977), "Doce enfoques operativos en geografía histórica", en: Patricio Randle (ed.), *Teoría de la Geografía*, Buenos Aires, SAEG, pp. 304-330.

Nogué, Joan y Joan Ruffi (2001), *Geopolítica: identidad y globalización*, Barcelona, Ariel, 247 p.

Novo, Salvador (2005), *Los paseos de la Ciudad de México*, México, FCE, pp. 12-28.

Orozco, Manuel (1973), *Historia de la Ciudad de México desde su fundación hasta 1854*, México, SEP, pp. 136-137.

Panabière, Louis (1990), "La reconquête du centre urbain pour la culture: le cas de Mexico », *Trace: travaux et recherches dans les Amériques du Centre*, núm. 17, pp. 51-56.

Payno, Manuel (1964), "Amor secreto", en: Seymour Menton (ed.), *El cuento hispanoamericano*, México, FCE, pp. 34-43.

Paz, Octavio (2004), *El laberinto de la soledad; Postdata; Vuelta a El laberinto de la soledad*, México, FCE, 350 p.

Pérez, Ramona (2002), "La construcción de paseos y jardines públicos modernos en la ciudad de México durante el Porfiriato: Una experiencia social", en: Carlos Aguirre *et al.* (eds.), *Los espacios públicos de la ciudad. Siglos XVII y XIX*, México, Casa Juan Pablos-Instituto de Cultura de la Ciudad de México, pp. 315-324.

Pierre, George (1974), *Sociología y Geografía*, Barcelona, Península, 225 p.

Piña, Carlos (1989), "Sobre la naturaleza del discurso autobiográfico", *Argumentos*, México, UAM-Xochimilco, núm. 7, pp. 131-160.

- Puig Rovira, José María y Jaime Trilla** (1987), *La pedagogía del ocio*, Barcelona, Laertes, pp. 19-58.
- Reguillo, Rossana** (1996), *La construcción simbólica de la ciudad: Sociedad, desastre y comunicación*, Jalisco, ITESO-Universidad Iberoamericana, pp. 105-123
- Reguillo, Rossana** (1998), "De la pasión metodológica o la (paradójica) posibilidad de la investigación", en: Rebeca Mejía y Sergio Sandoval (coords.), *Tras las vetas de la investigación cualitativa, Perspectivas y acercamientos desde la práctica*, México, ITESO, pp. 17-38.
- Rivera Cambas, Manuel** (1974), *México pintoresco: artístico, y monumental*, México, Del Valle de México, pp. 233-237.
- Rivera, Ma. del Pilar** (1986), *Mi hermano Diego*, México, SEP-Gobierno del Estado de Guanajuato, pp. 78-202.
- Rojas López, José** (2004), "El trabajo de campo en geografía: Una visión desde el Norte", *GeoTrópico*, núm. 2, pp.34-39. http://www.geotropico.org/2_1_Rojas-Lopez.pdf
- Romero, José Luis** (1976), *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 396 p.
- Rowles, Graham** (1978), "Reflections on experiencial fieldwork", en: David Ley y M. Samuels (eds.), *Humanistic geography: Prospects and problems*, Londres, Croom-Helm, pp. 173-193.
- Ruiz Olabuénaga, Ignacio** (1996), *Metodología de la investigación cualitativa*, Bilbao, Universidad de Deusto, pp. 125-153.
- Sánchez, Luis** (2002), "De *san juaneras* y *metreras* entornos públicos y placer homosexual", *Memoria*, núm. 155, pp. 25-29.
- Sánchez, Rafael** (2004), "Territorialidad y homosexualidad", *Ciudades*, núm. 62, pp.56-61.
- Santos, Milton** (1986), "Espacio y método", *Geo Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, Barcelona, Universidad de Barcelona, núm. 65, 57 p.

- Santos, Milton** (1990), *Por una nueva geografía*, Madrid, Espasa Calpe, pp.129-168.
- Santos, Milton** (2001), *La naturaleza del espacio*, Barcelona, Ariel, 348 p.
- Sargatal, Ma. Alba** (2000), "El estudio de la gentrificación", *Biblio 3W*, núm. 228. <http://www.ub.es/geocrit/b3w-228.htm>
- Sargatal, Ma. Alba** (2001), "Gentrificación e inmigración en los centros históricos: El caso del Barrio del Raval en Barcelona", *Scripta Nova*, núm. 94. <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-66.htm>
- Sauer, Carl** (1941), "Introducción a la geografía histórica", en: Instituto Mora (comp.), *Geografía Histórica*, Antologías Universitarias, Instituto Mora, pp. 35-52.
- Sauer, Carl** (1956), "The education of geographer", *Teoría y método en la geografía humana anglosajona*, Barcelona, Ariel, pp.38-53.
- Schutz, Alfred** (1974), *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu, 327 p.
- Schutz, Alfred y Thomas Luckmann** (1977), *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires, Amorrortu, pp. 109-218.
- SEP e INBA** (1988), "Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central", *Diego Rivera, Catalogo General de Obra Mural y Fotografía personal*, México, SEP-INBA, pp. 209-217.
- Serrano, Sol** (2003), "Espacio público y espacio religioso en Chile republicano", *Teología de la vida*, Vol. 44, núm.2-3, pp. 346-355. http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S004934492003000200015&lng=es&nrm=iso
- Simmel, George** (1986), *Sociología, 1 (Estudios sobre las formas de socialización)*, Madrid, Alianza, pp. 57-146.
- Simmel, George** (1986), "Las grandes urbes y la vida del espíritu", en: Simmel, Georg, *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, Barcelona, Península, pp. 247-262.

- Smith, Neil** (1992), "Nueva ciudad, nueva frontera: el Lower East Side como oeste, salvaje oeste", en: Michael Sorkin (ed.), *Variaciones sobre un parque temático*, Barcelona, Gustavo Gili, pp. 79-114.
- Smith, Neil** (2000), "Elitización y exclusión socioespacial: El Lower East Side en Nueva York", en: Luz M. García *et al* (eds.), *Globalización: Transformaciones urbanas, precarización social y discriminación de género*, La Laguna, Universidad de la Laguna, pp. 21-29.
- Smith, Neil** (2000), "Transformando la escala de las ciudades: globalización y urbanismo neoliberal", en: Luz M. García *et al.* (eds.), *Globalización: Transformaciones urbanas, precarización social y discriminación de género*, La Laguna, Universidad de la Laguna, pp. 9-19.
- Smith, Neil** (2001), "Nuevo globalismo, nuevo urbanismo", *Documents de Anàlisi Geogràfic*, núm. 38, pp. 15-32.
- Sociedad Bíblica Católica Internacional** (1994), *La Biblia*, Madrid, San Pablo, Verbo Divino.
- Soja, Edward** (1996), *Thirspace. Journey to Los Angeles and other real-and-imagined places*, USA, Blackwell, pp. 53-82
- Staszak, Jean-François** (2003), *Géographies de Gauguin*, Paris, Bréal, 255 p.
- Stuart Cameron y Jon Coaffee** (2004), "Art, Gentrification and Regeneration – from artist as pioneer to public arts", Paper to be presented at the ENHR Conference July, *University of Cambridge*, 21 p.
- Suárez, Alejandro** (2004), "El centro histórico de la ciudad de México al inicio del siglo XXI", *Boletín del Instituto de la Vivienda*, Vol.19, núm.51, pp. 75-95.
- Taylor, S. y R. Bogdan** (1987), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona, Paidós, pp. 15-27.
- Timms, Duncan** (1976), *El mosaico urbano*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración local, 343 p.

- Tibol, Raquel** (2001), "Sueños de un domingo en la Alameda", en: INBA y Landucci Editores (eds.), *Alameda. Visión histórica y estética de la Alameda de la ciudad de México*, INBA-Landucci Editores, pp. 123-164.
- Tomas, François** (1990), "El centro de la ciudad de México: crisis y revaloración", *Trace: travaux et recherches dans les Ameriques du Centre*, núm. 17, pp. 11-19.
- Tomas, François** (1994) (coord.), "Perspectivas para el centro de la ciudad de México", en: *Cambios económicos y periferia de las grandes ciudades. El caso de la Ciudad de México*, IFAL-UAM-Xocimilco, pp.145-156.
- Ugalde, Nadia** (1997), "Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central", en: Américo Sánchez (coord.), *Mural. 50 años 1947-1997. Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central*, México, CONACULTA-INBA-Museo Mural Diego Rivera, pp. 15-33.
- Urteaga, Maritza** (2005), "De jóvenes, músicas y las dificultades de integrarse", en: Néstor García (coord.), *La Antropología Urbana en México*, México, FCE, pp. 265-306.
- Vásquez, Miguel** (1999), *Los espacios recreativos dentro de la Reforma Urbana de la ciudad de México, durante la segunda mitad del siglo XVIII*, México, COLMEX, Tesis Doctoral, pp. 165-193.
- Vásquez, Miguel** (2002), "Los espacios recreativos y los protocolos festivos oficiales en la ciudad de México", en: Carlos Aguirre *et al.* (eds.), *Los espacios públicos de la ciudad. Siglos XVII y XIX*, México, Casa Juan Pablos- Instituto de Cultura de la Ciudad de México, pp. 71-83.
- Ward, Peter M.** (2004), *México megaciudad: Desarrollo y política 1970-2002*, México, El Colegio Mexiquense, 325 p.
- Wildner, Kathrin** (2004), *Dossier del IV Taller de Etnografía Urbana: Expresiones e impactos de la globalización en el espacio urbano de la ciudad de México*, México, UACM-UAM.
- Zárate, Antonio** (1996), "La recuperación de la ciudad histórica: entre la utopía y la realidad", en: Antonio Ramos *et al.* (eds.), *II Jornadas de Geografía Urbana*, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 35-63.

Zurián, Tomás (2001), "El sueño de una tarde dominical en la Alameda Central. Crónica de un rescate", en: INBA y Landucci Editores (eds.), *Alameda. Visión histórica y estética de la Alameda de la ciudad de México*, INBA-Landucci Editores, pp.167-178.

Referencias hemerográficas

González, José (2005), "En cámara lenta", *La Jornada Semanal*, México, núm. 75.

Hidalgo, Georgina (2005), "El "slim center": ¿Nirvana cultural en el Centro Histórico?", *dF por travesías*, México, núm. 44, pp.107-113.

Medina, Antonio (2005), "De *compas* nomás. La práctica sexual en la milicia", *Letra S*, México, La Jornada, núm. 110.

Medina, Antonio (2006), "Luz y sonido, Crónica de un cuerpo sexuado", *Letra S*, México, La Jornada, núm. 121.

Monsiváis, Carlos (2001), "La gran redada", *Letra S*, México, La Jornada, núm. 64,

Quiñónez, Sam (2003), "Los solteros de pueblo en la Alameda", *Día Siete*, México, El Universal, núm. 137, pp. 36-43.

Discografía

"El Catrín", (1992), Interprete: Café Tacuba, Álbum: Café Tacvba.

"Un domingo en la Alameda", Interprete: *La verbena popular*, Álbum: Mercado Juárez.

"El Chulo", (2004). Interprete: *Maldita Vecindad y los hijos del quinto patio*, Álbum: *15 Años de éxitos*.

Filmografía

México de mis recuerdos (1943), Director: Juan Bustillo, Filmex.

Índice

<u>Introducción</u>	6
<u>1. Andamiaje conceptual</u>	10
1.1 De la dialéctica a la trialéctica del espacio	10
1.1.1 Objetividad y subjetividad espacial	12
1.1.2 El tercer espacio y la posmodernidad	13
1.2. Tensión espacio-temporal	16
1.3 Retornos urbanos: la gentrificación	20
1.3.1 La ciudad central y centros históricos	20
1.3.2 Miradas de la gentrificación: Intentando una visión holística	22
1.3.3 Los espacios públicos en la gentrificación	29
1.3.4 Temporalidad de los espacios públicos: El Séptimo día...	31
1.4 Recapitulación	33
<u>2. Metodología y técnicas: El viajero y el camino</u>	35
2.1 Los caminos...	37
2.2 El cruce: Teoría y metodología	39
2.3 Tomando camino. Métodos y Cuestiones técnicas	42
2.3.1 Caminos de las coexistencias	42
2.3.2 Caminos de las permanencias	46
2.3.3 Caminos prospectivos	48
2.4 Recapitulación	52
<u>3. La entrada al laberinto: Sueños y Ensoñaciones en la Alameda Central</u>	54
3.1 Espacialidad de la pintura	58
3.2 Laberinto onírico	59
3.3 El sueño como puente temporal	62
3.4 Del espacio contenedor al espacio vívido	64
<u>4. La Alameda: En el centro del laberinto</u>	67
4.1 La Alameda Central en el contexto urbano	67
4.1.1 La ciudad hidalga y su Alameda extramuros	68
4.1.2 La racionalidad de las Reformas Borbónicas	74
4.1.3 La alameda <i>dentro</i> de la ciudad	79
4.1.4 La <i>nueva ciudad</i>	81

4.1.5 El Laberinto edificado	85
4.1.6 Laberinto de la modernidad	86
4.1.7 La Alameda, de la periferia al centro y del centro a la periferia	85
4.2 El entramado dominical en la Alameda	91
4.2.1 Un domingo en la Alameda	91
4.2.2 Fiesta efímera versus Festividad instituida	94
4.2.3 Día de campo urbano	97
4.2.4 Exhibición en la Alameda: La gran pasarela	100
4.2.5 El ligue en la Alameda	102
4.2.6 Sonoridad de la Alameda	104
4.2.6.1 La Plaza de la Cumbia	105
4.2.6.2 La Alameda ¿Espacio homosexual emergente?	107
4.2.6.3 La música grupera	111
4.2.6.4 Música y religiosidad	114
4.2.7 El comercio. Una larga tradición	117
4.2.8 Alameda Popular versus Alameda (pos) Moderna	118
4.2.9 La Alameda Central en domingo: Del intersticio al laberinto espacio-temporal	121
4.3 La vuelta a la señorial Alameda: ¿Deslaberintización?	125
4.3.1 El Plan Alameda	127
4.3.2 ¿El eterno retorno o la vuelta a la ciudad?	130
4.3.3 La industria cultural: pioneros de la elitización	133
4.3.4 Repoblamiento y expulsión: Las caras de la moneda de la gentrificación	135
4.3.5 El papel de la Alameda en la gentrificación	137
<u>5. La salida del laberinto: Un espacio paradójico</u>	141
6. Anexos	145
7. Bibliografía	150

Índice cartográfico

Mapa 4.1.1. <i>Reconstrucción histórica del entorno de la Alameda.</i>	70
Plano 4.1.1. Pedro de Arieta <i>et al.</i> , <i>Plano de la Ciudad de México</i> , Siglo XVIII.	76
Plano 4.1.2. Ignacio Castera, <i>Plano Iconográfico de la Ciudad de México, que demuestra la regulación de sus calles, así para la comodidad y hermosura</i> , 1794.	77
Plano 4.1.3. Diego García Conde, <i>Plano General de la Ciudad de México Levantado en 1793, 1807.</i>	79
Plano 4.1.4. Anónimo, <i>Plano de la Ciudad de México</i> , 1913.	82
Plano 4.1.5. Adamo Boari, <i>Plano de Nuevo Proyecto</i> , 1923.	84
Mapa 4.1.2. Michael Johns, <i>Key Places in Mexico City</i> , ca. 1910, 1958.	84
Plano 4.1.6. Fideicomiso del Centro Histórico, <i>Plano del Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de la Ciudad de Mexico</i> , 2000.	90
Plano 4.3.1. Fideicomiso del Centro Histórico, <i>Plano de los tres planes parciales de desarrollo urbano del Centro Histórico de la Ciudad de México</i> , 2001.	126
Mapa (Anexo) 2. <i>Prácticas festivas en la Alameda central en domingo</i> , 2006.	145
Mapa (Anexo) 3. <i>Distribución y ocupación de diferencial de personas por género en la Alameda Central. Día domingo, horario matutino</i> , 2006	146
Mapa (Anexo) 4. <i>Distribución y ocupación de diferencial de personas por género en la Alameda Central. Día domingo, horario vespertino</i> , 2006.	147
Mapa (Anexo) 5. <i>Distribución y ocupación de diferencial de personas por género en la Alameda Central. Día domingo, horario nocturno</i> , 2006.	148

Índice fotográfico

3.1. <i>Hotel del Prado</i>	55
3.2. Juan Guzmán. <i>Boceto original. Fotografía Juan Guzmán</i>	56
4.2.1. <i>Torre Latinoamericana.</i>	91
4.2.2. <i>Castelazo y Sánchez, z La Alameda Central.</i>	91

4.2.3. <i>Un domingo en la Alameda.</i>	92
4.2.4. <i>Los Reyes magos en la Alameda.</i>	96
4.2.5. <i>Juegos de Feria en la Alameda</i>	98
4.2.6. <i>La Plaza de la Cumbia</i>	105
4.2.7. <i>Las Vestidas.</i> Gobierno del DF	107
4.2.8. <i>El ritual del baile entre homosexuales</i>	109
4.2.9. <i>El Subcomandante Marcos en el Hemiciclo a Juárez</i>	111
4.2.10. <i>La música grupera</i>	112
4.2.11. <i>C.Waite. Música en la Alameda.1904</i>	113
4.3.1. <i>La Jornada, Avenida Juárez tras el temblor.</i>	127
4.3.2. <i>Maqueta del Proyecto Alameda de Legorreta + Legorreta</i>	129
4.3.3. <i>Policía Típica de la Alameda.</i>	130
4.3.4. <i>Conmemoración del Bicentenario del Natalicio de Benito Juárez</i>	130
4.3.5. <i>Puerta Alameda.</i> Tomado de Desarrolladora del Parque	136

Índice de obras pictóricas

3.1. Diego Rivera, <i>Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central</i> , 1947.	52
4.1.1. Juan Gómez, <i>Forma y Levantado de la Ciudad de México en 1628</i> , 1907.	71
4.1.2. Anónimo, <i>Vistas de la Alameda y el Palacio de Virreyes</i> , Siglo XVII.	73
4.1.3. Diego Correa. <i>La Mui Noble y leal Ciudad de México</i> , 1690.	73
4.1.4. Anónimo, <i>De Alvino y Española produce Negro Torna Atrás</i> , Siglo XVIII.	75
4.1.5. Castro, <i>Alameda de México</i> , 1876.	80
4.1.6. Juan O'Gorman, <i>La Ciudad de México</i> , 1947.	88
4.2.1. J. M. Villasana, <i>El domingo en la Alameda</i> , 1897.	93
4.2.2. Anónimo, <i>Mitin en la Alameda</i> , Siglo XIX.	97

Índice de tablas y esquemas

Tabla 1.1. <i>Trialéctica espacial</i>	14
Tabla 1.2. <i>Dialéctica y trialéctica del espacio</i>	15
Esquema 1.1. <i>Presente tenso</i>	17

Esquema 1.2. <i>Presente tenso en el espacio urbano.</i>	19
Tabla 1.3. Propuestas conceptuales de gentrificación	28
Esquema 1.3 <i>Resumen grafico del capitulo</i>	33
Esquema 2.1 <i>Armazón Metodológico</i>	41
Tabla 2.1. Mapa metodológico	51
Esquema 2.2. Métodos y técnicas en relación con la temporalidad	52
Esquema 3.1. <i>Periodos en el mural de Rivera</i>	63
Cuadro 4.2.1. <i>Actores y prácticas socio-espaciales dominicales en la Alameda Central</i>	120
Cuadro 4.3.1. <i>Ciclos de recuperación y elitización de la Alameda</i>	132



Casa abierta al tiempo

Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa

División de Ciencias Sociales y Humanidades.
Licenciatura en Geografía Humana

Adrián Hernández Cordero

La Alameda Central en domingo: Fiesta, laberinto y mosaico espacio-temporal

Director. Dr. Daniel Hiernaux

Diciembre, 2006



Dra. Alicia Lindón
Lectora.

Dra. Alicia Lindón
Coordinadora de la Licenciatura
en Geografía Humana.